Escenas de emigración en el puerto de A Coruña a finales de los años 50 del s. XX.
Fotos: Alberto Martí.

Escenas de emigración en el puerto de A Coruña a finales de los años 50 del s. XX.
Fotos: Alberto Martí.

JOSÉ LUÍS COUCEIRO VICOS

Betanceiros en el Reino Unido:

memorias de un emigrante

EXCMO. CONCELLO DE BETANZOS

SUPLEMENTO DO ANUARIO BRIGANTINO 2007, Nº 30

Depósito Legal: .....
ISSN: 1130-7625
Imprime: LUGAMI-Betanzos-

Nesta introdución quero dar as grazas, no meu nome e coido que no da miña xeración, a todas esas persoas emigrantes que nos anos 50, 60 e principios dos 70 do pasado século partiron na busca dunha vida mellor para eles e para as súas familias, e que en grande medida contribuíron á mellora da vida no noso municipio.

Como ben sinala o autor deste libro, os emigrantes cando visitaban a nosa cidade, mercaban un piso, lembremos a zona da rúa Venezuela e todo o que se denominou «zona nova», que se construíu, nunha grande parte, grazas aos aforros deles. Igualmente mercaban unha finca, facían una casa, investían na súa cidade natal todos os seus aforros ou enviaban diñeiro todos os meses para a mantenza das súas familias. E desta forma o seu traballo repercutía na vida diaria do noso Concello, dinamizando a economía local.

Ademais dos que emigraron a Inglaterra, están tamén os que marcharon a Francia, a Suiza, a Holanda, a Alemaña... eran moitas persoas. Lendo as páxinas deste libro será estraño que calquera betanceiro non atope a referencia dalgún familiar. O seu esforzo, xunto co dos que ficaron aquí, que traballaron duro, permitiu que xeracións como a miña non tivésemos a necesidade de emigrar. Visitei Inglaterra no ano 1979, residín durante un mes na casa duns emigrantes, amigos dos meus pais, tiven a posibilidade de coñecer a súa forma de vida e a de moitos dos seus amigos. Foi unha experiencia moi enriquecedora, todos portáronse comigo de marabilla, como o facían con calquera betanceiro que os visitase. Alédome moito de que alguén expresara nestas páxinas todas esas experiencias dun xeito tan lucido como o fixo José Luís Couceiro Vicos: a situación dos betanceiros que emigraban, a súa aprendizaxe nunha sociedade distinta e o seu esforzo.

É bo que as vindeiras xeracións coñezan esta parte da nosa historia, porque non todo é como o vemos agora. Este libro debería contribuír para que nos decatásemos da vida que viviron os nosos pais e a que nos ofreceron a nós, a formidable xenerosidade que marcou as súas vidas.

Moitas grazas, José Luís, por dedicar o teu tempo ao labor de honrar unha época, unha xente e unha parte da nosa historia.

María Dolores Faraldo Botana
Alcaldesa de Betanzos

Betanceiros en el Reino Unido:
memorias de un emigrante

JOSÉ LUÍS COUCEIRO VICOS*

Sumario

Este trabajo es una mirada atrás, tanto al Betanzos de la postguerra como al Reino Unido de los años 1950-60-70, de un emigrante de Betanzos que vivió en Inglaterra durante más de 40 años. Es, de paso, una memoria de la emigración betanceira en el Reino Unido y del acercamiento entre las gentes de las dos culturas.

Abstract

Looking back to the years 1950/60/70 through the eyes of an emigrant from Betanzos who lived in England for more than 40 years, with anecdotes and memories of bygone days in both countries.

Desde hace más de 100 años los habitantes de Betanzos estamos muy familiarizados con la emigración. Primero fueron aquellos «indianos» como Manuel Naveira González y los hermanos Juan y Jesús García Naveira los que con su generosidad y filantropía «dulcificaron» la emigración, al tiempo que nuestras autoridades nos la vendían como una panacea para todos nuestros males económicos e incluso políticos. Cientos de familias betanceiras siguieron la ruta y la estrella de aquellos indianos hacia la Argentina, pero ninguna familia betanceira volvió a encontrar El Dorado en tierras americanas.

Betanzos fue testigo en los años 40 y 50 del s. XX de la marcha de familias enteras camino de la emigración a Suramérica. Procedían de los modestos barrios de la Magdalena, la Cañota y la Cruz Verde. Uno recuerda con gran tristeza aquel trasplante de gentes que abandonaron el mísero pueblo de Betanzos y sus aldeas limítrofes para nunca más volver.

Lo que quiero plasmar aquí es el otro éxodo, el de betanceiros que, debido a diversas circunstancias, produjeron un impacto social, económico y cultural mucho más amplio y profundo que los anteriores ciclos de nuestra emigración a tierras americanas. Incluso puedo afirmar que el número de los que partían de Betanzos hacia el Reino Unido fue superior al de los que emigraron a cualquier republica americana, incluida la Argentina.

Considero que nuestra emigración hacia los países industrializados, o que se estaban industrializando, de la Europa de la post-guerra, fue lo que marcó un antes y un después en la «reconstrucción económica» de Betanzos. Particularmente, como veremos a lo largo de este trabajo, fue la emigración de la mujer betanceira la verdadera protagonista y la heroína salvadora de nuestra economía.

Dentro de este éxodo de nuestras gentes hacia Europa la receptora de la gran mayoría de nuestras emigrantes fue Inglaterra. Dentro de las cifras que he conseguido recopilar, para este y otros trabajos por mi realizados, queda claro que fue la mujer gallega, en este caso la betanceira, la que iniciaba esta nueva ruta emigratoria. Ella misma «reclamaba»

*** José Luís Couceiro Vicos nació en Betanzos pero residió en Londres más de 40 años. Fue Presidente fundador del Club Español de High Wycombe y de la A.A.P.P. del mismo lugar y Presidente más de 20 años de la federación A.C.A.D.E., así como miembro de las Juntas Consulares y de los C.R.E. (Consejos de Residentes de Españoles) en Londres.**

desde Inglaterra a las hermanas, amigas, novios e incluso esposos e hijos, para que todos ellos se beneficiaran también de esta nueva bonanza económica.

Naturalmente el «efecto llamada» formó una parte muy importante de este novedoso éxodo. Muchas fueron las mujeres betanceiras que conseguían los imprescindibles permisos de trabajo para sus familiares y amigas. Permisos de trabajo y empleo que partían del mismo lugar o familia donde trabajaban las primeras emigrantes. Como fue nuestro caso. La mujer betanceira rápidamente adquirió una merecida fama de limpia, trabajadora y honrada, atributos que no pasaban desapercibidos en las potenciales empleadoras del Reino Unido.

A principios de los años 60 ya constaban registradas en el consulado general de Londres, registro de matrícula consular, que no tenía nada que ver con el presente censo electoral, más de 200 familias de Betanzos y su comarca. Sean estas líneas, por tanto, un merecido tributo a la mujer gallega y a su emigración a Inglaterra. Tributo más que merecido, pues ellas formaron la gran mayoría de nuestras trabajadoras emigrantes en el Reino Unido, más del 60% del total de españoles y gallegas, y como veremos, con sus ahorros, trabajos y sacrificios hicieron posible el verdadero «milagro económico» de Betanzos. «Milagro» que fue merecidamente ganado con mucho sudor, y no pocas lagrimas, por tener que trabajar para unas gentes con un idioma y unas costumbres que considerábamos raras y extrañas.

Muchas fueron las diferencias que marcaron «nuestra» emigración a Inglaterra. Nuestros conciudadanos que antes que nosotros emigraron a las repúblicas americanas lo hicieron a países de habla hispana, de clima agradable y con cierta libertad y autonomía de empleo. Nosotros, los emigrantes en Europa, lo hicimos con gente que no comprendíamos, de costumbres y dietas raras y con un clima mucho mas frío que el de las *mariñas* betanceiras y bajo un control de nuestros empleos y movimientos muy restrictivo y rígido. Pero, para poder analizar y comprender todo el proceso emigratorio, uno debe empezar por describir el entorno social y económico del que procedíamos los emigrantes.

Los Años de la postguerra española

El Betanzos de los años 40 y 50 era un pueblo pobre, sin empleo y muy marcado por el franquismo, la Falange y la Iglesia. La gente pobre, humilde pero honrada, que éramos los más numerosos, nos resultaba muy difícil encontrar trabajo. Existían madereras como Industrias Núñez, Serrarías del Mandeo, Francisco Ucha e Industrias Limiñón, las cuales empleaban un buen número de operarios en este duro trabajo. No era raro ver por las *rúas* de Betanzos y las *corredoiras* de sus accesos varias parejas de bueyes de tiro y sus carretas. Personajes como el Antón *O Andolas*, el señor Muíños y la familia Lendoiro eran carreteros. Otros «transportistas» como el Sr. Antón *do Burro*, *O Naranxo* y la familia Vicos de la estación del Norte estaban todos dedicados al transporte de materiales por la *bisbarra* brigantina, mediante el uso de animales. Aparte de las carretas de bueyes de tiro existían multitud de vacas y sus carros para todo tipo de actividades agrícolas e industriales. Raro era el barrio donde habitaba la gente humilde que no tuviese media docena de carros con sus vacas, para paliar los duros trabajos del campo y poder subsistir económicamente.

Siendo muy joven recuerdo varias veces la llegada del Sr. Muíños, y su impresionante carro de bueyes, a la casa de su hija, la señora Pepita, quien tenía una tienda en los mismos soportales de la Fonte de Unta. En dicha tienda la señora Pepita, competentemente asistida por su hija Dorinda, tenía un pequeño ultramarinos, taberna y una merecida fama como casa de comidas. Ocasionalmente el Sr. Muíños, creo recordar que vivía en Collantres (Coirós), nos llevaba a todos los chavales en su potente carreta de bueyes, especialmente si se lo

pedía su nieto, y buen amigo nuestro, José Manuel Cotos Muíños. Idílicos modos de transporte. No creo que ni nuestro Fernando Alonso disfrute tanto con su monoplaza como nosotros disfrutamos entonces con aquellas «giras» por el «circuito» betanceiro.

Se puede completar esta mirada en el retrovisor sociolaboral de Betanzos de los años 40/50 afirmando que eran varias las empresas familiares que aun repartían en carro de caballo sus productos y servicios. El mismo ayuntamiento de Betanzos no sólo tenían al *Pinica* con el carro de la basura, sino también al Sr. Antón *O da Celina*, repartiendo la carne desde el matadero municipal a las distintas carnicerías del pueblo. Las tres fábricas de gaseosas de Betanzos: el «Bolichero», la Moderna y el Barreiro la hacían en carro de caballos. Recuerdo al Sr. Pepe el Barreiro y su fábrica de gaseosas en los soportales de la Fonte de Unta. Este carro de reparto era la «diligencia» preferida de todos los chavales de la zona para nuestros juegos de «indios y cow-boys». Incluso recuerdo a barberos, médicos y veterinarios que hacían sus desplazamientos profesionales desde Betanzos en caballos o mulas y lo mismo acontecía con las parejas de la guardia civil.

El caballo de reparto de la fábrica de gaseosas del Sr. Pepe Barreiro tenía su cuadra/cochera al fondo del la rúa do Pozo, donde también se guardaba un elegante coche de caballos que antes usaba el hotel para recoger y transportar los huéspedes del hotel, y sus equipajes, que llegaban y partían de las dos estaciones del ferrocarril de Betanzos. No me cabe la menor duda que por muchos años el Hotel Barreiro era el lugar preferido para huéspedes y banquetes. Con el paso del tiempo, y al no quedar descendencia, las hermanas decidieron vender el establecimiento a mi hermano *Necho* y a su socio Manolo Teijo con la única estipulación de que continuaran con el nombre de «Hotel Barreiro» mientras vivieran las dos hermanas, cosa que respetaron los nuevos dueños.

Para cuidar y *ferrar* todos estos animales de transporte y de tiro que se usaban en Betanzos existían un buen numero de *ferradores*. Lo prueba el hecho de que el antiguo nombre de los soportales del Campo sea *rúa dos Ferradores*, pero el más amplio, más competente y mejor conocido de estos era Antonio Iglesias Suárez *Chuco*, que tenía sus instalaciones enfrente al edificio del museo-archivo-biblioteca, ocupando el lugar que ahora ocupan las primeras viviendas sociales que se edificaron en Betanzos en la calle Emilio Romay.

Desde luego, dentro de la clase trabajadora y humilde de Betanzos existía una distinción socio-económica bien definida en aquellos tiempos con la siguiente formula: las familias más solventes tenían carro y vaca, las siguientes tenían carro de mano o de «manillar» y otros tenían una simple carretilla de una sola rueda y los demás no teníamos nada. Creo que esta simple observación describe bien el Betanzos de mis tiempos. El típico carro de «manillar», que varias familias tenían en Betanzos, era un triciclo con una rueda en la frontal del carro la cual se maniobrada mediante un volante situado en la parte superior de este cabezal giratorio. Las dos ruedas traseras tenían un freno de madera, y de mano, el cual se activaba dependiendo de la velocidad del vehículo y de la pericia del conductor. Dicho carro era totalmente fabricado de madera y eran vehículos muy valorados por sus propietarios y codiciados por los que no lo poseíamos. Algunas pendientes de las que existen en todos los accesos a Betanzos fueron testigos, más de una vez, de algún uso fraudulento de estos triciclos.

Confío, al plasmar estos recuerdos de los años 40, que el lector más joven tenga una pequeña idea de la España y el Betanzos de aquellos años. Hoy miramos con cierto cariño y mucha nostalgia esas antiguas fotos de Betanzos, sus casas, gentes y costumbres de

aquella época: carro de vacas, ristras de mazorcas de maíz, multitud de gallinas libremente picoteando por la mayoría de la *rúas* de Betanzos, carros de arena y *patexo* con una legión de *xornaleiros* sudando de sol a sol para poder subsistir en aquellos años de miseria y de pobreza. Alguien recientemente ha señalado que los famosos balcones de Betanzos eran los *hórreos* donde secaban el maíz las familias humildes. Les puedo asegurar que antes de secar al maíz y durante todo el año se secaba la ropa de las familias. Suerte poder poseer un balcón para estos menesteres domésticos, o tener una familia como amigos para poder usar tan valorada comodidad. Desgraciadamente la gran mayoría de familias ni tenían hórreo, ni balcón ni siquiera *millo* que secar.

Antonia Vicos Fagil, una de las primeras emigrantes betanceiras en Londres.

De estas necesidades y de esas razones nació la emigración. Primero hacia las republicas americanas y más tarde hacia los países europeos. Si estas líneas sirven de algo (aparte de mi satisfacción personal) que sirvan para recordar a aquella gente de aquellos tiempos, quienes se aventuraron en lo inseguro y lo incierto y con sus trabajos, su aguante y sus ahorros hicieron posible un Betanzos (y una España) mejor.

Existían un buen número de empleados de comercio los cuales aprendieron su oficio trabajando para los comercios más grandes de Betanzos. Lo cierto es que muchos hombres que tenían una ocupación profesional, albañiles, carpinteros etc., la tenían que complementar trabajando algunas *leiras* y anacos de tierra para poder sobrevivir en aquellos duros tiempos.

Muchas mujeres eran empleadas de hogar: criadas, sirvientas o mandaderas y otras estaban aprendiendo algún trabajo de costura, peluquería o dependientas de comercio. Los empleos eran pocos y mal renumerados. Otro grupo de mujeres estaba formado por las *lavandeiras* y por mujeres que se dedicaban a fregar con *xabre* y lejía las escaleras y entradas de las casas de aquellas familias que no podían tener sirvientas. Existía un puñado de *lavandeiras* que se lavaban la ropa para las familias acomodadas de Betanzos. Fueron las tremendas condiciones de trabajo de estas mujeres las que movieron a los hermanos García Naveira, recién regresados como acaudalados indianos, a crear su primera obra social/asistencial en Betanzos con la construcción del magnifico lavadero público de Las Cascas. Quisiera recordar algunos nombres de aquellas famosas «lavandeiras» como fueron Lola *A Landana*, Leonor *A'Chunchona*, la señora Andrea do Vicos, Marujita Salgado, viuda de Bujía, las hermanas *Luna* Caamaño, de la Acea, y la misma Maruxela Vázquez Lage quien vívidamente recuerda llevar el enorme *balde* metálico en la cabeza y en una mano un *quinqué de gas* para ayudarle a ver el oscuro camino del río para lavar la ropa de otros.

Igualmente recuerdo la buena arte que tenían estas *lavandeiras* en preparar el «segundo nivel» de trabajo cuando subía la marea y la importancia de sacar el tapón del primer nivel para que automáticamente se vaciara cuando se retiraba la marea. Muchas mujeres usaban unas piedras existentes en el mismo medio del río para realizar sus tareas, especialmente cuando la lista de espera para los lugares del mismo lavadero era muy larga. Sufrida vida de nuestras madres.

El matrimonio formado por Antonia Vicos y Thomas Kinrade en Brighton (1949).

Aparte de los ya mencionados trabajos como cocineras, criadas y mandaderas domésticas, existían mujeres, como mi madre, que se dedicaban al «trato» por las aldeas de la *bisbarra* betanceira. Se aprovisionaban de productos de la ciudad, siempre por «fiado», como jabón, azúcar, arroz y algún aceite y lo trocaban por productos de las aldeas: huevos, trigo, maíz, los cuales una vez vendidos en el *azogue* betanceiro dejaban algún dinero para la familia, pagar la mercancía previamente *fiada* y continuar otra vez el círculo del trueque comercial entre la ciudad y la aldea.

Si estas eran las circunstancias en que vivían los adultos de la clase trabajadora de Betanzos, no mucho mejor eran las vidas de los hijos de estos trabajadores. Por aquellos años existía la Cocina Económica, en los bajos donde ahora se encuentran los juzgados de Betanzos. Dicha cocina estaba administrada por las monjas del Hospital de San Antonio, que así se llamaba el hospital de entonces y el precio era de 50 céntimos de peseta (*dous reás*). También existía otro comedor llamado Auxilio Social, administrado por la Falange y estaba ubicado en los bajos donde ahora tiene su comercio de moda Susi Sánchez, en la avenida Jesús García Naveira. La Cocina Económica, popularmente conocida como *O Rancho* estaba rígidamente administrada por las monjas y era preceptivo, antes de probar el mísero *xantar*, la mayoría de las veces sólo caldo y pan, rezar multitud de oraciones y una plegaria final a San Caetano. ¡Cómo vendían (forzaban) su religión! Obviamente dichas monjas estaban más interesadas en salvar nuestras almas que en fortificar nuestros cuerpos. Una forma de participar gratis en la Cocina Económica era mediante el uso de unos «vales de comedor» que las Escuelas García Hermanos repartían entre los alumnos más necesitados. Uno recuerda cómo en las clases de D. Luís Soto López este repartía los vales del *rancho*, que donaba el patronato de las escuelas, sin ninguna forma de discreción. Toda la clase sabía quién íbamos al *rancho* y quién no. Buen número de alumnos desearían hacer

uso del «vale de comedor», pero su vergüenza y orgullo eran más grandes que su necesidad alimentaria. No todo lo que se dispensaba en estas escuelas era modélico ni ejemplar. La disciplina y los mismos castigos corporales eran excesivos e innecesarios. Excesiva religiosidad, excesiva rigidez y una instrucción y desfiles casi militares. Los descendientes de los S*úbela* no parecían estar tan preocupados por lo que allí se impartía como lo estuvieron sus fundadores.

Casa nº 16 de la «Calexa» (Travesía del Progreso) de Betanzos donde vivieron todos los Couceiro Vicos que emigraron al Reino Unido.

El otro lugar donde se dispensaba algún alimento estaba regentado por la Falange y allí nadie podía comenzar a comer si antes, de pie y a mano alzada, la derecha, naturalmente, no se cantaban varios himnos de la Falange, terminando con el Cara al Sol… con aquella «camisa nueva» que la mayoría de los asistentes nunca habíamos visto ni poseído. Si la Cocina Económica estaba presidida por una estatua de San Caetano, el muro central del comedor del auxilio social estaba ocupado por dos enormes fotografías: la del Generalísimo y la de José Antonio Primo de Rivera. Mi natural deseo, como el de muchos más, era poder conseguir las dos comidas en el mismo día (espacio y necesidad existía) pero lamentablemente las dos organizaciones estaban tan bien «programadas» que si ibas al *rancho* (iglesia-monjas) no podías ir al Auxilio Social (Falange FET-J.O.N.S.): *non te deixaban estar na «oración» e cantando o Cara al Sol no mesmo día!*

Aparte de los vales de las Escuelas García Hermanos para asistir al rancho de la Cocina Económica otra alma generosa fue Doña Rita Ramos. Esta tenía su casa en el núm. 17 de los soportales del Campo y todos los viernes a su regreso de oír misa en la iglesia de Santiago entregaba «bonos» metálicos para tener derecho a una comida del *rancho*. Dichos bonos se entregaban al entrar en el comedor y Doña Rita se los volvía a comprar a las monjas para repetir su generosidad el próximo viernes, ritual que repetía esta señora el mismo día de la semana. Una lástima que otras no hicieran otro tanto los otros días de la semana.

Desde hace muchos años los viernes era el día de entregar limosnas a los pobres en la ciudad de Betanzos. Con esta acción Doña Rita Ramos perpetuaba una larga tradición betanceira. Ella era descendiente de una importante familia de «bizarros militares» de arraigo liberal como fueron sus antepasados, los Ramos-Quiroga y los Arines-Montenegro. Dejo a otras plumas más diestras, y mentes más preclaras que la mía, esta tarea de relatar, por su interés brigantino, la verdadera saga de esta noble familia, que tenía su base en el pazo de Quiroga, en el vecino ayuntamiento de Abegondo. Quizás algún miembro de la betanceira familia Álvarez-Ramos algún día nos relate un poco más sobre la historia de esta interesante familia betanceira.

Los tres poderes de las sociedad de Betanzos en los años 40: el militar, representado por el comandante de la Guardia Civil; el civil, representado por el Alcalde y Jefe del Movimiento, Tomás Dapena Espinosa, y el eclesiástico, representado por el cura arcipreste de Xan Rozo, el oficiante Teodoro Castro Cores y el párroco de Santa María, José Sieira. Curiosamente, el que se encuentra entre los dos sacerdotes es Manuel Vázquez («O Gayolo»), sacristán mayor del arciprestazgo de Xan Rozo. Detrás del Alcalde, el notario Ramiro Prego Meirás, y detrás del cura oficiante, Salvador Sánchez «Limiñón», que sería el sustituto del Alcalde como Jefe Local del Movimiento. Foto: AMB.

Tanto la Iglesia como la Falange ejercían su poder de una forma vejatoria para los más necesitados de Betanzos. Reconozco que esto que estoy relatando es muy difícil de comprender en el Betanzos de nuestros días. Pero si uno quería jugar al fútbol, al pin-pon, poder ir de excursión o ir a un campamento juvenil, tenía que asistir al catecismo parroquial, pertenecer a Acción Católica y estar afiliado al Frente de Juventudes.

Aquellos duros años de miseria y de franquismo a las familias más pobres se nos ofrecía leche en polvo y queso enlatado de procedencia americana y distribuido por Cáritas Internacional en la persona de D. Ángel Vidal Bao y un grupo de competentes voluntarios, la mayoría de ellos miembros de Acción Católica en sus tres vertientes: Hombres, Mujeres y Jóvenes, quienes ejercían una magnifica labor desde una sala del Hospital de San Antonio. D. Ángel Vidal Bao era también el organizador responsable de la Tómbola de Caridad que se montaba todos los veranos en la plaza García Hermanos.

De aquellos tiempos, de la rigidez disciplinaria de las Escuelas García Hermanos, de la Cocina Económica, del Auxilio-Social y de Acción Católica, me quedó un grato y cariñoso recuerdo de Segundo Ares García, *O'Corredoiras*, últimamente más conocido como *O'Lugami*. Pues bien, Segundo Ares era un hombre naturalmente bueno y generoso. Rezumaba un magnetismo único en aquellos tiempos. Segundo siempre se encontraba cómodo con los chavales pobres y marginados de Betanzos. Recuerdo con verdadero cariño aquel Segundo que dedicaba enorme cantidad de su tiempo, y no pocas de sus pesetas, a tratar de paliar las grandes necesidades económicas que existían entre los hijos

de las familias pobres de Betanzos. Fueron pocas las personas en quienes depositábamos nuestra confianza y estima. Ninguno se acercó ni a la sombra de Segundo *O'Corredoiras-Lugami*. Que sirvan estas líneas de sincero agradecimiento para aquel betanceiro que en vida se llamó Segundo Ares García.

Alrededor de 1954 había llegado a Betanzos un sacerdote santiagués llamado José Benito Daviña. Este hombre era portador de un viejo mensaje evangélico, pero explicado de una forma nueva. Alrededor de su persona había agrupado a un círculo de jóvenes de 14 a 16 años y nos había galvanizado en unos verdaderos discípulos de su novedosa forma de practicar el evangelio. No es exagerado afirmar que todo nuestro grupo de amigos quedamos fascinados por el dinamismo y energía de este joven sacerdote y creo que cambió nuestras vidas desde aquel momento. Con mi salida de Betanzos en 1959 aquel germen de inquietud cristiana que había plantado D. José Benito continuó creciendo también en el Reino Unido y no me fue fácil mantener aquellos principios de comportamiento cristiano en un mundo y con unos creyentes de habla inglesa, y también por la imposibilidad de encontrar gente como José Benito Daviña.

Inglaterra no es una nación católica. En 1959 lo era menos aun, y no era fácil encontrar con quien compartir mis inquietudes espirituales. De todas formas tomé contacto con gente católica de distintos países, Irlanda, Polonia, y con varios españoles creyentes creamos un grupo de trabajo donde compartir y expresar nuestros problemas de fe y de doctrina. Con el paso de los años mis conocimientos lingüísticos de la lengua inglesa fueron de gran ayuda y me integré totalmente en la vida de las parroquias católicas y las escuelas y disciplinas de nuestra fe. Una observación muy particular fue el comprender que la religión católica abarca muchas naciones y lenguas. Un católico inglés es muy distinto al católico español de aquellos años. Creo que el tener que «demostrar y luchar» por la fe en un país donde dicha fe y doctrina es minoritaria, marca mucho más a la gente que a aquellos otros que creen que todo el mundo es de creencias católicas. Existía mucho mayor respeto para otras doctrinas en la comunidad católica inglesa que la que yo había conocido en la España de los años 50.

En aquellos primeros meses de mi llegada a Londres podía participar activamente en el ritual de la Misa, incluso ayudé a Misa varios veces sin saber inglés. Entonces la Misa era en Latín y yo en esa lengua y para esa actividad religiosa no tenía ningún problema para responder al ritual o las plegarias. Una ventaja que perdimos con el abandono de la Misa Tridentina, aunque ganamos otras.

Continuando con nuestra radiografía socioeconómica del Betanzos de los años 40-50 vuelvo a insistir en que las familias pobres de Betanzos éramos muy pobres. También existían familias betanceiras que nosotros considerábamos «acomodadas» y las cuales también pasaban por estrecheces económicas para su estilo de vida. Cuatro años antes de mi salida para Londres, había trabajado de *pinche* de albañil desde 1955 al 1959 y gran parte de esos cuatro años trabajé para Jesús Martínez Sánchez, *O'Chirelas*, quien no sólo era un buen y competente profesional, sino que era el albañil y decorador que trabajaba en las «mejores casas» de Betanzos. Por motivos de mis años con Jesús yo conocía, con todo detalle, cómo vivían las familias de los «señoritos» del Betanzos de entonces. En todas estas familias no faltaban sirvientas, e incluso cocineras, las casas eran frías y húmedas y las condiciones en que vivían buena parte de estas familias rayaban en la misma pobreza. No digamos las condiciones de vida, empleo y sueldo de estas sirvientas y mandaderas (a

las cuales hoy se llamaría «asistentas de hogar»), que con su presencia prestaban a estas familias una apariencia de «holgura económica» que era ficticia.

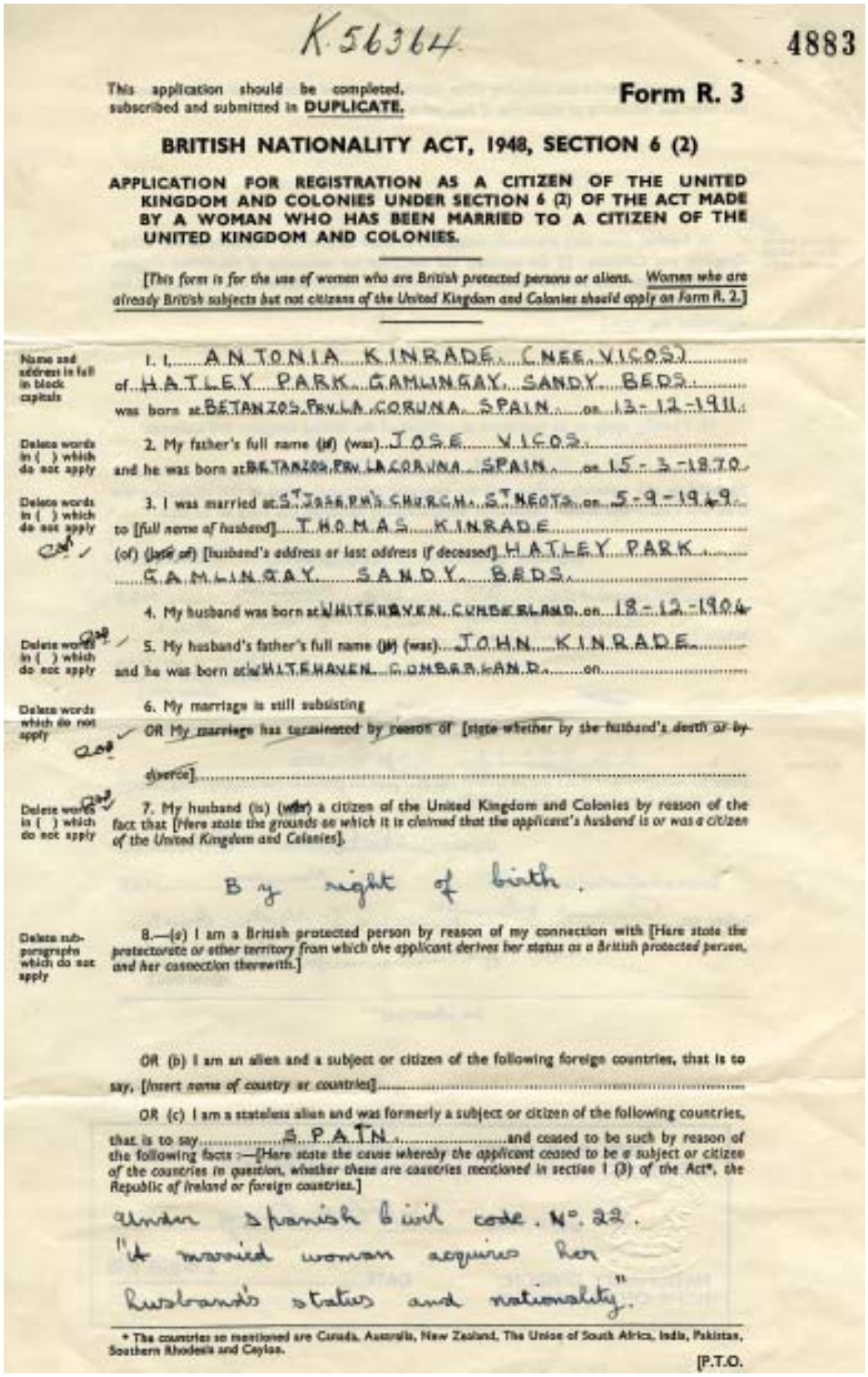
No es que uno trate de romper ahora una lanza a favor de aquellas familias que nosotros creíamos «acomodadas» y de señoritos. Pero lo cierto es que en muchas formas estas familias estaban peor que nosotros. Se sentían con la obligación de aparentar una solvencia económica que no poseían. El «status-social» y económico que ellos trataban de mantener, aparentar, les arruinaba más aun. Eran víctimas encerradas en su propio laberinto social, mientras nosotros, los que estábamos en la más baja escala social, no teníamos ese problema. Teníamos otros, como el de sobrevivir cotidianamente. Que ya no era poco. Y si estas eran las condiciones en Betanzos, ¡cómo no íbamos a emigrar! Lo verdaderamente increíble sería que no lo hiciéramos antes y en mayor numero.

Uno se sonroja hoy en día cuando ve que el Gobierno quiere ofertar para parejas jóvenes pisos de 30/40 metros cuadrados de modernos apartamentos para que estos jóvenes puedan emanciparse y comenzar una vida en pareja. Les quiero recordar a los jóvenes de hoy, al gobierno y a los planificadores de viviendas que nuestra modesta casa de la *calexa* brigantina tenía algo menos de 30m/2, era vieja, anticuada y en alquiler, pero vivíamos 8 personas hasta que la emigración nos absorbió a todos para depositarnos uno a uno en Inglaterra. El estado de bienestar está muy bien, pero la gente joven quiere que se le regale todo. Toda nuestra familia teníamos que mal vivir en menos de 30 metros. No éramos los únicos, ni mucho menos, y en unas condiciones de miseria, pobreza y humedad constantes. ¡Cómo no íbamos a emigrar! Creo que todos los hijos de la Nicolasa fuimos «formados para la emigración». Lo veremos más adelante.

Lo más sorprendente de nuestra emigración a Inglaterra fue que se realizó sin ningún atisbo de organización oficial, estatal o religioso. Ni el estado español, con su Instituto Español de Emigración, ni la iglesia católica con sus capellanías de emigración jugaron ningún papel de relevante importancia. Tanto los unos como los otros se implantaron en Inglaterra cuando ya la emigración era una realidad. El gobierno del Reino Unido nunca organizó para los españoles ningún plan concreto para poder emigrar al país. Por muchos años no reconoció oficialmente las agregadurías laborales de España y únicamente trataba con los jefes del protocolo de los consulados o de la embajada de España. Nunca existió ningún convenio entre el Reino Unido y España en materia de emigración.

Las Primeras Emigrantes y sus Empleos

Las dos primeras betanceiras que llegaron a Londres para trabajar como domésticas fueron Lourdes Buyo Otero y Antonia Vicos Fagil. En 1945 comenzaron a trabajar para la embajada de la República del Uruguay en Londres. El cónsul uruguayo en A Coruña era un buen amigo de D. Jesús Couceiro Núñez desde antes de la Guerra Civil y mi tía Antonia Vicos trabajaba desde hacía algunos años para D. Jesús y su esposa Doña Mercedes Fernández Varela, como sirvienta. En una ocasión el cónsul uruguayo estaba de invitado a comer en casa de D. Jesús Couceiro y el cónsul informó a D. Jesús que su amigo y colega el embajador del Uruguay en Londres necesitaba dos *mucamas* para su residencia oficial en Londres. Medio en broma D. Jesús le dice a mi tía Antonia, que estaba sirviendo la cena: «mira por donde Antonia tienes una oportunidad de marchar para Londres». Ni corta ni perezosa mi tía le contestó a D. Jesús que gustosamente se marcharía… Aquel mismo día formalizaron el acuerdo y comenzaron a tramitar los papeles necesarios. Como ambas mujeres iban a trabajar como domésticas en una embajada diplomática los tramites fueron mínimos



K.56364 4883

This application should be completed, subscribed and submitted in **DUPLICATE.**

Form R. 3

BRITISH NATIONALITY ACT, 1948, SECTION 6 (2)

APPLICATION FOR REGISTRATION AS A CITIZEN OF THE UNITED KINGDOM AND COLONIES UNDER SECTION 6 (2) OF THE ACT MADE BY A WOMAN WHO HAS BEEN MARRIED TO A CITIZEN OF THE UNITED KINGDOM AND COLONIES.

[This form is for the use of women who are British protected persons or aliens. Women who are already British subjects but not citizens of the United Kingdom and Colonies should apply on Form R. 2.]

Name and address in full in block capitals

1. I, ANTONIA KINRADE (NEE VICOS)
of HATLEY PARK, GAMLINGAY, SANDY, BEDS.
was born at BETANZOS, PROV. LA CORUNA, SPAIN on 13-12-1911.

Delete words in ( ) which do not apply

2. My father's full name (~~is~~) (was) JOSE VICOS
and he was born at BETANZOS, PROV. LA CORUNA, SPAIN on 15-3-1870.

Delete words in ( ) which do not apply

3. I was married at ST JOSEPH'S CHURCH, STNEOTS on 5-9-1949
to [*full name of husband*] THOMAS KINRADE
(of) (~~late of~~) [*husband's address or last address if deceased*] HATLEY PARK,
GAMLINGAY, SANDY, BEDS.

4. My husband was born at WHITEHAVEN, CUMBERLAND on 18-12-1904

Delete words in ( ) which do not apply

5. My husband's father's full name (~~is~~) (was) JOHN KINRADE
and he was born at WHITEHAVEN, CUMBERLAND on

Delete words which do not apply

6. My marriage is still subsisting
OR ~~My marriage has terminated by reason of [state whether by the husband's death or by divorce]~~

Delete words in ( ) which do not apply

7. My husband (is) (~~was~~) a citizen of the United Kingdom and Colonies by reason of the fact that [*Here state the grounds on which it is claimed that the applicant's husband is or was a citizen of the United Kingdom and Colonies*].

By right of birth.

Delete sub-paragraphs which do not apply

8.—(a) I am a British protected person by reason of my connection with [*Here state the protectorate or other territory from which the applicant derives her status as a British protected person, and her connection therewith.*]

OR (b) I am an alien and a subject or citizen of the following foreign countries, that is to say, [*insert name of country or countries*]

OR (c) I am a stateless alien and was formerly a subject or citizen of the following countries, that is to say SPAIN and ceased to be such by reason of the following facts:—[*Here state the cause whereby the applicant ceased to be a subject or citizen of the countries in question, whether these are countries mentioned in section 1 (3) of the Act*, the Republic of Ireland or foreign countries.*]

Under Spanish Civil code. N°. 22.
"A married woman acquires her
Husband's status and nationality."

* The countries so mentioned are Canada, Australia, New Zealand, The Union of South Africa, India, Pakistan, Southern Rhodesia and Ceylon.

[P.T.O.

Certificado de nacionalidad británica de Antonia Vicos Fagil que implicaba la pérdida de nacionalidad española por casarse con un extranjero. Véase cara posterior en pág. siguiente.

9. I have contracted the following other marriages :—[*Here state place and date of marriage and name and nationality or citizenship of husband in each case.*]

Delete words in ( ) which do not apply

10. I (have) (have not) previously renounced or been deprived of citizenship of the United Kingdom and Colonies. [*If the applicant has renounced her citizenship of the United Kingdom and Colonies, here state the date on which the declaration of renunciation was made; and if she has been deprived of her citizenship, state the date on which, and the authority by whom, the order of deprivation was made.*]

11. I hereby apply to be registered as a citizen of the United Kingdom and Colonies.

I, ANTONIA KINRADE

do solemnly and sincerely declare that the foregoing particulars stated in this application are true, and I make this solemn declaration conscientiously believing the same to be true.

(Signature of applicant) Antonia Kinrade

Made and subscribed this 3rd day of November 1949

before me Richard [illegible] at St. Neots, Hunts.

A Commissioner for Oaths [Justice of the Peace, Commissioner or other *official title.*]

Oath of Allegiance

Full name

I, ANTONIA KINRADE

swear by Almighty God that I will be faithful and bear true allegiance to His Majesty, King George the Sixth, His Heirs and Successors, according to law.

(Signature) Antonia Kinrade

Sworn and subscribed this 3rd day of November 1949.

before me Richard [illegible] at St. Neots, Hunts.

A Commissioner for Oaths [Justice of the Peace, Commissioner or other *official title.*]

(for official use)

THE ABOVE NAMED APPLICANT HAS BEEN REGISTERED AS A CITIZEN OF THE UNITED KINGDOM AND COLONIES.

SIGNATURE [illegible]

NATIONALITY DIVISION,
HOME OFFICE, LONDON.

DATE 16 NOV 1949

y muy pronto estas dos amigas, que estaban emparentadas, llegaron a Londres a principios de 1945, antes de concluir la Segunda Guerra Mundial.

Antes, en Betanzos, ambas mujeres habían asistido a clases en las Escuelas García Hermanos y, dentro de sus posibilidades económicas, tenían una buena educación. En el caso de mi tía Antonia ella había sido seleccionada por el patronato de las mencionadas escuelas para cursar estudios de maestra bajo el tutelaje de Doña Lola (Dolores Espada-Fernández) que era una verdadera «maestra de maestras» como tantas que salieron de sus famosas escuelas brigantinas. Lamentablemente con la caída de la República y bajo el dominio franquista, la famosa maestra ferrolana sería expulsada por «roja» por el patronato brigantino: vergonzosa etapa para todos aquellos miembros del patronato de las Escuelas García Hermanos, sin olvidar la falsa acusación de alguna compañera que antes había sido discípula de esta misma maestra. Todo eso en contra de una señora que tanto había hecho por formar a tantas maestras de la clase trabajadora betanceira. Durante los años de represión Betanzos sufrió verdaderas vergüenzas y *vendettas* políticas que en nada nos honran como ciudadanos.

Otro detalle bastante significativo de aquel Betanzos de la represión es recordar la marginación laboral y presión social que algunas familias «ricas» ejercían. Como ya dije anteriormente yo era el *pinche* de Jesús *Chirelas* Martínez y el compañero de Jesús era Antón Fuentes, *O Cornán*. Frecuentemente Jesús tenía que prescindir de la ayuda del Sr. Antón porque su presencia no era aceptada en muchas casas por estar considerado «rojo». En realidad era meramente un sindicalista, pero para mucha de este gente eso significaba lo otro. Esto que estoy relatando fue presenciado por mí y ocurrió en varias casas de «señoritos» de Betanzos.

Esta forma de marginación la sufrieron mis tíos Manolo Vicos y Pepe Vicos, pues al ser militantes «cenetistas», ocuparon los más altos cargos de esta central sindical en Betanzos. Les fue difícil encontrar trabajo como albañiles, la profesión de mi abuelo, el padre de estos dos, para trabajar en ciertas empresas y para bastantes familias de Betanzos, especialmente después de la Guerra Civil que «ellos» habían perdido. Estos dos relatos y el caso de la maestra Doña Lola era la realidad de aquellos tiempos. Tiempos que fueron los que forzaron la emigración de tantas familias y tantos jóvenes.

Incidentalmente me contaba mi tía Antonia Vicos, con quien compartí largas tardes de conversación en su casa londinense de Westminster, que el famoso automóvil de la familia Couceiro marca Buick, había sido vendido por el mismo cónsul uruguayo de A Coruña a la familia Couceiro Núñez. (Ver un interesante artículo sobre este famoso automóvil de Xosé Maria Veiga Ferreira[1]).

Durante los meses que mi tía Antonia estuvo trabajando para la embajada del Uruguay en Londres asistía en su tarde libre a unas reuniones, con otras españolas, que se celebraban en la residencia de las Hermanas de María Inmaculada que estas monjas tenían en Bayswater Road. Esta residencia había sido bombardeada por la aviación alemana durante la batalla de Inglaterra (*Battle of Britain*) y, poco después de 1945, estas religiosas trasladaron su residencia a la zona de Kensington, lugar donde aun se encuentran. Pues bien, fue a esta reunión de mujeres españolas a donde se dirigió Stella Carcano y Morra quien estaba preparando su matrimonio con Lord Ednam, y Stella, al ser argentina, de una acaudalada familia e hija del embajador argentino en Londres, quería contratar personal para su nuevo hogar y preferentemente quería gallegas. Antonia Vicos se presentó a la entrevista y fue contratada como *lady's maid* (doncella) para la residencia que Lord Ednam y la futura Lady

Pasaporte británico de Antonia Vicos Fagil, ahora llamada Mrs. Antonia Kinrade, un documento muy apreciado en aquel tiempo y difícil de conseguir.

Ednam tenían muy cerca de Londres, en Guildford, condado de Surrey. Años más tarde esta primera residencia de los Ednam sería el hogar-museo del famoso coleccionista de obras de arte Paul Getty.

Así fue como en 1946 Antonia Vicos Fagil comenzó a trabajar para esta familia anglo-argentina. La otra hermana de Stella Carcano, llamada Ana Inés, «*Chiquita*», se había casado dos años antes, en 1944, con el hijo de Lord y Lady Astor, John Jacob Astor. Los

Astor eran herederos de una inmensa fortuna, tanto en Inglaterra como en U.S.A. Stella Carcano y Morra, *«Baby»*, se casaría en 1946 con Lord Ednam, primogénito de Lord Dudley, un acaudalado aristócrata. Es interesante comprobar como estas familias de la diplomacia rioplatense (Argentina y Uruguay) estaban siempre buscando gallegas honradas y trabajadoras para contratar como domésticas, tanto en América como en Londres.

Estas dos hermanas argentinas, ya casadas en el seno de dos familias aristocráticas inglesas, ejercían de anfitrionas en sus respectivas mansiones. Regularmente se visitaban estas familias, especialmente las hermanas, y fue en una de estas visitas cuando Antonia Vicos, que acompañaba a Lady Ednam como doncella a la mansión que los Astor tenían cerca de Cambridge (Hatley Park) en el condado de Bedfordshire, conoció a Thomas Kinrade, que trabajaba en las cocinas de los Astor. Las dos hermanas argentinas se hacían frecuentes visitas de *week-end* (fin de semana) en cada una de sus residencias en el campo y cuando Lady Ednam visitaba a su hermana Mrs. Astor tuvo lugar el flechazo entre Thomas Kinrade y Antonia Vicos, de manera que pronto las dos hermanas –Stella *«Baby»* Lady Ednam y Ana Inés *«Chiquita»* Mrs. J.J. Astor– se percataron del noviazgo y acercamiento sentimental. Como buenas argentinas que eran permitieron el «traslado» de Antonia Vicos de Lady Ednam a la familia Astor para que Thomas y Antonia trabajaran en el mismo lugar, pues existía una distancia de casi 100 kilómetros entre Guildford y Hatley Park, dando así una oportunidad para que el romance siguiera floreciendo y que Cupido rematara su labor, como así sucedió.

Antonia cambió la familia Ednam por la familia Astor y en 1949 se casó con el inglés Thomas Kinrade, y durante un corto espacio de tiempo el matrimonio Kinrade-Vicos continuó trabajando para los Astor y su familia. Diez meses después de contraer matrimonio Thomas Kinrade consiguió un trabajo como *caretaker* (ordenanza) con vivienda incluida, en el *London County Council* (Ayuntamiento de Londres) en la zona de Westminster y allí vivieron largos años en total armonía conyugal.

De todas formas Antonia Vicos Fagil nunca se olvidó de Betanzos, ni de los muchos hijos que su hermana gemela (nuestra madre) Nicolasa tenía en Betanzos y constantemente nos enviaba ropa, juguetes e incluso comida desde Londres, para que también nosotros, sus sobrinos, ya que Antonia y Thomas nunca tuvieron descendencia, nos beneficiáramos de la bonanza económica de la que el matrimonio Kinrade-Vicos disfrutaba. Desde 1946 hasta 1957 regularmente recibíamos en Betanzos importantes y valiosos paquetes de nuestros tíos de Londres. En dichos paquetes de ropa, zapatos, comida y juguetes lo que más nos llamaba la atención eran los juguetes que nos enviaban. Dichos juguetes causaban una gran sensación de envidia entre los hijos de los «señoritos» de Betanzos. Teníamos verdaderos «Colt 45» de tamaño natural y de un cromado magnifico que además tenían sus cinturones de «balas» y funda (pistoleras) de cuero y remaches dorados. Todo un lujo de juguetería internacional. Tenían unos rollos de papel de forma espiral impregnados con puntos de pólvora a todo su largo que se insertaban en la empuñadura del revolver y disparaban y chispeaban lo mismo que hacían los verdaderos revólveres del cine del Oeste Americano. En Betanzos nadie había visto nada igual en 1949, ni muchos años después.

En otra ocasión tía Antonia nos había enviado unas «pistolas de agua» que consistían en que la empuñadura de la pistola estaba formada por una pera de goma que se llenaba de agua aspirada por la misma acción de presionar la pera y al apretarla salía por el cañón un potente chorro. Este juguete nos hizo muy populares en la Plaza García Hermanos en la que

éramos permanentes usuarios del pilón de agua que circunda la fuente de la Diana Cazadora allí emplazada.

La ropa que los tíos enviaban era también muy original. Unas cazadoras de cremallera frontal, todo un lujo y novedad de diseño en los años de miseria de la post-guerra española. Nos enviaban regularmente «jerseys» y otra ropa de abrigo muy necesitada por todos nosotros. Incluso tuvimos el primer mantel de mesa «plastificado» que se había visto en Betanzos y un juego de cubertería de alpaca para dar un poco de «glamour» a las comidas del San Roque.

Carmen Vicos Fagil, «lady's maid» o doncella de Lady Ednam en Londres. Foto tomada en Montecarlo (1954).

Recuerdo que un año mi tía Antonia, que era también mi madrina, me había enviado unos zapatos de «goma virgen», zapatos de gruesa goma blanca, cosa nunca vista en las zapaterías de Betanzos. Yo probé los zapatos y me quedaban muy bien. Estaba loco de contento. Los zapatos fueron «guardados» para los días de fiesta. Dos días después mi madre la Nicolasa vendió «mis» zapatos a la madre de Benigno «Puga» Fernández Vidal, con quienes compartíamos vecindad parcial en la misma *calexa* (la casa de los Puga tenía fachada al «campo», la nuestra sólo a la *calexa*) para que Benigno los luciera como suyos. Indudablemente que por la cantidad percibida por «mis» zapatos la Nicolasa cubrió muchas y más importantes necesidades económicas para toda la familia. De cualquier manera yo espiaba constantemente a Benigno *Puga* y a mis añorados zapatos de goma virgen. Con el paso de los años Benigno llegó a ser un buen amigo mío. Pero nunca me olvidé de aquellos zapatos.

Al contraer matrimonio con su compañero de trabajo y súbdito inglés (ciudadano británico), Antonia Vicos Fagil había perdido su nacionalidad española. Esto les pasó a todas las españolas que se casaban con un extranjero antes de 1972 (ver fotocopia de la naturalización de Antonia Vicos). El Código Civil Español, Art. 22 decía: «la mujer española casada con un extranjero adquiere la nacionalidad y el estado del esposo». Para mi tía Antonia, y para cientos de muchas más españolas, esto no ocasionó ningún problema. Ella nunca sintió ningún «cariño» por el régimen franquista, pues este nuevo «status» como ciudadana británica le brindaba unas libertades políticas, económicas y laborales, que difícilmente conseguiría si continuaba siendo una *alien*. Por mucho derecho de ciudadana

española que Franco le otorgara y protección diplomática que el gobierno de Franco decía que les brindaba.

Años después de haber abandonado el personal doméstico de los Astor y de Lady Ednam, Antonia aun seguía con muy buenas relaciones con las dos hermanas argentinas y en 1953 consiguió que nuestra hermana mayor Carmen fuera reclamada por Lady Ednam como doncella. Más tarde aun, en 1962, también consiguió un empleo en la familia Astor para nuestra prima Mercedes Vicos Fernández, *Chola a do Bernabé*. Tanto mi hermana Carmen como nuestra prima Mercedes conseguirían que varios miembros más de las familias Couceiro-Vicos y Vicos-Fernández continuáramos trabajando para estas dos familias muchos más años. En el caso de nuestra familia, lo que comenzó por nuestra tía Antonia, trabajando para una señora argentina en 1946, la terminaría mi hermano Manolo *(Coppi)* y su esposa Eumenia Rodríguez Chamorro en 1963. Casi veinte años de servicio ininterrumpido que los Vicos de Betanzos brindamos a la «aristocracia» anglo-argentina.

Después de trabajar cinco miembros de nuestra familia durante casi 20 años para estas dos damas argentinas es hora que informemos algo sobre sus vidas, sus padres y sus raíces. Los padres de estas dos damas casadas con miembros de la alta aristocracia inglesa eran D. Miguel Ángel Carcano y Sáenz de Zumaran y Doña Stella de Morra y Victorica. Ambas familias argentinas tenían sus principales raíces en Italia, pero también existen nombres vascos que denotan un parentesco español.

Miguel Ángel Carcano, diplomático de carrera, procedía de una familia argentina que tenía grandes estancias en la provincia de Córdoba (Argentina). Fue embajador argentino en Londres desde 1942 a 1946, fechas más que importantes para estas dos naciones debido a la Segunda Guerra Mundial y a las grandes batallas navales del Atlántico-Sur, especialmente The *Battle of the River Plate*[2] (la Batalla del Río de la Plata) en la cual tres pequeños buques de guerra británicos, el «Achilles», el «Ajax» y el «Exeter» desplazaron y finalmente hundieron al moderno, grande y potente buque de guerra «Admiral Graf Spee» alemán, frente a las costas argentinas. Los servicios prestados al Reino Unido por Miguel A. Carcano durante sus años de embajador en Londres tuvieron pronta recompensa. Fue investido K.B.E. (Knight Commander, Order of the British Empire). También fue condecorado K.C.M.S. (Knight Commander, Order of St. Michael and St. George). Todo esto por un agradecido gobierno de Su Graciosa Majestad George VI. Durante sus años como embajador en Londres Miguel A. Carcano retuvo como primera secretaria de la Embajada a su competente hija mayor Stella, quien no sólo había cursado estudios en Inglaterra, igual que su hermana Ana y su joven hermano Miguel, sino que hablaba correctamente tres idiomas: español, inglés y francés.

La esposa del embajador Carcano, Stella de Morra y Victorica, aparte de poseer una considerable fortuna en la Argentina, era hija del Marqués de Monterochetta, título italiano procedente de la zona de Nápoles, y naturalmente, anterior a Garibaldi.

Este interesante matrimonio tuvo tres hijos, la mayor *«Baby»* Stella, *«Chiquita»*, Ana Inés y Miguel. El joven Miguel Carcano también había seguido la carrera diplomática de su padre. Estuvo por algún tiempo destinado en París y era un amante del deporte, particularmente del rugby, en cuyo equipo nacional creo recordar que había representado a su nación en varias ocasiones. De todas formas, toda esta familia argentina estaba muy bien conectada en la vida social no sólo de Inglaterra, sino también de Francia, España y América. Miembros de la familia Kennedy norteamericana eran visitas frecuentes a sus estancias argentinas, particularmente John F. Kennedy, quien años más tarde seria el famoso presidente que murió asesinado en Texas.

Familia Kinrade-Vicos en Londres (1959). De izquierda a derecha, sentados, José Luis Couceiro Vicos, Thomas Kinrade y Carmen Vicos Fagil. De pie, Antonia Vicos (Mrs. Kinrade) y Manuel Couceiro Vicos.

Después de este periplo descriptivo para dar a conocer la procedencia y raíces de estas dos elegantes, interesantes e inteligentes damas argentinas, en otro lugar mencionaremos las amistades con la Duquesa de Alba (ambos progenitores habían sido embajadores en Londres), la vizcondesa de París, el Duque de Estella (Miguel Primo de Rivera, también embajador en Londres), el vizconde Priego, primer secretario de la embajada de España en Londres y otros más. Mientras tanto, continuaremos con el éxodo emigratorio de la mujer betanceira a Inglaterra.

La Gran Oleada de betanceiros a Inglaterra

Después de terminar la Segunda Guerra Mundial comenzaron a autorizar, por parte del *Labour Exchange* (Ministerio de Trabajo Británico), permisos para trabajar en el servicio doméstico a «mujeres mayores de 18 años y menores de 55 y siempre que no tuvieran hijo o hijos». Así constaba en todos los permisos de trabajo de la época. Debido a la escasez de mano de obra autóctona (los ingleses ya hacia tiempo que rechazaban estas ocupaciones), este tipo de permisos fue ampliado a los varones también, pero manteniendo las mismas restricciones. Ya por los años 60 el abanico de posibilidades de empleo para los emigrantes *aliens* (la palabrita no tiene desperdicio, como veremos más adelante) como los betanceiros, se había ampliado para trabajar no sólo en el servicio doméstico, sino también en hospitales, hoteles y restaurantes. Las nuevas «oportunidades» de empleo que se nos brindaban se debían a que, una vez másm los ingleses y británicos de las colonias rehusaban todos estos empleos por estar mal renumerados y por los horarios y turnos de trabajo. La mayoría de los

C 348836

ALIENS ORDER 1953

CERTIFICATE OF REGISTRATION

You must produce this certificate if required to do so by any Police Officer or Immigration Officer

SEE ALSO THE NOTICE ON THE BACK OF THIS CERTIFICATE

Certificación de registro policial del emigrante («alien»).

emigrantes (franceses, polacos, alemanes y norteamericanos) eran *foreigners* (foráneos), pero los españoles, italianos y portugueses éramos *aliens*, totalmente raros y extraños, como de otro planeta (extraterrestres). Estábamos controlados por una legislación llamada *Aliens Order* de 1953, la cual rígidamente estipulaba nuestro «status» laboral y residencial…

Ante esta falta de trabajadores nativos, los ciudadanos de Betanzos nos lanzamos en busca de nuestra liberación económica. Como ya queda dicho, mi hermana Carmen había llegado a Londres en 1953. Poco tiempo después también llegaría María del Carmen Candelas Núñez.

Todas aquellas betanceiras que emigraron a Inglaterra entre 1950 y 1960 lo hicieron para trabajar en el servicio doméstico y mayoritariamente en familias acomodadas. A partir de 1960, no sólo se facilitaron contratos para trabajar en hospitales (sección de limpieza y de cocina) y también en una buena multitud de colegios de pago para internados (caso de Maruxela Vázquez Lage, Manuel Teijo Porto etc.), sino también para las mismas tareas de limpieza de dormitorios, aulas y en las enormes cocinas y comedores de estos famosos colegios (Eton, Harrow, Cheltenham, Benenden y tantos otros privados) que formaban a los futuros universitarios de Oxford y Cambridge.

Interior del certificación de registro policial del emigrante («alien») José Luis Couceiro Vicos.

En 1957 ya las puertas del trabajo doméstico se habían ampliado para incluir los hombres y fue mi hermano Manolo *(Coppi*) quizás el primer varón betanceiro que llegaba a Londres como doméstico. Yo seguiría a Manolo en 1959, pero ya para trabajar en la nueva mansión que los Ednam (Lord & Lady) habían comprado en el condado de Buckinghamshire, muy cerca de Londres. Desde luego que yo fui el primer varón betanceiro que llegó con permiso para trabajo doméstico en la zona de este condado donde estaba la mansión de Great Hundridge Manor, así se llamaba, y se sigue llamando, el amplio *manor* con sus extensos y frondosos jardines, su capilla del siglo XII, sus bosques, sus granjas y mucho más. Seguiremos más adelante… El pequeño condado de Buckinghamshire no sólo está considerado como el Hollywood inglés por la ubicación de las compañías cinematográficas como Pinewood Studios, Denham Studios, Beaconsfield Films, etc., sino que fue cuna de grandes hombres como William Penn, fundador de Pennsylvania, y fue la cuna de los cuaqueros (*Quakers*) movimiento cristiano y pacifista de gran implantación en la Nueva Inglaterra.

Algunos años después de 1962 ya se facilitaban contratos de trabajo a los españoles en hoteles, restaurantes y en los centros de residencia para personas mayores y la gran oleada de nuestras emigrantes betanceiras encontraron su primer trabajo en estos lugares, situados, bien en las zonas veraniegas en el País de Gales o en Escocia, hoteles, cocinas y restaurantes, o bien en las residencias para la tercera edad en los condados limítrofes al gran Londres: Surrey, Sussex, Bucks, Berks, Herts etc.

El medio de transporte que la mayoría de los betanceiros usamos para llegar a Inglaterra era el barco. Los primeros barcos eran los de la Mala Real Inglesa *(Royal Mail Lines)*, los cuales tenían las rutas desde Sur América y las islas Antillas hasta Southampton y Tilbury, haciendo escala en las Islas Canarias y Vigo antes de llegar a puertos ingleses. Cuando esta ruta dejó de ser rentable para esta compañía británica estos servicios fueron prestados por nuestra centenaria Compañía Trasatlántica Española y primordialmente usaba los «nuevos» (modificados para esta compañía) barcos «Begoña», «Montserrat» y «Covadonga», los cuales visitaban frecuentemente los puertos de Vigo y especialmente el de A Coruña para recoger nuestros emigrantes para Inglaterra.

Aunque el pasaje de gallegos era importante (fuimos cientos de nosotros los que usamos estos servicios), para esta compañía, el número más significativo de pasajeros estaba compuesto por ciudadanos de las colonias británicas de las islas caribeñas, the British West Indies. Gente de Trinidad, St. Vincent, Jamaica, Barbados y alguna más componían el mayor número de pasajeros. Estas pobres gentes, la mayoría afro-caribeñas, dejaban sus bellas y románticas islas, antes de que éstas obtuvieran su independencia, porque después, al ser nuevos ciudadanos de una nueva nación no tendrían derecho a su entrada en el Reino Unido.

Tanto el «Begoña» como el «Montserrat» y el «Covadonga» llegaron a transportar más de 600 de estos pasajeros caribeños por viaje. Ni que decir tiene que las condiciones en que hacían tan largo viaje, el de los gallegos duraba sólo dos días, eran bastante incómodas. Lo cierto es que no había muchas protestas. Por lo general era gente pacifica y tranquila y la naviera española les había montado una orquesta de calipsos y de *steel band* con músicos de Trinidad y de Jamaica. Uno no paraba de pensar que toda esta gente afro-caribeña estaba haciendo el viaje de retorno de sus antepasados africanos cuando fueron forzados como esclavos para cultivar las plantaciones coloniales de azúcar, café y tabaco en aquellas mismas islas que ahora ellos abandonaban para trabajar como modernos esclavos en la fría capital de la metrópoli imperial. Sin faltar a la realidad de los hechos podemos afirmar que tanto el «Begoña» como el «Montserrat» eran en palabras de Curros Enríquez *«aleve negreiro vapor»*.[3]

Ciertamente la Compañía Transatlántica Española sólo ofertaba un servicio de transporte para estas gentes que querían abandonar la pobreza y miseria de sus islas. Hoy mismo somos testigos los gallegos, como también lo son los canarios y andaluces, de la llegada de muchos africanos en frágiles cayucos y pateras, buscando en nuestras costas y ciudades lo que se les niega en sus países. Como bien decía Isaac Díaz Pardo en las jornadas sobre emigración que yo organicé en Betanzos en Diciembre del 2000 «*a fame e a forza mais difícil de deter; e a que nos empuxa a todo*».

Muy distinto sería el destino de nuestra propia emigración si en vez de «rostros pálidos» los emigrantes gallegos tuviéramos las «caras tiznadas» y *los «pies noir»*!!. Nuestra emigración a Europa, e incluso a ultramar se camuflaba bastante bien hasta que uno abría la boca y balbuceaba las primeras palabras con nuestro marcado acento. No todos nuestros emigrantes lo hicieron dentro de la legalidad. Más adelante demostraremos las mentiras, técnicas y decepciones que muchos betanceiros usaron para poder trabajar en Inglaterra.

Soy de la opinión de que se puede hacer más para mitigar las necesidades de esos pobres y marginados africanos que llegan hoy a nuestras costas en condiciones tan dolorosas como lamentables. Existen muchas más formas que las que actualmente se emplean para paliar este

problema humano. Recordemos que cientos de miles de españoles fuimos también emigrantes. Que no se diga de nosotros aquello de … *non pidas a quen pideu, nin sirvas a quen sirveu.*

La Compañía Trasatlántica Española aparte de estos buques de pasajeros «Begoña», «Montserrat» y «Covadonga» también era propietaria del famoso «Marques de Comillas», el cual hacía el trayecto desde España hasta Venezuela e incluso Nueva York. Curiosamente también era dueña del «Habana», modesto barco de pasajeros en el cual el 22 de mayo de 1937,en plena Guerra Civil, salieron del puerto de Bilbao 3.826 niños vascos a los cuales les dieron permiso para trasladarlos a unos campamentos cerca del puerto de Southampton, al sur de Inglaterra.[4] De estos «niños de la guerra» se habla muy poco, pero fue una verdadera acción humanitaria organizada por un grupo de personas que tenían un gran cariño a España y que quedaron horrorizadas al contemplar la masacrada villa de Guernica tras sufrir el bombardeo de la aviación nazi unos días antes. No sólo fue el corazón de Pablo Picasso el que se conmovió ante semejante acto criminal…

Me contaba Jesús Ramos Montero que durante sus años como oficial administrativo del buque «Montserrat» no fueron pocas las veces que muchas jóvenes de Betanzos consiguieron quedarse en Inglaterra gracias a que él les avanzaba el dinero necesario para demostrar ante las autoridades de inmigración británicas que tenían la «solvencia económica» necesaria para poder entrar en el país como «turistas». Bien conocía Jesús Ramos la rigidez de las autoridades británicas y las pruebas monetarias que se necesitaban para convencer a las autoridades de inmigración británicas. Su responsabilidad incluía tratar directamente con los pasajeros y con las autoridades británicas del puerto de Southampton. ¡Toda nuestra emigración fue genuina, pero no toda fue legal y con papeles! Quienes habían trabajado también para esta naviera española fueron José Martínez, *Pepe O Piquica*, como camarero, el Dr. Ángel Fraga, como médico responsable de la sanidad a bordo del Begoña, y la sala de máquinas de este buque durante algún tiempo estaba bajo la mano experta de Tomas Rodríguez Mosquera, que aunque ferrolano, estaba casado con la betanceira Marita (María Teresa) de la Fuente.

Uno de los problemas creados por la emigración de la mujer betanceira fue la separación de las familias; muchos fueron los matrimonios que tuvieron que «fabricar y producir» un certificado para las autoridades de inmigración donde constaba que no tenían hijos en España. Para solventar este pequeño problema se recurría a un simple papel donde se confirmaba que aquel matrimonio no tenía hijos a su cargo. ¡Claro, quedaban con la abuela! Otra mentira piadosa que también se usaba era un certificado del cura de una parroquia donde constaba que en «su parroquia» no tenían hijos (¡pero a lo mejor si en la parroquia vecina!) Desde luego el más usado de los subterfugios era ir de turista y demostrar que se poseía la suficiente liquidez económica, lo cual suponía en aquellos tiempos unas 100 libras, cantidad que generalmente era avanzada por algún familiar o amigo para poder entrar en Inglaterra y después conseguir el deseado contrato de trabajo.

Aparte de estos problemas burocráticos, que demuestran que toda nuestra emigración no fue siempre legal, quedaba el problema de la separación de las parejas de novios y la de algún esposo, como llevamos relatando. La decisión de las mujeres de emigrar, forzó la mano de muchos novios a seguir los pasos de sus prometidas, si querían mantener el noviazgo, y en el caso de las casadas fue una forma muy eficaz y contundente de anunciar a sus esposos que quedaban en Betanzos que si querían seguir disfrutando de las relaciones conyugales no les quedaba más remedio que seguirlas! Viene al recuerdo lo que aquellas mujeres de Esparta que se negaron a mantener relaciones sexuales con sus maridos y

soldados si antes no regresaban victoriosos de la batalla. Parece ser que los guerreros de Esparta nunca lucharon con tantas ganas de victoria. Algo similar debió pasarles a algunos maridos y novios de las mujeres brigantinas. Muy pronto empezaron las reagrupaciones familiares, o por lo menos matrimoniales.

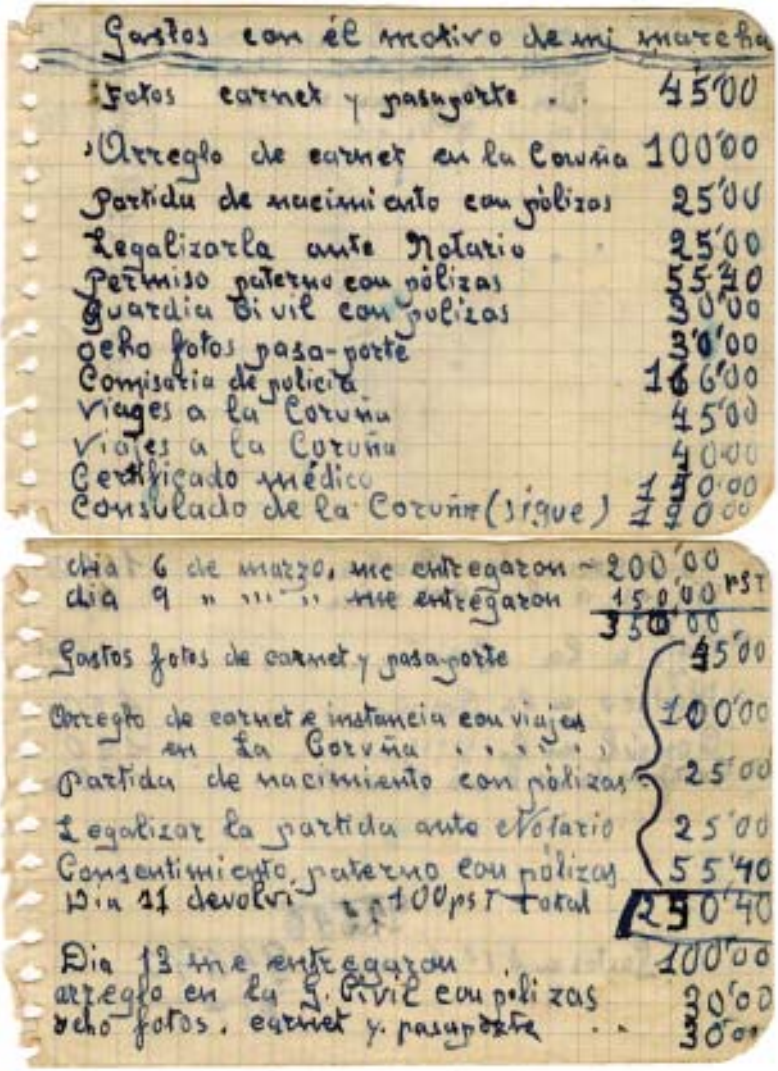
Las otras formas de transporte que usábamos los emigrantes betanceiros en nuestro éxodo a Inglaterra, aparte de los vapores como el «Begoña», el «Montserrat» y el «Covadonga» y las líneas de pasaje marítimo de la *Royal Mail Lines*, consitía en hacer el largo y duro viaje, de más de dos días de duración, en el tren o por carretera. Se salía de Betanzos hacia la frontera francesa de Bayona, de allí a París, Gare du Sud, de esta estación a la Gare du Nord para coger el tren de París a Calais, cruzar el Canal de la Mancha en ferry, y en Dover coger otra vez el tren hasta la estación Victoria de Londres. Muchos fueron nuestros paisanos, y sus familias, los que frecuentemente hicieron este trayecto. ¡Había que llevar dos días de comida, y de bebida! ¡Pues cualquiera pagaba los precios del vagón-restaurante francés! Pero, aun hoy, después de más de 40 años de lo que estoy relatando, los trenes gallegos que salen para la frontera francesa tienen mucho que mejorar.

Y luego había que hacer una multitud de cambios de trenes y de estaciones, de trasbordos, pasar las aduanas y hacer papeleos antes de poder pisar tierra inglesa. Muchos hacían este trayecto por Navidad o por Carnavales, cuando no existía una buena combinación de barcos y el tiempo de estas vacaciones era corto. En invierno las carreteras, tanto francesas como españolas, estaban en muy mal estado, e incluso eran peligrosas por la nieve y las heladas.

Con grandes sacrificios económicos y físicos se retornaba a Betanzos con coches de dudosa fiabilidad mecánica, no se olvide que los ingleses conducen por la izquierda, y con malísimas carreteras, especialmente las españolas, y las famosas *corredoiras* gallegas de aquellos años. Se cruzaba el canal de la Mancha, se viajaba por la Francia «profunda»-Calais, Abbeville, Rouen, Alençon, Le Mans, Tours, Poitiers, Angouléme, Burdeos, Bayona y, por fin, la frontera en Irun, y aun quedaban otros 500 km. antes de poder pisar Galicia: después de más de dos días de viaje se llegaba a Betanzos para descansar unos días. Malas carreteras, pasando por todos los pueblos y ciudades de Francia (así eran en aquellos tiempos las carreteras nacionales franceses, igual que las españolas, con un coche cargado hasta los topes y con el volante a la derecha. ¡Que grandes eran los deseos de llegar a Galicia! ¡Que sacrificios se hacían entonces!

Espero que estas líneas nos hagan reflexionar un poco sobre los actuales sacrificios que aguantan (soportan) nuestros vecinos del Norte de África cuando cruzan nuestro país, que también son emigrantes, cuando atraviesan más de media Europa para poder pasar unos días con sus familias. La historia se repite. Ahora con mejores coches y mejores carreteras pero los motivos y las razones son las mismas que sentíamos nosotros 40 años atrás. Toda emigración tiene algo de sacrificio.

De todas estas visitas, bien por tren, por barco o por carretera, los betanceiros siempre regresábamos a Inglaterra cargados con verdaderos *fardos* de productos *¡da terra, do cortello ou do lagar!* Algunos de estos productos eran para consumición propia, la mayoría de las veces para amigas, vecinos o familiares. Chorizos de fabricación casera, *caña* de Betanzos, *queixos do país* e incluso tabaco de *picadura.* Hubo casos de carne salada, *touciño* e incluso los *grelos* fueron acompañantes de tan largo viaje. Naturalmente no todo llegaba a su destinatario. Las autoridades aduaneras de Dover y Southampton fueron muchas veces las receptoras de muchas de estas mercancías clandestinas. Mercancías y productos que verdaderamente eran ansiados y valorados por los emigrantes, cosa que no


Gastos con el motivo de mi marcha

Fotos carnet y pasaporte . . 45'00
Arreglo de carnet en la Coruña 100'00
Partida de nacimiento con pólizas 25'00
Legalizarla ante Notario 25'00
Permiso paterno con pólizas 55'40
Guardia Civil con pólizas 30'00
Ocho fotos pasa-porte 30'00
Comisaria de policia 16'00
Viages a la Coruña 45'00
Viajes a la Coruña 40'00
Certificado médico 30'00
Consulado de la Coruña (sigue) 190'00

dia 6 de marzo, me entregaron ~ 200'00
dia 9 " " " me entregaron 150'00 pst
350'00

Gastos fotos de carnet y pasaporte 45'00
Arreglo de carnet e instancia con viajes en la Coruña . . . . . 100'00
Partida de nacimiento con pólizas 25'00
Legalizar la partida ante el notario 25'00
Consentimiento paterno con pólizas 55'40
Dia 11 devolví 100 pst Total 250'40

Dia 13 me entregaron 100'00
arreglo en la G. Civil con pólizas 30'00
ocho fotos, carnet y pasaporte . . 30'00

Hojas de la libreta de control de gastos de un emigrante (el autor).

nos debe extrañar si de verdad conocemos la dieta y la comida inglesa. Porque todo emigrante lo último que pierde, y lo que más añora, es la comida de su tierra.

Las Autoridades Consulares y los Funcionarios

Efectivamente las autoridades aduaneras británicas eran muy rígidas con los emigrantes gallegos, pero las autoridades españolas eran verdaderas ladronas. Se nos confiscaba todo lo que traíamos en los puertos de Vigo y A Coruña.

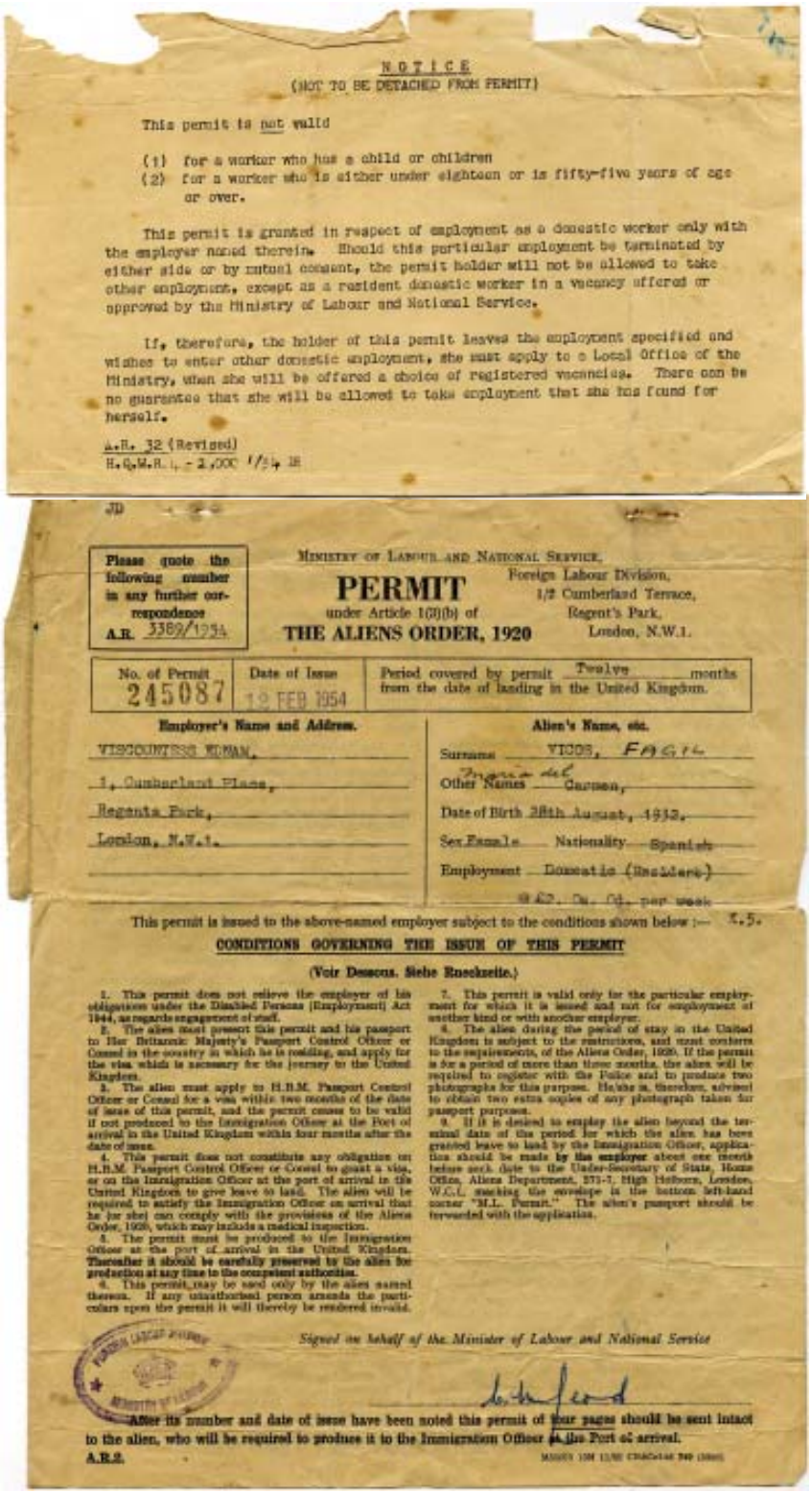
Tenemos que denunciar los dos más grandes atropellos que se perpetraron contra los emigrantes por parte de las autoridades españolas, el cuerpo de aduanas y el personal de los consulados y embajadas españolas. Es lamentable tener que reconocer que nunca

«Mercado da leña» en Betanzos (años 1940).

fueron los duros trabajos ni la rigidez que ejercían sobre nosotros las autoridades británicas durante los primeros cuatro años lo que más nos llenó de amargura. Lo que de verdad nos dolía a todos nosotros era el trato grosero, despótico y vejatorio que nos dispensaban liberalmente nuestras autoridades consulares cuando nos acercábamos por «nuestras» dependencias para tramitar algún papeleo obligatorio y el verdadero latrocinio que cometían con nosotros, y con nuestras, duramente conseguidas, pertenencias cuando llegábamos a los puertos gallegos. Triste espectáculo era ver que todo «lujo y adelanto» que portaba el emigrante en sus maletas era confiscado por las autoridades sin ofrecer razones ni resguardos.

Durante más de 20 años estos dos cuerpos trataron al emigrante gallego (éramos los más numerosos) de forma soez y despectiva. Durante algún tiempo, muy corto en realidad, se creó en Londres una asistenta social en la persona de una betanceira, Pilar Núñez Corral, hija del banquero D. Agustín Núñez y de su esposa también de Betanzos Araceli Corral. Pilar Núñez conocía bien los problemas que teníamos los betanceiros con los funcionarios del Consulado. Creo recordar que muy pronto Pilar Núñez Corral se casó con el hijo de Doña Águeda García Iribarne (Ramón González García), dejó su cargo del Consulado y creó una familia con su marido, nieto del famoso «indiano» y creador del parque «El Pasatiempo» betanceiro y muchísimo más. Las últimas informaciones que poseo sobre Pilar Núñez es que esta viuda y que reside actualmente en Buenos Aires.

Quizás hoy se mire a D. Manuel Fraga como una gloria pasada (*yesterday man*) pero para los emigrantes españoles en el Reino Unido de los años 70 siempre será «nuestro» embajador. El enorme agradecimiento hacia el Sr. Fraga durante su corto espacio de tiempo como «nuestro hombre» al frente de la Embajada de España en Londres brota, porque fue él quien hizo mejorar el mal trato que hasta entonces nos dispensaban los funcionarios. Durante los años de Fraga como embajador en Londres se impulsó la creación de clases de lengua y cultura española para nuestros hijos y verdaderamente se preocupó por los problemas que teníamos los emigrantes. En aquella época llegaron las primeras subvenciones estatales para los centros y asociaciones de emigrantes. Se crearon buenas bibliotecas en esos centros y, por primera vez en más de 20 años, las autoridades españoles tomaban nota de nosotros y de los problemas que teníamos con los consulados y las agregadurías de trabajo y de educación.



NOTICE

(NOT TO BE DETACHED FROM PERMIT)

This permit is not valid

(1) for a worker who has a child or children
(2) for a worker who is either under eighteen or is fifty-five years of age or over.

This permit is granted in respect of employment as a domestic worker only with the employer named therein. Should this particular employment be terminated by either side or by mutual consent, the permit holder will not be allowed to take other employment, except as a resident domestic worker in a vacancy offered or approved by the Ministry of Labour and National Service.

If, therefore, the holder of this permit leaves the employment specified and wishes to enter other domestic employment, she must apply to a Local Office of the Ministry, when she will be offered a choice of registered vacancies. There can be no guarantee that she will be allowed to take employment that she has found for herself.

A.H. 32 (Revised)
H.Q.W.R.1. - 2,000 1/54 JR

JD

Please quote the following number in any further correspondence
A.R. 3389/1954

MINISTRY OF LABOUR AND NATIONAL SERVICE,
Foreign Labour Division,
1/2 Cumberland Terrace,
Regent's Park,
London, N.W.1.

PERMIT

under Article 1(3)(b) of
THE ALIENS ORDER, 1920

No. of Permit	Date of Issue	Period covered by permit
245087	18 FEB 1954	Twelve months from the date of landing in the United Kingdom.

Employer's Name and Address.

VISCOUNTESS WOMAN,
1, Cumberland Place,
Regents Park,
London, N.W.1.

Alien's Name, etc.

Surname VIGOS, FAGIA
Other Names Infanta del Carmen,
Date of Birth 28th August, 1932.
Sex Female Nationality Spanish
Employment Domestic (Resident)
@ £2. 0s. 0d. per week

This permit is issued to the above-named employer subject to the conditions shown below :— T.S.

CONDITIONS GOVERNING THE ISSUE OF THIS PERMIT

(Voir Dessous. Siehe Rueckseite.)

1. This permit does not relieve the employer of his obligations under the Disabled Persons (Employment) Act 1944, as regards engagement of staff.
2. The alien must present this permit and his passport to His Britannic Majesty's Passport Control Officer or Consul in the country in which he is residing, and apply for the visa which is necessary for the journey to the United Kingdom.
3. The alien must apply to H.B.M. Passport Control Officer or Consul for a visa within two months of the date of issue of this permit, and the permit ceases to be valid if not produced to the Immigration Officer at the Port of arrival in the United Kingdom within four months after the date of issue.
4. This permit does not constitute any obligation on H.B.M. Passport Control Officer or Consul to grant a visa, or on the Immigration Officer at the port of arrival in the United Kingdom to give leave to land. The alien will be required to satisfy the Immigration Officer on arrival that he (or she) can comply with the provisions of the Aliens Order, 1920, which may include a medical inspection.
5. This permit must be produced to the Immigration Officer at the port of arrival in the United Kingdom. **Thereafter it should be carefully preserved by the alien for production at any time to the competent authorities.**
6. This permit may be used only by the alien named thereon. If any unauthorised person amends the particulars upon the permit it will thereby be rendered invalid.
7. This permit is valid only for the particular employment for which it is issued and not for employment of another kind or with another employer.
8. The alien during the period of stay in the United Kingdom is subject to the restrictions, and must conform to the requirements, of the Aliens Order, 1920. If the permit is for a period of more than three months, the alien will be required to register with the Police and to produce two photographs for this purpose. He/she is, therefore, advised to obtain two extra copies of any photograph taken for passport purposes.
9. If it is desired to employ the alien beyond the terminal date of the period for which the alien has been granted leave to land by the Immigration Officer, application should be made **by the employer** about one month before such date to the Under-Secretary of State, Home Office, Aliens Department, 271-3, High Holborn, London, W.C.1, marking the envelope in the bottom left-hand corner "M.L. Permit." The alien's passport should be forwarded with the application.

Signed on behalf of the Minister of Labour and National Service

After its number and date of issue have been noted this permit of four pages should be sent intact to the alien, who will be required to produce it to the Immigration Officer at the Port of arrival.

A.R.2.

Típico contrato de trabajo para el emigrante, donde se estipulaba, entre otras cosas, que la mujer con hijo o hijos no tenía derecho al mismo.

«Rúa da Fonte de Unta» en los años 40 del s. XX.

«Lavadero público» de las Cascas en los años 40 del s. XX.

«Danza dos Mariñeiros de Betanzos» en los años 50 del s. XX. El danzante del centro «co moco» es Manuel Vicos Fagil; a la izquierda, con espada, Antón «O Cueiro» y al fondo a la izquierda, Manuel Couceiro Sánchez...

Parte del equipo de Acción Católica de Betanzos en 1957, tomada en Vimianzo. Abajo, de izquierda a derecha: Antonio Vía Amor («Gatica»), Quique Candal y Manolín. Detrás, un niño, José Luís Couceiro Vicos («Gainza»), José Luís Iglesias Salorio, Antonio Casanova y Roberto Gil Papiri.

Una vez establecida la democracia en España, en Londres fuimos favorecidos con «nueva gente» al frente de nuestros consulados y agregadurías. Durante los años del franquismo fuimos víctimas de funcionarios y diplomáticos poco liberales. Con la nueva hornada de funcionarios y jefes consulares llegaron Cónsules Generales a Londres como Eduardo Aranda y Ramón Ansoaín, quienes, con la ayuda de funcionarios como Dora Trapote, Manuel G. Padilla y Néstor Eiroa, hicieron nuestras vidas mucho más cómodas en nuestros tratos con el consulado y sus distintas dependencias.

Lo mismo ocurrió con la llegada de los Consejeros Laborales como Juan Chozas y Javier Casas; estos nuevos jefes de la agregaduría laboral, y la magnífica labor de Emilio Ballesteros, hicieron que nosotros los representantes de los centros y asociaciones de emigrantes fuéramos tratados con toda cortesía y cordialidad.

En más de una ocasión recuerdo a D. Manuel Fraga, durante su tiempo como embajador en Londres, vistiendo su elegante capa española para atender las conferencias de Camilo José Cela y de Julián Marías, que estos y otros escritores nos ofrecían en los salones del Instituto de España (lo que hoy se llama el Instituto Cervantes). Si a D. Manuel Fraga no le pertenecía el uso del más español de los atuendos por hidalguía, después de todo era hijo de emigrantes, sí le pertenecía el uso de tan vistosa prenda, por su cargo diplomático y también por sus logros académicos. Lo cierto es que dicha prenda en los hombros de Manuel Fraga no perdía nada de su elegancia en 1973.

A título personal tengo el placer de admitir el buen trato que siempre nos dispensó el Embajador Fraga desde aquella tarde que nos visitó, en nuestra casa de High Wycombe el 16 de diciembre de 1973 y durante su período como embajador. Siempre mostró su verdadera preocupación por los emigrantes y por poder mejorar nuestras relaciones con la administración española.

El grado de mal comportamiento de nuestros funcionarios consulares antes de 1973 requiere un capítulo aparte. Sirva aquí reconocer inicialmente que aunque el Sr. Fraga, con su llegada como embajador, no hiciera nada más, cosa que no es cierto, los cambios y mejoras implementados en los servicios consulares ya sería tarea diplomática más que suficiente, comparado con lo que habían realizado otros antes que él. Por primera vez los emigrantes gallegos comenzamos a sentirnos como ciudadanos y no como súbditos de un estado fascista. Basta reconocer aquí que los abusos, malos tratos, y también los impuestos en timbres y aranceles que nos hacían pagar por todos y cada uno de los trámites consulares (era un impuesto a los emigrantes) hizo que no pocos de nuestros paisanos adoptaran la nacionalidad británica tan pronto como les fue posible.

Cuando Betanzos era muy pobre, fue solo ayer…, uno miraba a la emigración europea como una tabla de salvación personal. Europa estaba cerca, se ganaba mucho dinero y dentro de «unos pocos años» regresabas con una nueva profesión técnica, con buenos ahorros y tenías tu futuro garantizado. Uno emigró. Dejó amigos y familiares queridos, y con gran dedicación y ahorro volvió después de algunos años y vio que los amigos tenían otros amigos, uno tenía un comportamiento «extraño» y lo que uno creía que eran unos ahorros sustanciosos resultó ser calderilla después de pagar los gastos de envío y de comisiones bancarias. El verdadero «milagro económico» se hizo a costa del emigrante europeo. Promotores de obras, contratistas y muy especialmente los bancos y cajas de ahorro, fueron los verdaderos beneficiarios de tanto sudor y lágrimas que brotaron de los trabajos y sufrimientos del emigrante.

Las divisas de la emigración europea, en este caso la inglesa, fueron como una lluvia fina pero constante de la que se beneficiaron muchas familias y entidades. Fue un verdadero *orballo* creador de riqueza que duró más de 20 años y aun hoy son muchas las familias betanceiras que cobran su bien merecida pensión de su Graciosa Majestad. Ese importante «ingreso invisible», así se le denomina a este tipo de ingresos en la jerga monetarista, forma una parte muy importante de los ingresos de Galicia. El emigrante gallego en Europa nunca fue una carga para el estado español, muy al contrario. Desgraciadamente no ocurrió lo mismo con nuestros paisanos que emigraron a las repúblicas americanas, y hoy el estado español dispensa una pensión no contributiva entre los más necesitados, que no son pocos.

Dos betanceiros, Mercedes Rey Ruanova y Manuel Couceiro Vicos, en la fiesta de fin de año (Londres, 1958-59).

Nuestros Trabajos para la Aristocracia

Mientras nuestra hermana Carmen desarrollaba los trabajos de doncella, se había enterado de un trabajo de *footman* (asistente de mayordomo) para la familia Ednam. Fue a hablar con Lady Ednam por la posibilidad de ofrecer esa plaza a nuestro hermano Manolo, el cual estaba trabajando de panadero en un conocido establecimiento de Betanzos. Una vez más se preparó y envió el contrato de trabajo y mi hermano Manolo salió de Betanzos en un tren hacia Madrid, donde fue acogido por María-Luisa Ares García *Corredoiras,* amiga de mi tía Antonia, y de Madrid en avión al aeródromo de Londres. Esto ocurría en mayo de 1957. En este año también llegarían a Inglaterra Mercedes Rey Ruanova y Finita Codesal; ambas jóvenes bien conocidas en Betanzos.

En la misma casa de Cumberland Place Manolo conoció meses después a Eumenia Rodríguez Chamorro, natural de Villarmayor de Campos (Zamora) quien había sido contratada como *housemaid* (mucama) y años más tarde sería su esposa y madre de la única hija del matrimonio, Isabel Couceiro Rodríguez.

El trabajo de Manolo, y el mío dos años después, como *footman* era ser el asistente del *butler* (mayordomo) y, aparte de ocuparse de la limpieza y cuidado de la plata, que no era poca, también había que limpiar el enorme comedor, asistir a servir las comidas y cenas, la mayoría de las veces eran cenas de gala, alimentar una insaciable caldera de carbón que facilitaba el calor y agua caliente para toda la enorme mansión…

En aquellos tiempos de 1957-59 en la parte trasera de esta casa de Regents Park existían unas modestas *mews* (antiguas cocheras de carruajes de caballos), las cuales tenían unas viviendas encima de las cocheras en donde tenía sus habitaciones no solo mi hermano Manolo sino también varios otros miembros del personal doméstico de Lord Ednam. Al lado mismo de estas viviendas compartíamos vecindario con el personal de la embajada China en Londres, que estaba muy cerca, frente a la famosa *Broadcasting House* de la B.B.C. Fue la primera vez que tanto mis hermanos Carmen y Manolo como yo intercambiamos saludos fraterno-profesionales con los súbditos de Mao Tse Tung. ¡Después de todo éramos criados-súbditos de alguien, Mao Tse Tung o Franco! Muchas veces había pensado que en aquellos años allí estábamos unos «españoles de Franco» tratando de conversar con unos «hijos» de Mao Tse Tung: dos dictadores de dos países y economías rotas. ¡Quien lo iba a decir! Como cambiaron los mundos.

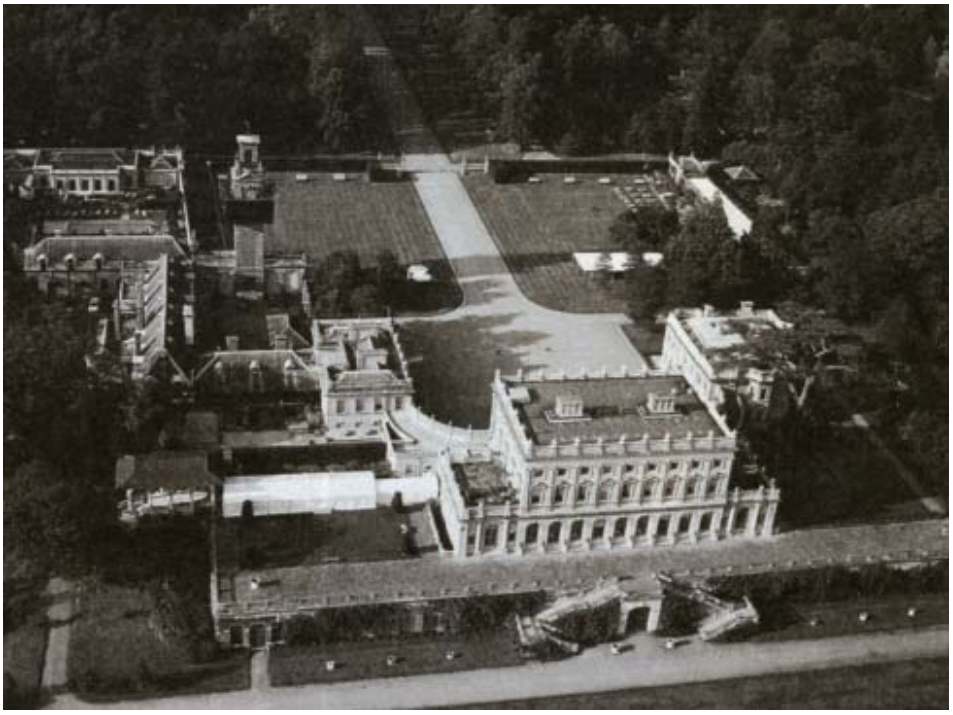
Eumenia (Menia) y Manolo comenzaron a salir juntos y Manolo además de sus trabajos de *footman* ocasionalmente conducía uno de los coches para llevar y traer algún que otro joven de la familia Ednam: por entonces Lord y Lady Ednam tenían tres hijos (un niño, David, y dos niñas gemelas, Ann Marie y Rosemary, las cuales eran responsabilidad de la *nanny* –niñera- de la familia).

Cuando llegué a Londres en 1959 ya este matrimonio de los Ednam iba de mal en peor. Esta pareja que en el año de su matrimonio (1946) fue considerado *the wedding of the year* por las revistas de la alta sociedad británica, había tomado rumbos distintos y aunque la separación matrimonial no ocurriría hasta 1962, ya ambos buscaban una vida social independiente: en 1959 este matrimonio ya hacía aguas. Lady Ednam era una señora que le gustaba viajar. En sus años de colegiala había tratado y conocido a Cayetana de Alba, antes de ser duquesa, y siempre fueron buenas amigas y aficionadas al mundo de los toros y su ambiente.

Las fiestas sociales (*dinner parties*) celebradas en Cumberland Place eran muy coloridas e hispanas, especialmente cuando actuaban en los mejores teatros del West End londinense compañías como Carmen Amaya, Antonio, y otros famosos conjuntos y guitarristas flamencos. Naturalmente, el trabajo para el personal era enorme, pero aquella era una casa de mucho colorido, mucho movimiento y muy latina.

Un par de detalles curiosos sobre esta familia argentina pero muy cosmopolita. Ellos, hijos de una joven república moderna, siempre buscaron/encontraron cierta comodidad junto a las familias aristocráticas: los Ednam, los Astor, Alba y otros que aunque habían nacido en familias de «aristos» habían dejado de serlo: la Vizcondesa de París (revolución francesa), el Marqués de Campo Florido (revolución cubana) y la misma familia Cárcano-Morra tenían antepasados aristocráticos de estirpe italiana, antes de la creación de la república por Guiseppe Garibaldi.

Otro pequeño detalle anecdótico es que cuando se servían las cenas de gala a todos estos personajes y cuando el servicio (*staff*) estaba presente en los momentos de servir las cenas, licores, cafés o aperitivos, siempre conversaban entre ellos en francés, especialmente cuando se hallaban presentes nuestros embajadores y altos miembros de la embajada. Pues aunque la mayoría era de países hispanos, Argentina, España, Cuba, etc., todos los allí presentes ni hablaban inglés para que el mayordomo no les comprendiera, ni hablaban español para que mi hermano Manolo ni yo nos enteráramos de lo que se hablaba. Al principio creía, ingenuamente, que era una forma de cultura más elevada, pero pronto descubrí que lo que buscaban era que nosotros no nos enteráramos de las conversaciones de sobre-mesa!



«Cliveden», residencia de Lord & Lady Astor, con los que trabajaron diversos miembros de la familia Vicos de Betanzos.

***

Después de despedirme de mi familia y de mis amigos de Betanzos, salí en el Castromil, acompañado de mi tío Manolo Vicos, hacia Santiago para allí conectar con el otro Castromil y llegar al puerto de Vigo. Como en aquellos años (1959) las consignatarias de las compañías navieras no garantizaban el día exacto en que el barco atracaría en Vigo, para coger pasaje camino de Tilbury, llegamos mi tío y yo con un día de antelación.

Nos hospedamos en una fonda cerca del puerto y mi tío Manolo Vicos se puso en contacto con un par de carabineros, compañeros y amigos de mi tío Pepe (habían estado en el mismo cuerpo de carabineros y años atrás Pepe Vicos había estuvo destinado tanto en Vigo como en Pontevedra). Recuerdo que uno de estos carabineros llamado Vargas era un amante de la poesía de Curros Enríquez y le habíamos taquigrafiado algunos poemas del insigne vate para el.

Pronto mi tío Manolo hizo buenas migas con los dos carabineros, basta que fuera hermano de un compañero y amigo, y mientras los tres disfrutaban de las buenas *tascas* de Vigo yo me acerqué a visitar a Manolín, un amigo que había vivido en Betanzos, hijo de un militar, y ahora trabajaba en una droguería en su ciudad natal, Vigo. Volví a la fonda donde nos hospedábamos después de pasar la tarde con mi amigo y allí aquella noche este amigo de mi tío Pepe llamado Vargas me entregó el equivalente de dos libras en monedas para que yo tuviera algún dinero inglés para los dos días que duraba la travesía de Vigo a Tilbury. Un buen gesto, pues in 1959 no era fácil hacerse con moneda extranjera.

El barco era de la compañía británica Mala Real Inglesa (en realidad y más conciso, *Royal Mail Lines*) llamado «Highland Monarch» y hacía el recorrido desde Sur América: Buenos Aires, Montevideo y Brasil con escala en algunas islas caribeñas y más adelante en Las Palmas, Tenerife, Vigo y de aquí a Tilbury, entre los condados de Essex y Kent, en la misma desembocadura del Támesis. Entendí que esta travesía que yo estaba realizando en el «Highland Monarch» era su último viaje. Después de concluir este recorrido en aquel mes de mayo de 1959, el buque iba directamente al desguace.

La travesía fue sin problemas y como éramos muchos jóvenes, entre gallegos y canarios, lo pasamos muy bien con algún *guateque* y soñando un poco en la cubierta de aquel barco. Los dos días de navegación se pasaron muy rápidos. Cuando el barco estaba atracando en el puerto de Tilbury, observé a mi hermano Manolo y a mi tía Antonia, que me estaban esperando para, desde Tilbury, llevarme en tren a la estación Victoria de Londres y de allí a la casa de mis tíos, que vivían en la misma zona de la estación principal de Inglaterra.

Fue sorprendente la entrada en la estación Victoria: una impresionante estación terminal, orgullo de la ingeniería victoriana. En 1959 para un joven de Betanzos, yo tenía entonces 18 años, era una verdadera catedral metálica de las comunicaciones férreas. Ver aquella frenética actividad humana y mecánica fue algo que nunca olvidaré. Trenes que llegaban y partían desde tantos lugares del Reino, que yo nunca había visto, oído ni conocido. Incluso llegaban a esta estación trenes desde el mismo continente europeo. ¡Esto que era una isla! ¿Cómo lo harían los ingleses? ¡Trenes que flotaban a través del Canal de la Mancha!

Otra cosa que me llamó la atención fue contemplar un verdadero crisol de razas, colores y etnias. Yo nunca había visto un negro, ni hindú, ni un chino. Allí en la misma estación estaba rodeado de gente de todos los continentes y de todas las razas. Este panorama es muy frecuente hoy en día a todo lo largo y ancho de Inglaterra. Quizás sea el más grande distintivo que nos ofrece una visión de la grandeza y universalidad del antiguo Imperio Británico.

En aquellos tiempos de finales de 1950 sólo existían estas mezclas de gentes en las grandes ciudades inglesas: Londres, Birmingham, Liverpool y Manchester. Hoy en día este hecho no sorprende nada y ya forma parte del paisaje humano de cualquier parte del Reino Unido y más allá. Dice mi esposa Nadine, que es inglesa de pura cepa y con pruebas documentales desde 1475 (quedan bien pocas familias de esas) que uno de los mejores pasatiempos que existen en Londres actualmente, es tratar de encontrar a un blanco, inglés y nacido en la misma capital. Casi es tan difícil como encontrar a un pensionista español en Benidorm que tuviese abuelos que hubieran nacido en aquella villa alicantina.

Continuemos con mi llegada a Londres en mayo de 1959. Al caer la tarde llegamos a la casa de mis tíos donde conocí a mi tío Thomas. Era inglés, de muy buen carácter, pero un poco reservado. Tía Antonia pronto nos preparó una suculenta comida para los cuatro y, un poco más tarde, desde aquel piso salí con mi hermano Manolo al numero 1 de Cumberland Place, lugar de la residencia de Lord y Lady Ednam y donde trabajaban no sólo Manolo, sino también mi hermana Carmen, la novia de mi hermano Manolo, quien pronto seria y sigue siendo su esposa, Eumenia Rodríguez Chamorro y varios otros miembros de distintas nacionalidades que formaban el núcleo más importante del personal doméstico, de los que yo iba a formar parte.

La residencia de los Ednam en Londres era una enorme casa situada entre Albany Street y Regent's Park. Tenía unas magníficas vistas al enorme Regent's Park y un coqueto jardín en la parte frontal. La residencia contaba con unas *mews* (cocheras) muy cerca de allí,

La residencia de Lord & Lady Ednam en Buckinghamshire, lugar donde trabajaron durante varios años los hermanos Manuel, Antonio («Necho») y José Luis Couceiro Vicos, además del matrimonio betanceiro formado por Amelia Brea Cortés y Andrés Picado Castro («Nete o Mariñeiro»). También trabajó aquí la betanceira Mercedes Pintor Suárez.

Residencia londinense de Lord & Lady Ednam «Cumberland Place». Abajo, Master David Ward, el actual Lord Ednam, a la edad de doce años, en Great Hundridge Manor. Y los perros de la primera y de la segunda Lady Ednam: respectivamente, el galgo «Pip» y el pekinés «Bubbles».

donde guardaban una buena selección de coches, incluido un maravillo Rolls Royce con su uniformado *chauffeur*, Mr. Fenton, con el uniforme distintivo de la prestigiosa marca automovilística. Todo esto se encontraba muy cerca del famoso edificio de la B.B.C. y formaba parte de unos bellos edificios que incluía Chester Terrace y Cumberland Terrace con sus columnas corintias, todo ello diseñado por el famoso arquitecto John Nash.

Mi hermana Carmen habilitó para mí una parte de su cuarto de trabajo. Como *lady's maid* (doncella) de Lady Ednam tenía un amplio taller en la parte alta de la casa en donde preparaba y modificaba la ropa de la Lady. Asimismo servía como cuarto de planchar. Allí pasé varios días ayudando a mi hermano Manolo, y aprendiendo de él, las tareas de la limpieza de la plata, alfombras y moquetas y otros metales dorados. Después de dos semanas me llevaron a lo que de verdad sería mi destino y puesto de trabajo que no era otro que ser *footman* o *valet* en la enorme y reciente adquisición de *country mansion* (casa de campo) que los Ednam habían incorporado a su amplio patrimonio: Great Hundridge Manor, pues así se llamaba, y se sigue llamando.

La enorme mansión que era esta casa de campo tenía unos extensos y frondosos jardines, céspedes y bosques y también incorporaba tres grandes granjas (*farms*), una de cereales, otra de vacuno y otra de aves. Pronto comprendí que el motivo principal de Lord y Lady Ednam al adquirir estas enormes y lujosas dependencias, era simplemente para divertirse ellos y sus innumerables amigos, gente de la aristocracia, la política, las artes (cine, teatro y escritores) y muy particularmente era un buen sitio para hacer negocios fuera de la *city* o del mundanal ruido londinense. Hablaremos de esto en las próximas líneas.

Con mi llegada a Londres en mayo de 1959 y mi destino como *footman* a Great Hundridge Manor, Buckinghamshire, comenzó la época que marcó mi vida para siempre. Como ya había dicho, el matrimonio de los Ednam no funcionaba desde 1957. La casa-mansión de Londres era gestionada, en su vida social, por Stella, Lady Ednam y sus muchas y variadas amistades, y aunque Lord Ednam mantenía sus habitaciones en la mansión, raramente la usaba como base social para sus amigos, negocios y conocidos. Recientemente, en 1958, había comprado un enorme «estate» en el condado de Buckinghamshire y esa iba a ser, y fue, mi primer destino y trabajo en Inglaterra.

Comencé trabajando en Hundridge Manor después de estar bien provisto de toda la indumentaria que era requerida para las distintas tareas que tenía que desempeñar. Una semana antes había sido conducido al lujoso establecimiento de Moss Bros, situado al lado de la famosa Royal Opera House de Covent Garden y allí me midieron de arriba abajo, sacaron plantillas para zapatos y demás indumentaria y unos días después fui enviado todo listo para que mi presencia no «desentonara» ni con los anfitriones ni con los numerosos visitantes que formaban los *week-end parties* de esta lujosa mansión. Lord Ednam tenía cuenta abierta en el enorme establecimiento que era Moss Bross. Ellos mismos, y toda la aristocracia, así como los altos mandos militares, eran proveídos por este establecimiento de trajes, ropas y uniformes para todas y cada una de las actividades que los *gentlemen* de la alta sociedad británica desarrollaban tanto en la *city*, como en sus noches de gala o en las actividades del campo y los deportes. Estas familias valoraban positivamente que los criados, en las faenas y horas de servicio, estuviéramos tan lujosamente uniformados como el más exigente general.

Lo cierto es que el uniforme para servir *lunch* era muy parecido al *morning suit* que se estila para asistir a las carreras de caballos de Ascot (*Royal Ascot)* y al famoso *Derby* de Epsom. El uniforme para servir las cenas de gala *(dinner parties)* era más parecido a un

disfraz de pingüino (por lo menos en mi persona) con su pechera de un blanco impoluto y con unos alzacuellos tan blancos como almidonados. Desde luego que con estos ropajes no parecía, ni me sentía, como el hijo de «la Nicolasa» de unas semanas atrás.

Marcial Folgueiras, presidente fundador del Centro Gallego de Londres. Foto tomada en 1959.

En mis primeros días de trabajo ocurrió un detalle que quizás refleje fielmente los problemas que teníamos para comunicarnos con la gente inglesa. Cuando Lord Ednam despertaba, detalle que él me enviaba por vía de un enorme cuadro de señales, ubicado en el *pantry*, muy cerca del comedor, que el accionaba por un pulsador en sus habitaciones, yo me presentaba con un zumo de naranja y los diarios más importantes. Deslizaba las cortinas y le preguntaba que deseaba desayunar. Lord Ednam hablaba bastante bien español; su esposa era argentina y él mismo había pasado largas temporadas en las «estancias» que sus suegros poseían en aquel país. Me informó que quería huevos fritos, bacon y riñones fritos. Diligentemente me trasladé a las cocinas y durante el trayecto me di cuenta de que todos los que allí trabajaban eran ingleses y yo desconocía totalmente el idioma y ellos el mío. Lo cierto es que yo gráficamente les dije: *el lord* (aquí yo apuntaba al cielo invocando a nuestro señor como en un rezo, el lord terrenal y el de los cielos comparten el mismo nombre) *tenía hambre y quería comer* (hacia gesticulaciones con la boca y las manos engullendo). El personal de la cocina me preguntó, bueno creo que me preguntaron, qué quería comer el lord. Yo aquí recreé en cuclillas la acción de la gallina poniendo huevos, sin faltar un leve movimiento de alas. Después recreé el cerdo de San Antonio, con sus característicos gruñidos, para el bacon y finalmente para los riñones yo apuntaba con mi mano derecha abierta hacia el lugar donde los humanos tenemos esa parte de nuestro organismo. La recreación de toda esta pantomima hizo las delicias de todo el personal de la cocina. Yo, en mi deseo de cumplir en mi nuevo trabajo, me olvidé de que no sabía inglés y difícilmente podía volver al lord y preguntarle una vez más que era lo que quería comer. Al día siguiente me dijo el lord que quería desayunar huevos revueltos y «kedgeree». De esta vez yo ya estaba preparado. Informé a Lord Ednam que no sabía nada de inglés y como en la cocina nadie sabía español, si por favor me entregaba un papelito con sus requerimientos para desayunar. Escenificar una pantomima con animales que me eran familiares era una cosa fácil para cualquier betanceiro, pero no me veía con talento para demostrar lo que era

el «kedgeree», aun asumiendo que uno conociera algo de esta exótica comida, cosa que no era cierto.

Pronto reconocí que era un privilegio trabajar para esta familia. Uno notaba que el trabajo y los esfuerzos que hacía en cumplir con sus nuevas obligaciones eran agradecidos por ellos. El trato recibido era excelente y siempre cortés y educado. No sólo nosotros, en contacto directo con los señores, éramos los únicos criados. También nosotros teníamos otros criados que existían para servirnos y para que pudiéramos cumplir nuestro trabajos con los señores. Estos eran los verdaderos «criados de los criados» Muy parecido a lo que ocurría en el popular programa televisivo titulado «Upstairs and Downstairs», pero con la grave diferencia que lo que se mostraba en la televisión era grabado en un plató, mientras que lo nuestro era real y actual.

Nuestras dependencias incluían cuarto de estar, televisión, calefacción central, amplios cuartos de baño con todas las modernas comodidades y lujosa moqueta cubriendo toda la superficie de nuestras habitaciones y demás dependencias. No es exageración alguna afirmar que la forma y el modo en que vivíamos y trabajamos era superior a la forma en que vivían la mayoría de las familias «acomodadas» de Betanzos. Fue toda una grata e inolvidable experiencia. Yo reconocía que el verdadero mundo y la verdadera realidad económica de la clase trabajadora británica era otra cosa. A finales de los «50» existían enormes desigualdades sociales en este país. Las modestas casas de los trabajadores eran acogedoras, pero básicas. Todas las viviendas tenían un par de chimeneas en las que se quemaba abundante carbón, pero poco más. Existía mucho empleo en las fábricas y la construcción comenzaba a despuntar después de las escaseces de la Segunda Guerra Mundial. Años más tarde, llegarían los enormes cambios sociales que transformaron la vida de los trabajadores, pero en los primeros años de mí llegada al país las enormes desigualdades sociales eran lo que más me sorprendía.

Aparte de una buena mezcla de la nobleza y la aristocracia en las fiestas sociales de los fines de semana, en Hundridge Manor también tenían carta de invitación las mejores familias de la industria y la banca. Nombres como los banqueros Tiarks, Casanove, los Oppenheimer de las famosas minas de diamantes en Sudáfrica y los altos mandos de las fuerzas armadas. Lord Ednam había tenido una carrera militar distinguida y su otro hermano the Hon. Peter Ward había sido ministro de la RAF (Royal Air Force). La familia de los Ednam eran grandes terratenientes en la zona de Birmingham y además eran propietarios de una empresa de metalurgia llamada British Federal, que tenía su base industrial en los Midlands (centro de Inglaterra).

Una de las cosas que siempre me sorprendió de los varones británicos de alto copete era ver el tiempo y la energía que usaban en sus actividades deportivas y recreativas: tenis, equitación, *cross-country riding*, cacerías (de zorro y sin zorro), natación, croquet, bolos sobre césped… Y, por las noches, juegos de cartas: «bridge», poker, canasta, black-jack, back-gammon y muchos más, los cuales duraban hasta altas horas de la mañana. Esto naturalmente ocurría los fines de semana y no se jugaban cromos. Todas estas actividades requerían su propia y adecuada indumentaria que teníamos que preparar para antes y después de todas estas actividades deportivas. Puede ser que algunos de estos hombres no hicieran mucho más durante el resto de la semana, pero lo cierto es que Lord Ednam, como la gran mayoría de sus invitados, tenían cargos de responsabilidad.

Muchos son los detalles que vienen a mi memoria sobre el lujo en que vivían aquellas familias. Recuerdo que me chocaba como algo raro que tanto Lord como Lady Ednam

tuvieran no sólo cada uno su enorme dormitorio y baño, sino también un cuarto individual para vestirse (*dressing room*) con sus enormes armarios llenos de ropa. Raramente se les encontraba en la habitación del otro, y nunca en la cama. Uno solo pensaba que a Lord Ednam le gustaba mucho «viajar», pues había engendrado 9 hijos (en dos matrimonios) y vivían como si las relaciones conyugales no existieran.

José Luis Couceiro Vicos y Marcial Folgueiras, dos emigrantes betanceiros ante el monumento de la Reina Victoria (1959).

Aunque la extensión del *estate* era enorme, pues incluía varias granjas con actividades agrícolas y ganaderas que daban trabajo a multitud de familias de la localidad, la mayoría de estas familias ocupaban *tied cottages* dentro de la misma propiedad. Como miembro del personal doméstico, yo vivía dentro de la bellísima *Manor House*, la cual databa del período de William & Mary (c. 1675). Existía una capilla de *brick and flint* (sílex y ladrillo) de estilo gótico construida en el siglo XII, la cual tenía un orden de preservación total, catalogada de interés histórico (*listed building of particular interest*). Las dependencias de esta mansión de campo (*country house*) con sus clásicos jardines ingleses, su estatuaria y su enorme y variada riqueza de plantas, flores, arbustos y bosques presentaban un magnifico espectáculo para los sentidos.

Existían pistas de tenis y piscina, ya climatizada en aquellos tiempos, campos para jugar al *croquet* y bolos de césped. Tenían una buena colección de caballos de equitación y de caza (*hunting*) con sus correspondientes establos y personal cualificado para cuidarles y mimarles. Dentro de la misma propiedad existía un extenso coto privado de caza que incluía una buena zona de bosque. Dicha zona era constantemente repoblada con nuevas crías de faisán que allí mismo reproducían para cada temporada de las famosas cacerías de invierno. Que bellísimo y colorido espectáculo el contemplar las cuadrillas preparadas para la caza del zorro. Con sus magníficos caballos, los perros y los hermosos trajes de montar, el maestro de la cacería (*Master of the Hunt*) con su distintiva chaqueta roja, sus diminutas trompetas y todo esto en el incomparable marco invernal de la casa de campo y la campiña inglesa. En aquellas mañanas de frio y escarcha blanca se les servía a todos los componentes un *vintage port* en bandejas de plata y en copas de cristal tallado… Nunca fui partidario de ninguna crueldad tanto humana como animal, que es la misma, pero ahora que vemos frecuentemente la quema de nuestros montes año tras año pienso si no será más cruel la eliminación de tanto «hábitat» que todas las cazas del zorro del mundo rural inglés juntas.

Por lo menos se cuidaban los montes y bosques, se mantenían abiertas las sendas y caminos y todo estaba en perfecta armonía. Lo cierto es que yo nunca olvidaré aquella bella estampa de jinetes, caballos y perros. Una estampa tan única como inglesa.

Aparte de los trabajadores de las granjas existía una legión de jardineros en varias especialidades de jardinería: floral, vegetal, artística y ornamental. Todos eficazmente controlados por el *head gardener* (jefe de jardineros) el cual tenia su *cottage* a la misma entrada del *estate*, que había sido en otros tiempos posiblemente la antigua vivienda del guardián. Se llamaba «Hundridge Lodge» y en mis tiempos era ocupada por un experto jardinero del país de Gales llamado Mr. Cole y su familia.

Antonio Couceiro Vicos («Necho»), de camarero en el merendero de los Ángeles (Betanzos, 1957).

Los «sonados» *week-end parties* en Hundridge Manor eran muy valorados por Lord Ednam y disfrutaba enormemente sus momentos como generoso anfitrión. Allí se daban cita, como ya se dijo, los grandes hombres de la industria y de la *city*,: los Oppenheimer, Gordon White, quien años más tarde Mrs. Thatcher haría Lord White, su bellísima esposa venezolana Carolina White, Vizconde Chelsea y Lady Chelsea, el Lord Grosvenor, quien más tarde sería el duque de Westminster, con su joven esposa. No faltaba Lord Lewisham y su elegante esposa Lady Lewisham, quien pasados unos años sería la madrastra de Lady Diana, princesa de Gales y ya en aquellos tiempos se nos informaba a los miembros del personal, que esta señora tenía el cuerpo más bello de todas las damas que frecuentemente asistían a estos eventos. Esta información era facilitada por varias doncellas que preparaban los baños, tocadores y *boudoirs* antes de vestirse las *ladies* para las elegantes cenas.

Un pequeño paréntesis social: Lady Lewisham, más tarde la condesa de Dartmouth, y más tarde aun la baronesa Spencer (tuvo una vida social bastante «movida»): fue la madrastra de la infeliz y malograda Lady Diana, princesa de Gales, víctima de tanta infelicidad e indignamente fallecida bajo el parisino puente Alma. La madre de la Baronesa Spencer, Barbara Cartland era en aquellos tiempos una famosa escritora de novela-rosa y, al igual que su hija, era una asidua visita a los *week-end* de Hundridge Manor.

Lo que era de rigor, y siempre respetado por todos los participantes, era la separación de sexos después de la cena. Las señoras se retiraban al *drawing room* (salón) donde se les

servia los cafés y licores que deseaban, mientras que los caballeros se acomodaban en el comedor para disfrutar no sólo del café y buenos coñacs y licores para saborear los magníficos habanos como los Montecristo, los Davidoff, los Romeo y Julieta, por Larrañaga y los Dunhill y algún que otro Partagas. Eran las mejores marcas y las más preferidas y siempre estaban a disposición de los huéspedes con la temperatura/ humedad adecuadas.

Va quedando bastante claro que estas personas se tomaban sus «hobbies» y placeres muy seriamente. Pues ni que decir tiene que la inmensa y bien surtida bodega (*cellar*) estaba siempre repleta de los mejores Burdeos, Borgoñas, buena selección de los mejores champagnes de Reims y Epernay, vintage Portos y los grandes blancos de Alsacia. Todos bien clasificados y bajo la temperatura adecuada. ¡Qué mejor formación podía tener un jovenzuelo de Betanzos!

Enlace matrimonial de Carmen Vicos Fagil y Jules Cotton, celebrada en Montecarlo en 1961.

Lord Ednam y su familia eran propietarios de una enorme colección de objetos de plata – candelabros, fuentes, bandejas, fruteros y multitud de recipientes de todos los tamaños y formas y para toda clase de usos. Asimismo varias cuberterías de plata para más de 20 comensales. Todo este servicio de plata no sólo tenía estampado el símbolo y la garantía de autenticidad de los orfebres, sino que, naturalmente, tenían en todas y cada una de las piezas el monograma de la familia y sus armas aristocráticas.

Las enormes colecciones de porcelana fina incluía juegos completos de las mejores casas europeas – Royal Doulton, Wedgewood, Sevres y unos magníficos juegos de cristalería de Bohemia y de Waterford. Y como cabía esperar, la enorme residencia de Hundridge Manor de los Ednam, igual que la cercana residencia de los Astor – Cliveden – estaba repleta de verdaderas obras de arte en varios de sus salones. Existía una buena colección de Canalettos venecianos, algún Turner, Stubbs y de otros paisajistas ingleses como Reynolds. Todos y cada uno de los aposentos y salones no sólo tenían distinto estilo decorativo sino el mismo mobiliario era de diseño distinto: Chippendale, Queen Anne, etc.

Antonio Couceiro Vicos («Necho») frente al Cine Alfonsetti, antes de salir para Inglaterra, en 1961. Y Eduardo Couceiro Vicos, antes de salir también para Inglaterra, en 1963.

Lo más interesante para mí era el enorme comedor, en donde pasaba más tiempo. Las paredes estaban recubiertas de lujosa y fina seda pintada a mano. La decoración y los objetos eran de fina porcelana china, incluidas sus pagodas y varias figuras de sirvientes. El cromatismo era de una perfecta armonía decorativa y la enorme mesa central se extendía muy fácil y rápidamente para acomodar hasta 20 comensales. Desde las grandes vidrieras del comedor y del *drawing-room* (salón) se obtenían unas magnificas vistas del clásico jardín inglés con su estatuaria, pérgolas y balaustrada Borguese hacia la *parterre*.

Las conversaciones de mesa y de sobremesa eran muy interesantes y representativas de todos los componentes. Creo recordar que la planificación del orden del reparto de los comensales (*seating plan*) unas veces eran programadas por Lord Ednam y otras por Lady Ednam. Lo que podemos afirmar es que nada se dejaba al azar. Toda esta actividad social/ recreativa formaba una parte muy importante de sus vidas y preocupaciones y sabían perfectamente la importancia de un buen balance social y conversacional. Su larga experiencia les había demostrado que tres días de intensa actividad social, deportiva y recreativa pueden ser un verdadero desastre sin la compañía adecuada. ¡Qué pena me daban!

Ya mencionamos que tantas y tan variadas actividades deportivas recreativas y sociales necesitaban una vestimenta adecuada para cada una de ellos. Difícilmente una dama, Lady (la mayoría de lo casos lo eran, aunque no faltaba alguna baronesa, duquesa e incluso princesa), podía ser vista con el mismo *outfit* de diseño dos noches seguidas, por muy Dior o Balenciaga que fuese. Lo que era sorprendente para nosotros los miembros del servicio doméstico era el elegante surtido de ropas que traían todas las visitas, pero lo que más admirábamos eran las artes y artilugios que usaban, especialmente las damas, aunque no

exclusivamente, para «realzar» aquellas partes de la anatomía en las cuales la naturaleza no había sido muy generosa con ellas.

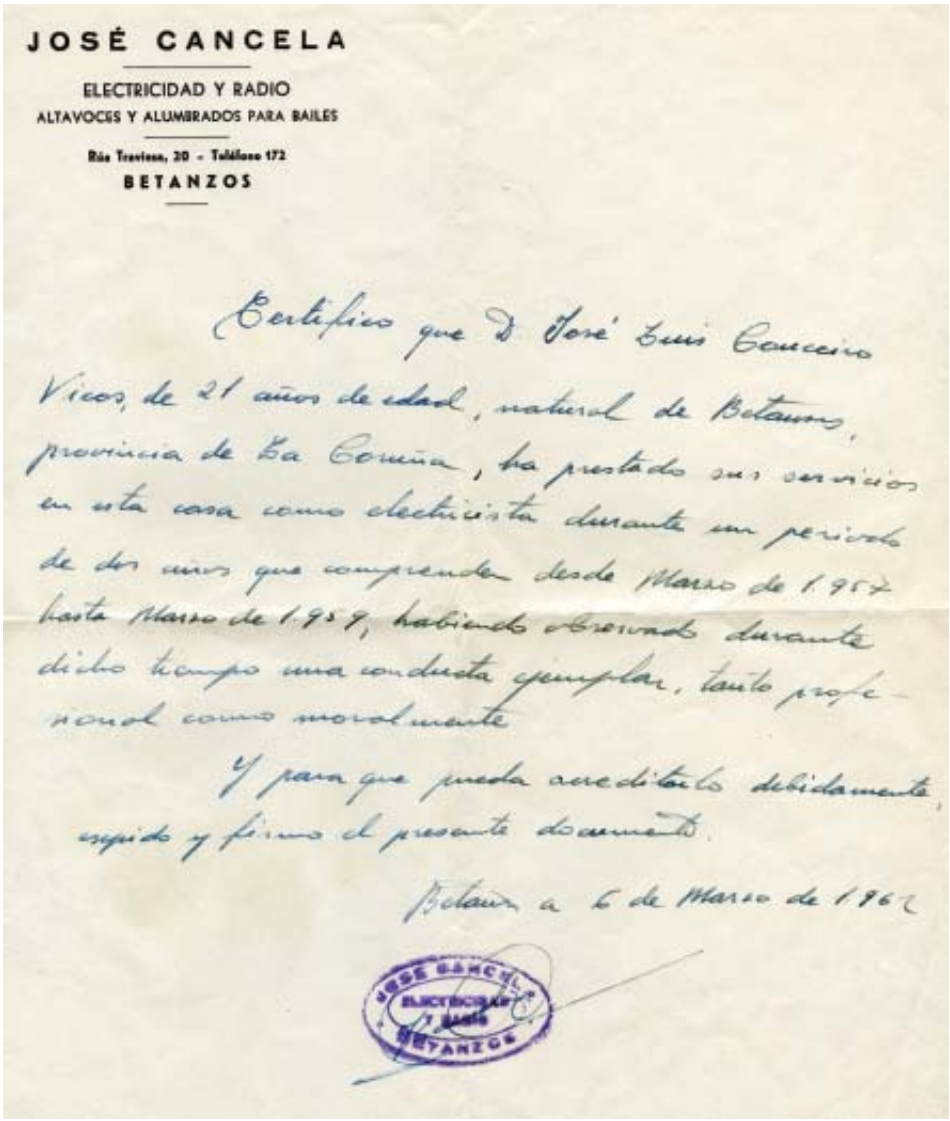
Naturalmente, una parte importante de todas estas actividades eran complementadas con una excelente cocina, siempre comandada por un reputado *chef*. Este *chef de cuisine* estaba acompañado de un competente y amplio personal para preparar los más variados y exquisitos manjares, y en grandes cantidades. Existían multitud de bares por toda la planta principal, estratégicamente posicionados para que nunca faltaran las buenas bebidas ni sus variados complementos para ellos poder elaborar los excelentes *cocktails*, que confeccionaban con una maestría excepcional. El C.V. y la experiencia obtenida por un buen *chef* era muy valorada por la aristocracia. La creatividad y originalidad de un reputado *chef* redundaba en un mejor salario, especialmente si en su currículum había trabajado en las cocinas de otros duques, marqueses y lores.

Nicolasa Vicos Fagil y Manuel Couceiro Sánchez, padres de los emigrantes Couceiro Vicos. (Betanzos, 1964, Foto Gabín).

No es de extrañar que se necesitase mucho personal para mimar y atender a tan poca gente. En el cuidado y mantenimiento de los enormes jardines y plantaciones de vegetales trabajaban media docena de hombres, unos especialistas en plantas, arbustos y flores decorativas los cuales se usaban profusamente por toda la mansión, otros se dedicaban exclusivamente en producir la fruta y todos los vegetales que durante todo el año se consumían en la casa y eran cultivados expresamente en las extensivas y variadas huertas…

Por algunos años trabajó de jardinero nuestro buen amigo, vecino de la Fuente de Unta, Andrés Picado Castro, *«Nete O Mariñeiro»*. Nete había llegado a Hundridge Manor en 1960, empleo facilitado por mi hermano Manolo, cuando se enteró de sus deseos de emigrar y conociendo la escasez de buenos jardineros en Inglaterra (ellos, los ingleses, tan amantes de la jardinería). Pues Nete tenía la responsabilidad de cuidar, cortar, y hacer la «manicura» a las grandes zonas de césped contiguas a la enorme mansión. También era un experto en flores como rosas, dalias y tulipanes que, en grandes diseños, coloreaban y perfumaban la casa durante todos los fines de semana.

Dos años después de que Nete comenzara a trabajar en los jardines Hundridge Manor éste reclamó a su esposa Amelia Brea para que trabajase en el servicio doméstico como *housemaid* y así podían vivir como matrimonio. Amelia comenzó trabajando como *mucama* y la pequeña Áurea quedaría en Betanzos, en la parroquia de Obre concretamente, a cargo de su abuela materna por unos cortos años. En el año que Amelia comenzó a trabajar en



JOSÉ CANCELA

ELECTRICIDAD Y RADIO
ALTAVOCES Y ALUMBRADOS PARA BAILES

Río Traviesa, 20 - Teléfono 172
BETANZOS

Certifico que D. José Luis Couceiro Vicos, de 21 años de edad, natural de Betanzos, provincia de La Coruña, ha prestado sus servicios en esta casa como electricista durante un período de dos años que comprenden desde Marzo de 1957 hasta Marzo de 1959, habiendo observado durante dicho tiempo una conducta ejemplar, tanto profesional como moralmente

Y para que pueda acreditarlo debidamente, expido y firmo el presente documento.

Betanzos a 6 de Marzo de 1962

JOSÉ CANCELA
ELECTRICISTA
BETANZOS

Carta «certificando», por amistad y no por otra cosa, el trabajo de José Luis Couceiro Vicos como electricista en la empresa de José Cancela.

Hundridge Manor yo ya había abandonado mi empleo con Lord Ednam: en enero de 1962 comencé a trabajar como electricista. Quien continuaba trabajando allí de mayordomo era mi hermano mayor Manolo y su esposa Eumenia Rodríguez Chamorro, como principal *housemaid*. Mi hermano Necho había comenzado a trabajar en el puesto de *valet* de Lord Ednam, puesto que, unos meses antes, había abandonado yo. En 1961 también había nacido la primera y única hija de mi hermano Manolo y Eumenia. Algunos años más tarde, Nete y Amelia cambiarían de trabajo, pero continuaron viviendo por algún tiempo en la misma zona del condado de Bucks.

Los cuatro hermanos Couceiro Vicos en Oxford Street (Londres, 1964). De izquierda a derecha, Eduardo («Pataca»), José Luis («Gaínza»), Antonio («Necho») y Manuel («Coppi»).

Necho cambiaría el trabajo de Hundridge Manor para hacerlo en la lavandería del Amersham General Hospital. Yo me había enterado por unos amigos italianos que necesitaban gente. Manolo y Menia, también poco después, comenzarían un nuevo trabajo en Londres en la residencia del más alto ejecutivo del Lloyds Bank de la *City* londinense. Así fue como en 1963 la vertiente de la familia Vicos/Fagil-Couceiro Vicos terminamos nuestros servicios con Lord y Lady Ednam, servicios que habían empezado por nuestra tía Antonia Vicos en 1945, continuaron por nuestra hermana Carmen en 1953 y finalizaron por Eumenia y Manolo en 1963.

Mi hermano Manolo y su esposa Menia habían sido padres y como el servicio doméstico no es el ambiente adecuado para desarrollar una vida familiar normal (las horas y los trabajos se extienden durante todo el día y uno se encontraba a cualquier hora respondiendo a cualquier «toque de campanilla» por algo que se le antojara a los empleadores y sus visitas), en abril de 1963 deciden dejar Hundridge Manor y comenzaron a trabajar en Londres para el *chairman* del Lloyds Bank.

El matrimonio pronto se compró una cómoda casa en la zona de Wembley, no muy lejos del famoso estadio, y, pocos años después, se fueron a vivir a esta zona residencial. Manolo y Menia habían conseguido una hipoteca con unas condiciones muy favorables, después de todo trabajaban para el máximo ejecutivo de uno de los mejores bancos de Inglaterra, y la zona era también un buen lugar para que la hija del matrimonio, Isabel Couceiro Rodríguez, comenzara su guardería y posteriormente su etapa escolar.

Los hermanos Couceiro Vicos (Necho y Eduardo) defendiendo los colores del Waterside Wonders F. C. de Chesham (Buckinghamshire) en 1964.

El ultimo trabajo que Manolo realizó en Londres fue para la empresa Plessey, bien conocida en los sistemas de comunicación, defensa y electrónica. Esta empresa tiene su cuartel general en lo más alto de la torre de Millbank, en las mismas orillas del Támesis a su paso por Westminster y con unas espectaculares vistas de todo Londres. Después de varios años de trabajar en este lugar, Menia y Manolo decidieron regresar a Valladolid, lugar de procedencia y donde tenía familia Menia. Además, allí ya trabajaba la hija Isabel dando clases de inglés en un colegio. En los últimos años la hija del matrimonio montaría su propia academia de idiomas en la alicantina villa de Torrevieja, y Menia y Manolo disfrutan del buen clima del Levante español y emplean algún tiempo de su merecida jubilación visitando diversos lugares y países.

La otra rama de nuestra familia, la de los Vicos-Fernández, había comenzado a trabajar para los Astor en 1961, empleo que también había sido facilitado por mi tía Antonia, en la casa que Hon John Jacob Astor, hijo de Lord y Lady Astor y Ana Inés Carcano «Chiquita» tenían en el condado de Bedfordshire, muy cerca de la ciudad universitaria de Cambridge. Como ya habíamos explicado, estas dos hermanas, hijas del embajador argentino en Londres D. Ángel Miguel Carcano y Dña Stella de Morra, se habían casado con dos herederos de dos de las más sólidas, aristocráticas y ricas familias de Inglaterra. Tanto los Astor como los Ednam tenían casa en Londres y mansiones en el campo (*country mansions*) y la rama de nuestros primos los Vicos-Fernández – Mercedes (*Chola*), su hermano Manolo y su esposa

Keith-John Halifax (Londres, 1911, Amersham, 1984), Alcalde de Amersham, padre de Nadine Halifax y suegro de José Luis Couceiro Vicos.

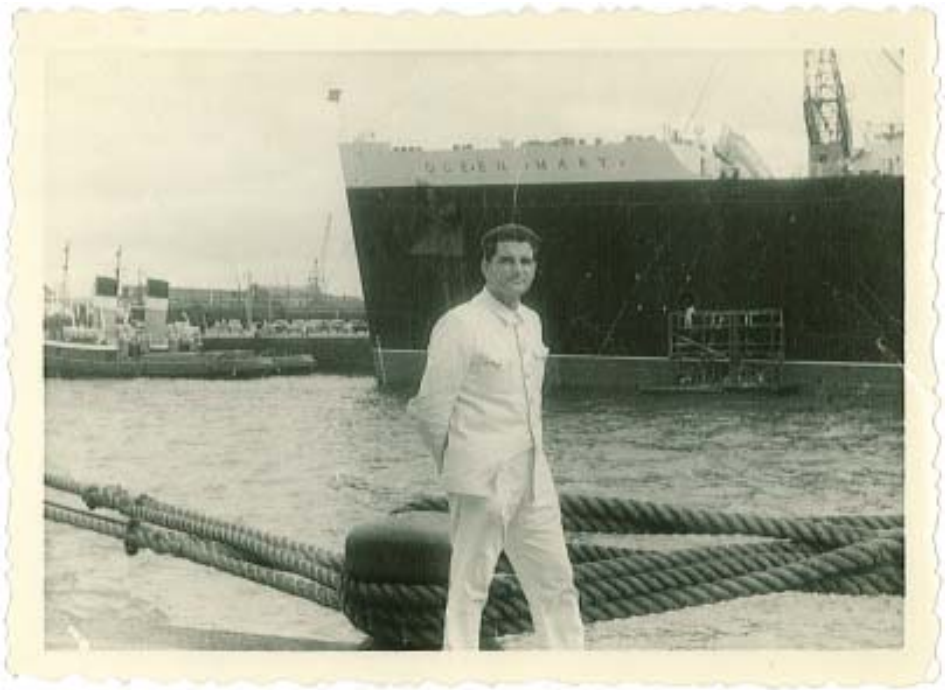
Pura Doldán Vázquez fueron contratadas desde Betanzos y trabajaron por algunos años en la mansión que estos Astor tenían en el campo – Hatley Park – como también la hizo *«Chiruca»* Vázquez, prima de Mercedes y Manolo Vicos.

Estas dos hermanas argentinas, Stella *«Baby»*, Lady Ednam, y *«Chiquita»* Astor habían estudiado en colegios ingleses, en régimen de internado, naturalmente. No sólo tenían buenos contactos con el mundo diplomático, aristocrático británico, sino también muy buenas relaciones con miembros de la aristocracia española, especialmente aquellos que pasaron por nuestra embajada en Londres: Miguel Primo de Rivera (duque de Estella), Vizconde Priego (primer secretario de nuestra embajada), Cayetana de Alba, antes y después de ser duquesa. También tenían muy buenas relaciones con los políticos como John y Robert Kennedy, con los escritores como Ernest Hemingway y los famosos toreros de la época, Ordóñez, Luís M. Domingín y otros. El hermano, Miguel Carcano, vivía en París en aquellos tiempos y también se le asoció románticamente con la vizcondesa de París, una rama de la familia real francesa. Como su padre Miguel, era diplomático de carrera y un verdadero *sportsman* y caballero.

El Kings Arms Hotel de Amersham (Buckinghamshire) que data del s. XIV y donde trabajaron durante varios años tres hermanos Couceiro Vicos (José Luis, Necho y Eduardo).

Pintura del buque Montserrat. Gentileza de Jesús Ramos Montero.

Arriba, barco de emigrantes «Monte Ulia» de la naviera Aznar. Abajo, en primera línea, el Begoña, otro barco de emigrantes hacia Inglaterra (foto, Alberto Martí).



Jesús Ramos Montero en el puerto de Southampton frente al famoso Queen Mary y con uniforme de oficial de pasaje del buque Montserrat (aprox. 1964). Foto de su propiedad.

El buque Montserrat en el que viajamos muchos betanceiros desde el puerto de A Coruña al de Southampton (aprox. 1964) (foto, Alberto Martí).

Lady Ednam tenía un buen círculo de amistades internacionales como hemos indicado y era frecuente verla durante las famosas corridas de San Fermín, las fiestas de San Sebastián y la temporada Sevillana de la feria de Abril. En algunos de estos viajes, especialmente a Montecarlo, Biarritz o Jamaica, la acompañaba el Marqués de Campo Florido, quien había dejado su Cuba natal durante la revolución de los «barbudos» y gran parte de sus posesiones y riqueza había quedado en la Cuba de Fidel.

Por motivos de su trabajo para Lady Ednam, mi hermana Carmen conoció los mejores lugares para recreo y vacaciones (Montecarlo, Biarritz, Cannes, Niza y varias islas del

Caribe). Esto, en los años «50». Como a Lady Ednam le gustaba escapar de los lugares fríos, Carmen pasó grandes temporadas en todos estos lujosos lugares. Mi hermana se cuidaba de que todos los trajes y complementos necesarios estuvieran en su lugar y en un nivel adecuado de presentación. Se ocupaba de preparar el desayuno a Lady Ednam, aseaba su suite (nunca una sola habitación hotelera para esta dama) y meticulosamente planchaba, e incluso hacía alguna pequeña alteración, a todo el amplio equipaje que esta señora necesitaba (o que creía necesitar).

Andrés Picado Castro («Nete o Mariñeiro») y José Luís Couceiro Vicos en la entrada principal de Hundridge Manor (Buckinghamshire,1961).

Durante las largas estancias de Lady Ednam en Montecarlo, eran los tiempos de Onasis, Niarcos, «Baby Pignatari», Los Patiño, Porfirio Rubirosa, bien en el Old Beach Hotel o en el Hotel de París, Carmen conoció a su futuro marido Jules Cotton, que trabajaba de «barman» en el The Old Beach, y con este francés se casó en 1961 levantando una modesta pero coqueta vivienda en la Moyenne Corniche francesa con unas magnificas vistas a la bahía de Montecarlo. El matrimonio de Carmen y Jules tuvo dos hijos, Georges y Robert, los cuales actualmente viven con sus familias en los mismos terrenos en los que vivieron no sólo sus padres, sino también sus abuelos y bisabuelos paternos.

Aun después de casada Carmen, Lady Ednam solicitaba sus servicios cuando se encontraba de visita en Montecarlo, pero para mi hermana era ya muy difícil compaginar esto con los trabajos del nuevo hogar y las tareas que originaban el cultivo del extenso y accidentado terreno. Finalmente, Carmen dijo adiós a aquel mundo de lujos y de viajes y felizmente quedó convertida en una satisfecha esposa y madre. No cabe duda que para una joven de Betanzos en 1953 fue un gran paso: trabajar con vestidos de Balenciaga, Dior, Coco Chanel etc. y recorrer los lugares mas lujosos del mundo. Pero todo tiene su tiempo y todo cansa.

Considero interesante anotar que no sólo nuestra familia, Vicos-Fagil, Couceiro-Vicos y Vicos-Fernández, trabajó durante casi 20 años para las familias aristocráticas de los Ednam, los Astor y los Dudley, sino también otras familias de Betanzos, como Ramón Castelos Pérez *O'Chiquilin* y su esposa Maruja Combeiro Barral, que trabajaron como sirvientes de confianza para la famosa familia Rothschild, la cual, aparte de su aristocracia y la enorme riqueza que poseía en Inglaterra, era la casa de banqueros que durante muchas generaciones financiaron las grandes monarquías europeas. Este matrimonio betanceiro incluso fue a vivir a Montecarlo cuando los Rothschild cambiaron su residencia de Inglaterra por la del

Los dos hermanos Couceiro Vicos, José Luis (en primer plano) y «Necho» cos sus novias, más tarde esposas, Nadine Halifax, al fondo, y Dilia di Duca. Londres, 1964.

Principado Monegasco. Naturalmente, los Rothschild sabían que el clima mediterráneo era mejor que el clima de Inglaterra, especialmente si se sumaban las ventajas fiscales que ofrecía el pequeño principado de la familia Grimaldi. De todas maneras el matrimonio de Ramón y Maruja tenía la plena confianza de la acaudalada familia Rothschild.

La Vida Social de Hundridge Manor

La mansión de Lord Ednam, donde yo comencé a trabajar en 1959, estaba situada en el centro del pequeño condado de Buckinghamshire entre los pueblos de Chesham, Amersham y Great Missenden. La edificación de la casa principal que yo conocí databa del siglo XVII, el llamado período de «*William & Mary*» en referencia al príncipe William of Orange (holandés) y la princesa Mary de Inglaterra y al estilo arquitectónico de este período.

Existen multitud de documentos relacionando esta mansión con las familias más nobles de Inglaterra desde el siglo XII, entre quien se cuenta a Lord Oxford, cuyo condado y ciudad universitaria está muy cerca. Aun hoy existe una bella capilla que formaba parte de la mansión original y que data del siglo XII y la familia de banqueros norteamericana Chase, del Chase Manhattan Bank, procedía de esta casa y sus miembros fueron bautizados en esta capilla antes de emigrar a Nueva Inglaterra.

Unos meses antes de que yo comenzara a trabajar allí, Lord Ednam había ampliado sustancialmente la casa para proveerla con más del doble del espacio original. Dos años más tarde, en 1961, volvería a ampliarla una vez más para acomodar la vida social y la familiar, pues ya entonces se había divorciado de Stella Carcano y se había casado con la joven actriz Maureen Swanson, con la cual esperaba tener más familia. Como así sucedió.

Otro personaje que frecuentaba las visitas de los fines de semana era un conocido y colorido osteópata de la alta sociedad llamado Stephen Ward. Un hombre muy inteligente y avispado el cual había obtenido un «doctorado» en una universidad norteamericana (*not*

in the Ivy League – no en ninguna de las famosas universidades norteamericanas!) y no se cortaba en hacer uso de su doctorado con la osteopatía que practicaba. ¡Lo cierto es que su título universitario no tenía nada que ver con su profesión! Stephen Ward era un joven inteligentísimo y de conversación amena, fresca y siempre variada. Se rodeaba de chicas jóvenes y bien dispuestas a pasarlo bien y a hacerlo pasar bien a los demás. En alguna ocasión apareció con un par de «modelos» por Hundridge Manor, las cuales hicieron las delicias a los invitados varones, pero no le gustó nada a Maureen. ¡Una taberna nunca se debe montar al lado de una fuente! Stephen Ward vivía en una *cottage* de Cliveden, el famoso *estate* de Lord Astor, a orillas del rio Támesis y muy próximo a la residencia de Lord Ednam, en el mismo condado. El Dr. Stephen Ward poseía un destartalado «D-type» Jaguar deportivo que era su orgullo y quizás su única posesión. En más de una ocasión yo mismo tuve que facilitar a Stephen Ward alguna camisa y algún que otro atuendo para la cena de gala (*dinner party*).

Como ya había mencionado, Hundridge Manor era un verdadero hervidero. Durante mi temporada allí ocurrió un enorme escándalo político-social en Inglaterra que fue el caso de Christine Keeler y el ministro de defensa del gobierno de Macmillan, llamado John Profumo.

Recuerdo vivamente las varias visitas de Dr. Ward a Hundridge Manor, y recuerdo también el interés que tenían algunos reporteros de la vida social británica, en tratar de cazar alguna «anécdota de interés» relacionadas con aquel escándalo.

En otra de las visitas, Stephen Ward llegó acompañado del Agregado Naval de la embajada de la U.R.S.S. en Londres, Eugene Ivanov. Este vestía uniforme de gala, quizás venía de un acto oficial, quizás para impresionar, lo cierto es que tanto la cena, como la sobremesa después, estuvieron muy animadas. Al final de la cena las damas se retiraron al *drawing room* (salón) donde se les sirvió el café y los licores y se las dejó en sus conversaciones con la música de fondo de Frank Sinatra, Bobby Darin, y Andy Williams (eran los cantantes de moda) y los caballeros (*gentlemen*) se quedaron en el comedor con su café, cogñacs, portos y demás licores y con una buena selección de habanos enviados directamente y en optimas condiciones por la reputada casa de Alfred Dunhill & Sons de Piccadilly. El agregado naval ruso repartió unos cigarrillos soviéticos de filtro y de enorme longitud elaborado con tabacos de los Balcanes (todo era entonces la U.S.S.R.) y con la figura de Yuri Gagarin, el primer astronauta soviético, y muy de moda entonces.

La amistad de Ivanov con Stephen Ward era peligrosa. Meses después Eugene Ivanov, el agregado naval ruso, fue considerado «persona non grata» por las autoridades británicas y un riesgo para la seguridad nacional. Cosa bastante normal en aquellos tiempos de la «guerra fría» en la mayoría de las agregadurías militares de las grandes potencias. El mismo Stephen Ward se rumoreaba que era agente de la MI5 británica. Lo cierto es que Christine Keeler era una de las modelos que llevaba a las fiestas Stephen Ward, pero también el agregado naval ruso y el entonces Ministro de Defensa británico John Profumo. los tres la usaban como amante. La chica había sido introducida al ministro británico y al agregado naval ruso por Stephen Ward.

Este escándalo de faldas y posible riesgo de seguridad nacional ocupó durante varias semanas las principales cabeceras de todos los periódicos y los programas de televisión. Hizo tambalear al gobierno de Harold Macmillan.

El ministro británico de defensa John Profumo, miembro de una distinguida familia inglesa y con una brillante carrera universitaria, militar y política, tuvo que dimitir. Comenzó entonces un famoso juicio contra la modelo Christine Keeler, que duraría varios meses. Por

aquellos días ocurrió la muerte de Stephen Ward, en más que dudosas circunstancias, en un hospital londinense, por una sobredosis de drogas, cuando este hombre iba a comenzar a declarar en el famoso caso. Todo eso estaba ocurriendo a personajes que yo conocí y serví en mi temporada en Hundridge Manor. Uno no lo sabía entonces, pero yo, en calidad de mayordomo (había promocionado desde 1959), había sido testigo de unos eventos que terminaron por hacer caer al gobierno de Harold Macmillan en las elecciones de 1964. Este episodio es lo más próximo a una novela de espionaje de Ian Fleming que yo viví.

Una de las ventajas que teníamos los criados de estas familias era que al ser testigos de todas sus actividades sociales, sus miembros tenían muy pocos «secretos» para el personal del servicio doméstico. Conocíamos perfectamente no sólo el comportamiento de las visitas, sino también la situación económica y social en que se encontraban. La información que nos facilitaban nuestras compañeras encargadas de las *Ladies* era bastante reveladora de la precaria situación económica de algunas visitas. Uno de nuestros trabajos era deshacer y hacer sus maletas y equipaje. En alguna ocasión las muchachas del servicio decían tener mejor ropa íntima que algunas de las visitas.

Para terminar, puedo confirmar que el matrimonio de John Profumo y su esposa, la actriz Valerie Hobson, tenía su residencia en Chester Terrace, muy cerca de la residencia de Lord & Lady Ednam (Carcano) en el Regents Park londinense.

A finales de 1960, se incorporaró al trabajo doméstico un matrimonio portugués, Antonio y Leonor Da Silva. Antonio fue empleado como mayordomo, pero al no tener experiencia en este trabajo yo fui su mentor profesional por algún tiempo, y Leonor fue la mucama (*housemaid*) para la limpieza general de las habitaciones. Fue una pareja muy amable y bien recibida por todos. Antonio Da Silva era bastante mayor que Leonor y el matrimonio había dejado su único hijo en Lisboa y naturalmente la madre lo echaba mucho de menos. Su estancia en Hundridge Manor duró a penas 18 meses.

Recuerdo en una ocasión que una cocinera cordobesa llamada Concha (esto era en la casa de Londres) fue llamada a comparecer ante Lord Ednam por el coste de una llamada telefónica que venía en la factura del teléfono a la ciudad de Córdoba. La cocinera le explicó que efectivamente ella procedía de aquella ciudad, pero que nunca había usado el teléfono. Lo cierto es que un amigo argentino de Lady Ednam había hecho una larga llamada a la ciudad de Córdoba en la Argentina y no había informado a nadie. La pobre cocinera era inocente del todo. Frecuentemente amigos y familiares argentinos de Stella pernoctaban en la casa de Londres y de ahí la enorme factura.

El primer matrimonio entre Lord Ednam y Stella Carcano había tenido 3 hijos. El primero David (*master* David) y dos hermanas gemelas llamadas Anne Marie y Rosemary. David es hoy Lord Ednam (fue el único varón de este matrimonio y el primogénito) ya que su padre heredó el título de Lord Dudley (*4th Earl*) de su propio padre cuando este falleció en 1969. El cuarto Lord Dudley (a quien yo serví como Lord Ednam) heredó este título de aristocracia superior al fallecer su padre.

El primer hijo de Lord Ednam, por insistencia de su padre, fue bautizado en la iglesia anglicana e instruido en la fe protestante. En cambio, las dos hermanas nacidas del mismo matrimonio fueron bautizadas en la iglesia católica e instruidas en la fe de la iglesia católica. Naturalmente, Lord Ednam no quería que el futuro heredero del título fuese católico. No demostró objeción a que las dos hijas siguieran la fe de la madre argentina, que era católica. Las hijas no heredarían ningún título para pasárselo a sus futuros descendientes, pero el hijo sí: clara discriminación sexual y división de creencias religiosas entre hermanos.

Sergio Casas Fernández, universitario compostelano en un colegio de la Universidad de Oxford (1964).

No sólo fue la formación religiosa en la fe y en la doctrina de la iglesia anglicana lo que diferenció a Master David Ward de sus dos hermanas gemelas Lady Rosemary y Lady Anne Marie. Cuando llegué a Londres, Master David acababa de cumplir 12 años y regularmente yo era designado, era el más novato y más cercano en edad a él, por los demás miembros del personal doméstico, para ir a «jugar» con el niño. Ya en 1959 David tenía una sólida formación. Tutores de música, de francés y de español (este último, enviado especialmente desde el Instituto de España en Londres) con un completo dominio de la lengua de Cervantes.

David era un jovenzuelo de agradable personalidad, pero un poco propenso a alguna pequeña rabieta, la sangre latina de su madre argentina tenía que notarse de alguna forma. Lo que más le gustaba era montar batallas militares en su cuarto de juegos, incluso en el amplio dormitorio, con todo tipo de detalle. No es exageración el relatar que David poseía miles y miles de soldados de plomo. Conocía y distinguía a todos y a cada uno de los

Sergio Casas Fernández en la londinense Baker Street, curiosamente sin el tráfico que hoy veríamos (1964).

famosos regimientos que habían participado en las innumerables históricas batallas que el Imperio Británico había mantenido contra sus vecinos y adversarios. Generalmente le gustaban las batallas contra los franceses y muy particularmente contra Napoleón Bonaparte.

En aquellos tiempos existían casas especializadas en Londres que suministraban no sólo los soldados y todo su complemento, como artillería, caballería…, sino también los mismos emplazamientos de los campos de batalla y su orografía, para realizar, sobre la moqueta de sus habitaciones, estas batallas que tanto entusiasmaban a Master David. Como en las verdaderas batallas estas estrategias y maniobras militares duraban varias jornadas ¡pobre del sirviente, o sus mismas hermanas más pequeñas que él, que movieran alguna pieza de artillería, algún regimiento o un pequeño destacamento de su designado

emplazamiento militar! Conocía todos los regimientos, los cuerpos y todos los destacamentos y cuadrillas que formaban las batallas. Lo que para mi era un simple soldado de plomo de vivos colores y uniforme militar, para él era un valioso miembro de artillería, infantería, vanguardia, retaguardia con los distintivos de su regimiento y el rango militar de cada uno de ellos. Fue toda una educación para mí.

David relataba en voz alta todos los acontecimientos de cada una de las batallas por él escenificadas con todo tipo de detalles: ataques, contraataques, retiradas *(skirmishes, melées etc)* y como un verdadero mariscal de campo (*Field Marshal)* se entusiasmaba enormemente conforme iba relatando la batalla y todas las maniobras militares.

Todos los sirvientes de la casa teníamos un gran cariño hacia Master David. Ingenuamente creíamos que era un joven muy solitario y privado de cariño paterno, bajo el total control de una dura e inflexible *nanny*. Pero lo cierto es que esta era la manera de formar y forjar los verdaderos líderes del futuro. La educación, el distanciamiento paternal/maternal y las escuelas y colegios preparatorios formaban parte importante en el desarrollo de estos jóvenes, futuros líderes militares, de la industria, de la banca y del comercio.

Christine Keeler, protagonista del escándalo «de faldas» y de espionaje ocurrido en Londres en 1961.

A sus trece años David había ingresado en el famoso colegio de Eton y durante el tiempo de internado en esta rígida institución frecuentemente pasaba los fines de semana en la casa de campo de Hundridge Manor, la cual se encontraba a muy pocas millas del colegio. Decía el famoso Duque de Wellington, el héroe de Waterloo y grande de España, que la batalla de Waterloo se había ganado en los campos de deportes de Eton (*the playing fields of Eton*). Efectivamente, la dura disciplina y los rigores de las actividades deportivas de este colegio jugaron una parte importante en la formación de los líderes militares del Imperio Británico. Con estas modestas aportaciones quiero demostrar que el proceso de «forja y formación» de estos jóvenes ya había comenzado mucho antes de ellos ingresar en estos duros internados, tan numerosos por todo el Reino Unido. En muchos de ellos trabajaron un buen número de betanceiros.

Aun en los años «50» y «60» se esperaba que todos los varones de las familias aristocráticas fueran formados de esta manera, pasando por Eton y Oxford antes de ingresar en la famosa academia militar de Sandhurst y coronar su carrera militar y después obtener

Sexo, política y espionaje

Una bailarina de *"striptease"* y un ministro británico son los protagonistas de la historia. El *escándalo* acabó con la carrera política de él, pero a ella la convirtió en un *icono*. POR SUSANA LÓPEZ CORCUERA

El ministro de Defensa británico John Profumo y la modelo Christine Keeler, protagonistas del famoso escándalo de 1961. Ambos visitaban con frecuencia a la familia Astor con la que trabajaban emigrantes betanceiros.

la dirección *(chairmanship)* de alguna de las famosas y respetadas industrias, de la banca y de las finanzas de la *city*.

Recuerdo haber leído de los jesuitas (*S.J.*) que si se le entregaba un niño al cuidado de los miembros de la Compañía de Jesús a los siete años sería formado para toda su vida. Algo similar ocurría entonces con el sistema educativo de estos internados ingleses. El distanciamiento familiar, como internado, la educación impartida, los duros deportes y la rígida disciplina, producían los verdaderos lideres militares y políticos como Wellington, Churchill y Macmillan. Lamentablemente no tengo la misma favorable opinión de los presentes líderes como Tony Blair o Gordon Brown.

La segunda esposa de Lord Ednam, Maureen Swanson, era una joven y guapa actriz de su época y había participado como actriz principal en «The Spanish Gardener» (El Jardinero

Español) con el británico Dirk Bogarde y también había hecho alguna película para la Top Rank Organization. Nunca podremos saber lo que perdió el mundo del cine cuando ella dejo el celuloide, pero seguro que aquellas pérdidas fueron más que compensadas por el matrimonio con el millonario Lord Ednam y las cinco hermosas hijas y un varón que tuvieron.

Maureen Swanson tenía un perro de raza «pekinese» llamado «Bubbles» al que ella mimaba en extremo. Todo el personal de Hundridge Manor tenía que «demostrar» el mismo aprecio hacia este animal. Lo cierto es que el pobre de Bubbles debía tener unos serios problemas en sus relaciones amorosas con otras perras y se había enamorado perdidamente de unas bellas cortinas de terciopelo dorado que colgaban en el vestíbulo de la entrada a la casa. Constantemente encontrábamos al dichoso perro haciendo el amor, frenéticamente, a este par de cortinas. En alguna ocasión su ardor era tal que se hacia daño y ocasionalmente sangraba antes de saciarse. En alguna ocasión su «enamoramiento» de las cortinas lo trocaba por alguna pierna de los varones invitados y la verdad es que era muy difícil mantener la compostura esperada del personal. Nunca comprendí por qué su ama no le buscaba una compañera. Pensándolo bien era una forma de crueldad. Irónicamente el pobre animal quizás era el único, entre toda aquella gente, que sufría de insatisfacción sexual.

Una anécdota que quiero relatar es cuando yo fui a trabajar, sólo por tres semanas, a otro lugar, a la casa de los padres de una «debutante» de la alta sociedad inglesa, a quien acompañó durante algún tiempo «Juanito Borbón» Príncipe de España, nuestro monarca D. Juan Carlos de Borbón y Borbón.

Durante una temporada decidí cambiar de trabajo y en vez de una mansión de campo busqué un empleo en la capital. Fui a la agencia habitual para personal doméstico, situada en Baker Street, y me informaron de que una buena familia de Londres estaban buscando un mayordomo (*butler*). Desde allí mismo y en mi presencia la agencia llamó y les informaron de mis deseos de cambiar de aires y de familia y que quería dejar los Ednam. Me dieron la dirección, que era en el prestigioso barrio de Hyde Park Mansions, el mismo lugar donde vivía Sir Winston Churchill. Me presenté a la entrevista y la señora me informó que ella conocía Hundridge Manor, que había estado allí de visita recientemente, que quedaron muy impresionados tanto ella como su marido, y que, naturalmente, conocían a Lord Ednam. Me ofrecieron un poco más de las cinco libras que yo entonces ganaba en Hundridge Manor y les gustaría que empezara dentro de dos semanas.

Informé a la secretaria del personal de Lord Ednam de mi decisión de dejar su empleo y comencé trabajando para Mr & Mrs Henry Tiarks. Mr Tiarks era un banquero en la *«City»* de Londres, su esposa Mrs. Tiarks era una señora bien preparada y, lógicamente, ambiciosa. Este matrimonio tenía una bellísima hija, una verdadera muñeca, llamada Henrietta Tiarks. La joven Henrietta había sido «presentada en sociedad» (esto era un paso de *rigeur* inevitable, en aquellos tiempos y en aquella sociedad). En las habitaciones de la joven Henrietta había varias fotografías de «nuestro» Príncipe de España (esto era en 1960) y fui informado que «Juanito» acompañó a Henrietta por algún tiempo. Naturalmente, todo esto ocurrió antes de que nuestro monarca conociera a quien es hoy nuestra Reina y esposa suya. Algún tiempo después, Henrietta Tiarks se había casado con el hijo mayor del Duque de Bedford, cuando ella y su esposo eran *the Marques of Tavistock* (los marqueses de Tavistock). Años más tarde, este joven matrimonio heredaría el ducado de Bedford y, al poco tiempo, Henrietta, Duquesa de Bedford, quedaría viuda, después de que su marido sufriera una seria enfermedad cerebral. Henrietta Tiarks, además de guapa y elegante, tenía una buena cabeza sobre sus hombros. Había trabajando como diseñadora y jefa de marketing

para la famosa casa de Aston Martin Cars: nada menos que los famosos coches de James Bond 007.

Mi corta aventura con la familia Tiarks llegó pronto a su fin. La casa, las condiciones de alojamiento y el trabajo que se esperaba de mí me hicieron añorar lo que antes poseía en Hundridge Manor y me puse en contacto con la secretaria del personal de Lord Ednam, pregunté si mi antiguo empleo aun estaba vacante y si me aceptaban otra vez. A la primera pregunta mía me contesto que si, la segunda que tenía que consultarlo con Lord Ednam y que me llamaría con la respuesta. Antes de colgar le informé a la secretaria que yo volvía siempre y cuando se me pagase lo que ya cobraba con la familia Tiarks. Esta nueva demanda mía sorprendió a la secretaria, pero unas horas después me informó que me esperaba mi antiguo trabajo y mi nuevo salario en Hundridge Manor.

Informé a los Tiarks de mi decisión y después de unos días regresé a la paz y tranquilidad de la campiña inglesa. Me enteré luego que Mrs. Tiarks había tratado de marcar un «gol social» a Lord Ednam al emplearme a mí. Pero Lord Ednam había marcado dos goles a ellos al contratarme de nuevo a su servicio.

Cuando el matrimonio de «Billy» y «Baby» Ednam había fracasado irreversiblemente, Lord Ednam se veía rodeado de gente joven femenina y verdaderas «caza-fortunas», él desde luego la poseía, y una de las más asiduas jóvenes visitas a Hundridge Manor era una floreciente actriz llamada Maureen Swanson. Esta era *petite*, bien formada y bella. Con el tiempo, se rumoreaba, Lord Ednam le consiguió una coqueta casa en el selecto Chester Row en la zona de Mayfair de Londres. Dicha propiedad estaba en el selecto barrio de Westminster y era propietario Gerald Grosvenor, amigo de Lord Ednam y quien pronto sería el nuevo duque de Westminster. Difícilmente una joven actriz conseguiría una «localización» tan prestigiosa y mucho mas difícil aun sería el poder pagarla y mantenerla.

Sea como fuese, Maureen con el tiempo fue aceptada como lo que hoy se llamaría compañera sentimental de Lord Ednam y, naturalmente, pronto ella incluía en las listas de invitados algunos miembros y compañeros del mundo del cine y del teatro. Algún tiempo después, bastantes años antes de casarse con Lord Ednam, Maureen ya se encargaba de las listas de las «parejas» y visitas para los *week-ends*, e incluso echaba un vistazo a los menús para las distintas actividades que se realizaban los fines de semana entre aquella gente y en aquellos tiempos. Lamentablemente, dicha selección no siempre garantizaba un éxito social, harmónico ni culinario. Pero una cara bonita y una ambición sin límites, con el tiempo, lo consigue todo. Poco después de conocerse Lord Ednam y Maureen Swanson, ésta apareció con un flamante Mercedes deportivo y recién estrenado por ella con motivo de su cumpleaños… ¡no se podía tener casa en Chester Row y carecer de un coche adecuado! Decían las malas lenguas que incluso Lord Ednam había invertido algún dinero en el mundo del celuloide para conseguir algún meritorio papel para Maureen Swanson. Había trabajado de compañera con Michael Caine, Dirk Bogarde y tantos otros artistas productos de la Rank Organización, pero su carrera no terminaba de despegar.

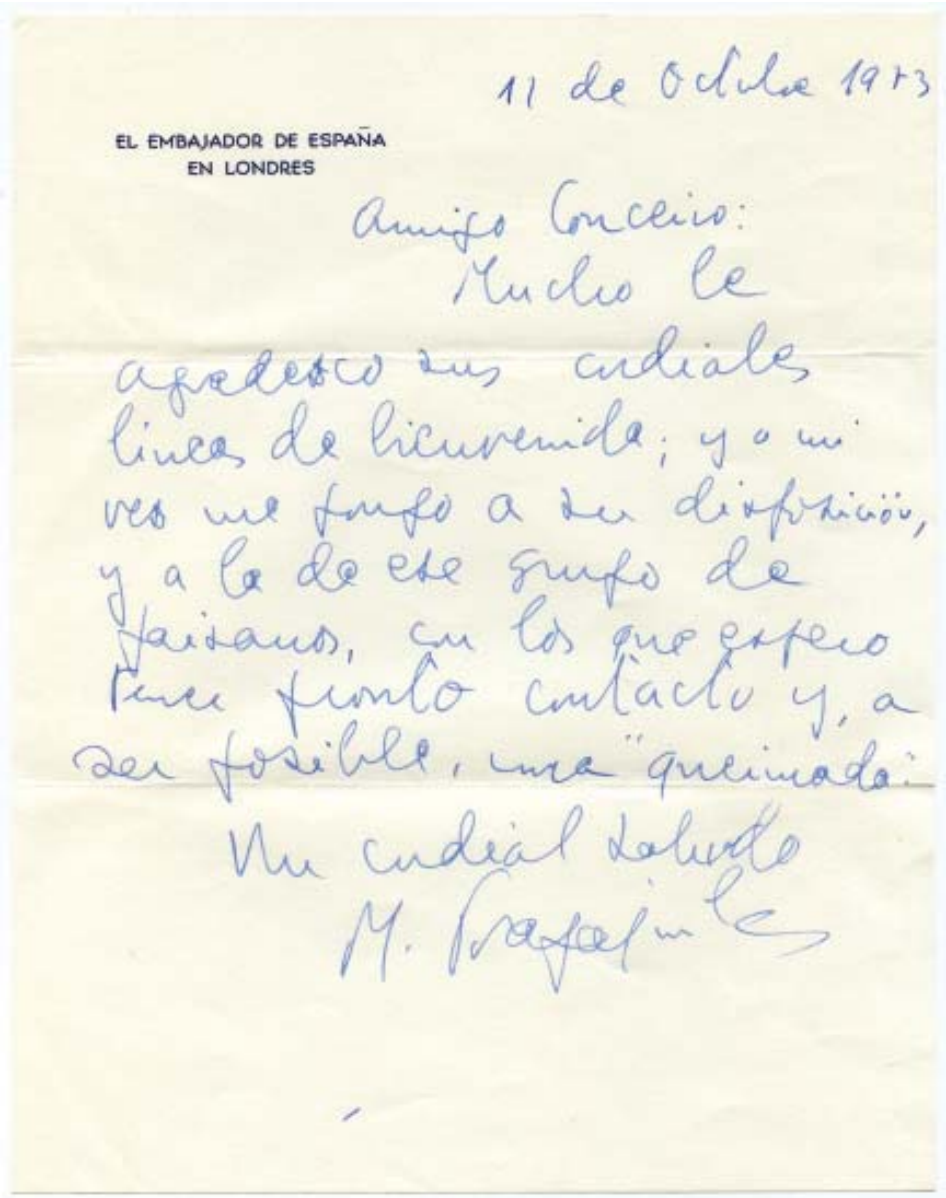
***

Mi trabajo en Hundridge Manor fue muy importante y formativo para mí. No sólo conocí una forma de vida, un trato y comportamiento exquisito con las personas e instituciones, sino también incrementó mis deseos de superación en la lengua, cultura y costumbres inglesas. El hecho de estar rodeado de compañeros ingleses, en un ambiente tan hermético como es el servicio doméstico, de disfrutar y conocer los gustos y placeres

Sobre de la carta de don Manuel Fraga Iribarne enviada a José Luis Couceiro Vicos, al poco tiempo de su nombramiento como embajador de España en Londres (1973).

culinarios de la alta sociedad y aristocracia inglesa, me marcó para el resto de mis días. No sólo conseguí una buena formación en los mejores vinos franceses, Burdeos, Borgoña y Alsacia, con distintos y variados «chateaux», «cotes» y denominaciones de origen, sino que esto fue complementado con el conocimiento de los mejores cogñacs, armañacs, vintage portos, finos y una inmensa variedad de licores de todas partes del mundo. También había adquirido una nada desdeñable información sobre los mejores habanos y bastantes conocimientos sobre cómo trabajaban algunos *chefs* de reputación internacional.

Está claro que durante unos años me fascinó el mundo de la alta sociedad inglesa. Cuando uno trabaja tan estrechamente con y para esta gente, sus maneras y su forma de vida también se te contagia. Naturalmente, yo seguía siendo un simple criado, pero había adquirido unas maneras finas y elegantes, eran las que se esperaban de todos nosotros, las cuales, años más tarde, serían muy difíciles de camuflar entre los compañeros de la pensión donde vivía, y con los compañeros de la construcción con quienes trabajaba.



11 de Octubre 1973

EL EMBAJADOR DE ESPAÑA
EN LONDRES

Amigo Conceiro:
Mucho le
agradezco sus cordiales
líneas de bienvenida; y a mi
vez me ofrezco a su disposición,
y a la de ese grupo de
gaiteros, con los que espero
tener pronto contacto y, a
ser posible, una "queimada".
Un cordial saludo
M. Fraga Iribarne

Carta de don Manuel Fraga Iribarne enviada a José Luis Couceiro Vicos... (1973).

Antes de terminar tres años de empleo en Hundridge Manor, ya me había entrado el gusanillo de tener un empleo «propio de hombres» y abandonar el cómodo y acolchonado, pero servil, ambiente del servicio doméstico. Mi deseo y ambición era ser electricista y, por fin, en febrero de 1962, mientras Lord Ednam se encontraba de luna de miel con Maureen Swanson, ya entonces Lady Ednam, conseguí un trabajo en el ramo de la instalación eléctrica en el vecino pueblo de Great Missenden.

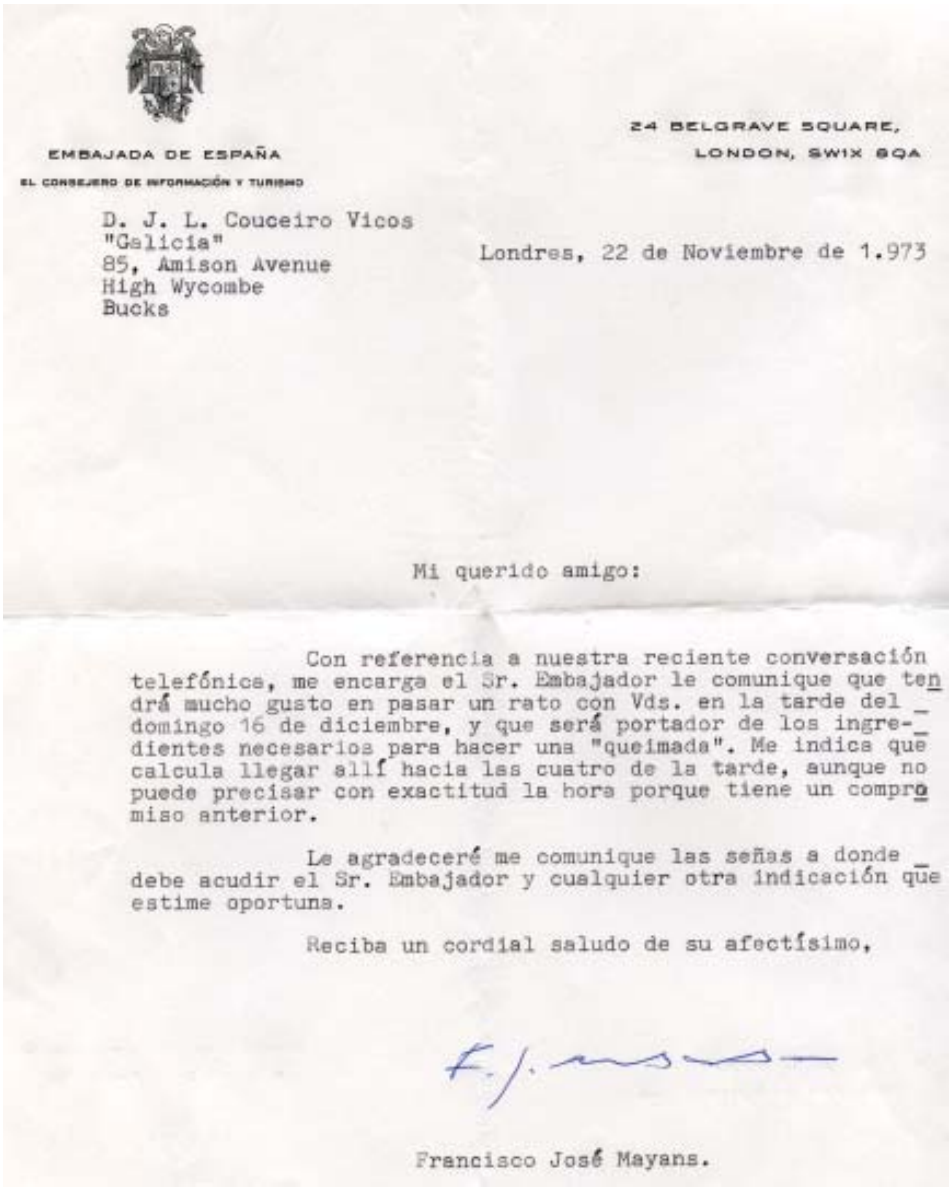
Aquel diciembre de 1961 había decidido dejar mi empleo en Hundridge Manor. Mi hermano Necho había llegado aquellos días. Mi hermano Manolo y su esposa Eumenia hacía meses que trabajaban en Hundridge Manor, Manolo de eficiente mayordomo y Eumenia de competente *housemaid*. Yo pensé que había llegado el momento de dejar tanto lujo y comodidad y enfrentarse a la vida real. Necho vino a ocupar el lugar que yo previamente ocupaba (*valet* de Lord Ednam y asistente de mayordomo) y yo, por vía de un anuncio de la prensa local, había encontrado trabajo en una empresa del vecino pueblo de Great Missenden que se dedicaba a la construcción, calefacción-fontanería e instalaciones eléctricas. Por aquellas semanas Lord y su nueva Lady Ednam (Maureen Swanson) se encontraban en unas largas vacaciones, cosa bastante frecuente, por lo que prolongué mi estancia en Hundridge Manor al máximo y antes de que regresaran los recién casados abandoné para siempre aquel lugar.

Antes de salir de Betanzos, en mayo de 1959, había asistido por algún tiempo a las clases de electricista que se impartían en la Escuela de Artes y Oficios de Betanzos, donde ahora se encuentra el Museo Municipal. Dichas clases eran impartidas por el coruñés Sr. Gil y, entre otros compañeros de clase, estaban Juan Fernández Mosquera, *O'Limador*, Juan Manuel Marti, *O'Doural* y José Manuel Cancela. El padre de los Cancela, José Cancela, tenía un pequeño pero importante negocio de aparatos eléctricos en el nº. 20 de la Rúa Travesa y el Sr. Cancela era todo un personaje, no sólo en Betanzos, sino también en toda la *bisbarra* brigantina. El *slogan* publicitario de esta casa para el alquiler de equipos de megafonía para las fiestas y bailes era «*altavoces Cancela – con electricidá ou sin ela*». Efectivamente, el Sr. Cancela con su famosa moto-sidecar generaba electricidad mediante un curioso aplique de correas desde su moto a un pequeño generador el cual «alimentaba» la electricidad necesaria, la mayoría de las veces, para que funcionara el micro y los altavoces de las orquestas que tocaban por las aldeas de la comarca[5].

Pues bien, aquellos años de amistad con José Manuel Cancela me fueron de gran utilidad en febrero de 1962 en Inglaterra. Yo ya había cambiado el trabajo doméstico por el de electricista, pero la legislación británica no me permitía ese cambio de «status laboral», pues todos los *aliens* teníamos que trabajar como mínimo cuatro años en el ramo designado en nuestro contrato y no era permitido el cambio a no ser que existieran plazas vacantes en la localidad donde uno residía y que no pudiesen ser ocupadas por los británicos demandantes de empleo de la zona. Lo más importante era la condición de que el *alien* demostrara que había trabajado en esa profesión antes de llegar a Inglaterra. Ni corto ni perezoso, envié una carta a José Manuel Cancela pidiéndole que por favor me enviara una carta de la empresa de su padre diciendo que yo, José Luís Couceiro Vicos, había trabajado en dicha empresa como electricista, cosa que no era cierto. Diligentemente José Manuel Cancela me envió la certificación y gracias a ese simple, pero valioso para mí, escrito, yo persuadí a la oficina del *Labour Exchange* (INEM) de que me cambiaran mis rígidas condiciones y empleo antes de cumplir tres años de mi llegada a Inglaterra. Recientemente agradecí a José Manuel Cancela y a su hermano Suso la valiosa ayuda que me prestaron en aquel año de 1962.

La Clase Trabajadora Inglesa de 1960

Recuerdo que después de obtener mi cambio de «status laboral» por mediación de la empresa H. J. & A. Wright de Great Missenden y con el eventual beneplácito del *labour exchange* (oficina de empleo) del pueblo de Chesham, la modesta pensión llamada el



EMBAJADA DE ESPAÑA
EL CONSEJERO DE INFORMACIÓN Y TURISMO

24 BELGRAVE SQUARE,
LONDON, SW1X 8QA

D. J. L. Couceiro Vicos
"Galicia"
85, Amison Avenue
High Wycombe
Bucks

Londres, 22 de Noviembre de 1.973

Mi querido amigo:

Con referencia a nuestra reciente conversación telefónica, me encarga el Sr. Embajador le comunique que tendrá mucho gusto en pasar un rato con Vds. en la tarde del domingo 16 de diciembre, y que será portador de los ingredientes necesarios para hacer una "queimada". Me indica que calcula llegar allí hacia las cuatro de la tarde, aunque no puede precisar con exactitud la hora porque tiene un compromiso anterior.

Le agradeceré me comunique las señas a donde debe acudir el Sr. Embajador y cualquier otra indicación que estime oportuna.

Reciba un cordial saludo de su afectísimo,

Francisco José Mayans.

Carta de confirmación de la visita de don Manuel Fraga Iribarne, embajador de España en Londres, a la casa de la familia Couceiro-Halifax el 16 de diciembre de 1973).

«Unicorn», la parte superior del *pub* del mismo nombre, no tenía sitio para más personas en aquel momento, por lo que comencé compartiendo casa con uno de los jardineros de Hundridge Manor y su esposa (y naturalmente conocido y compañero de Nete *O'Mariñeiro*). Ambos procedían del País de Gales y tenían una vivienda social en la zona de Pond Park en el pueblo de Chesham (Buckinghamshire). Este matrimonio tenía la costumbre de escuchar

un popular programa radiofónico llamado «The Archers» (la vida de unos granjeros) que emitía la BBC diariamente a las 6.45p.m. Seguidamente leían la Biblia por unos minutos. Terminada la lectura, le daban las gracias al Señor y se comenzaba la modesta cena. Este ritual se repetía diariamente en aquel modesto pero honrado hogar. La esposa de Charlie trabajaba en una fábrica de plásticos muy cerca de la casa y aunque ambos llevaban muchos años viviendo en este condado inglés, continuaban con su tradicional costumbre galesa de leer la Biblia y dar gracias a Dios diariamente. Era igualito a lo que se veía en tantas películas americanas. Uno admiraba la total sinceridad de esta sencilla pareja.

Un mes después de compartir esta vida de paz y sosiego, la cambié por una habitación (*lodgings*) encima de la antigua taberna «The Unicorn» y allí fijé mi residencia varios años, hasta que compré mi primera vivienda en 1965 en el cercano pueblo industrial de High Wycombe, en el mismo condado de Buckinghamshire. Durante mis 3 años en «The Unicorn» también yo facilitaría estancia en este lugar a mi hermano *Necho* (Tony) y Eduardo (Eddie) e incluso nuestro buen amigo Sergio Casas pasaría unas semanas compartiendo nuestra pensión durante la visita que nos había hecho en el verano de 1964. Aquel verano, Sergio Casas comenzó trabajando en el primer supermercado que se había instalado en el pueblo de Amersham y, unos días después, lo dejaría. Legalmente no podía trabajar allí, pues había llegado al país como turista, y trabajaría con mis hermanos Necho Y Eduardo en la lavandería del hospital de Amersham.

El mundo de la clase trabajadora británica no era el de Lord Ednam ni de Hundridge Manor. Durante casi tres años yo había vivido una existencia que no tenía nada que ver con la vida real de la clase trabajadora inglesa de 1959. La jornada laboral era larga, fría y dura. Se paraba media hora para comer el sandwich y beber una taza de te y la jornada que había empezado a las 8.30 de la mañana remataba a las 5.30 de la tarde/noche. Las casas eran frías, la comida insuficiente y el invierno duro. Con todo esto nunca me pesó el abandonar el mimado y lujoso mundo de Hundridge Manor. En retrospectiva sería mejor comenzar mi nuevo trabajo en primavera, o incluso en verano, pero aun con los rigores del trabajo de la construcción y las frías habitaciones del «Unicorn» siempre me gustó el nuevo y radical cambio que había dado a mi vida.

El mundo de lujos de la clase alta era financiado por los impuestos de la clase obrera. En aquellos tiempos los ricos no sólo desgravaban las nominas y gastos de los sirvientes que empleaban en sus casas, sino que había algunos que todo el gasto social de las casas de campo estaban a cargo de sus empresas y negocios. Con la llegada del laborista Harold Wilson al poder se modificaron las leyes para acabar con esta injusticia social y no sólo la clase alta tenía que pagar de «su bolsillo» todos los gastos del personal domestico, sino que el mismo gobierno socialista había creado un nuevo impuesto en 1964 (*Selective Employment Tax*), Impuesto de Empleo Selectivo. Este impuesto era una carga fiscal adicional y causó una verdadera revolución social: las familias adineradas no sólo no podían obtener desgravaciones fiscales para sus lujos y caprichos, sino que ahora tuvieran que pagar un impuesto adicional si querían emplear criados y sirvientas.

Con Harold Wilson el país dejaba atrás 14 años de gobierno conservador (*tory*) y había llegado la hora de un total cambio de rumbo para la vida y los privilegios de la clase alta. Ya antes de 1970 el gobierno laborista (socialista) había introducido no sólo el impuesto de empleo selectivo, sino también mayores impuestos sobre patrimonio y también un incremento de hasta el 45% para herencias y donaciones. Con aquellos cambios se echó el cerrojo definitivo al empleo de criados y sirvientes y los españoles fuimos mayoritariamente

Embajada de España en Londres. Foto gentilmente cedida por la Consejería Laboral de Londres.

buscando empleo en hospitales, hoteles, restaurantes y en la misma industria del motor y de la construcción

Buena parte de los emigrantes betanceiros, con justicia, nos podemos considerar verdaderos embajadores de nuestra querida tierra. Para un inglés localizar Galicia le era muy difícil dentro del mapa peninsular ibérico. Frecuentemente se imaginan que Galicia está, bien en Barcelona o en el País Vasco. Con mucha paciencia les explicamos que Galicia «está encima de Portugal» en el Cabo Finisterre… y Betanzos esta cerca de Santiago de Compostela…

En todos los lugares donde trabajamos los emigrantes sabían que éramos *Spanish* y naturalmente pensaban en naranjas, flamenco y en las corridas de toros. Ocasionalmente mencionaban uno, o ambos, de nuestros famosos equipos de fútbol (Real Madrid y F.C. Barcelona), pero lamentablemente nunca pensaban en la Galicia de las gaitas y la empanada ¡y menos aun en el globo de San Roque o los Caneiros!

Me contaba mi tía Antonia Vicos que Edward Heath (primer ministro anterior a la Sra Thatcher) había descubierto Galicia y su gastronomía gracias a una *cook-housekeeper* (cocinera-gobernanta) gallega que empleaba en su residencia privada. Esta paisana nuestra no sólo hizo despertar nuevos placeres de la mesa en Sir Edward Heath: el «premier» británico, gracias a la positiva influencia de su cocinera gallega, comenzó a mejorar las relaciones bilaterales entre España y el Reino Unido y frecuentemente se le veía por las recepciones oficiales de nuestra embajada en Londres y participando en algún evento cultural que organizaba el Instituto de España.

Es bastante satisfactorio pensar que los emigrantes no sólo pusimos a Galicia en el mapa mental de los ingleses, sino que, gracias a nuestro trabajo y dedicación, ayudamos a

Los jardines y residencia de Waddesdon Manor de la familia Rothschild, donde trabajó el matrimonio betanceiro formado por Maruja Combeiro y Ramón Castelos («O Chiquilín»).

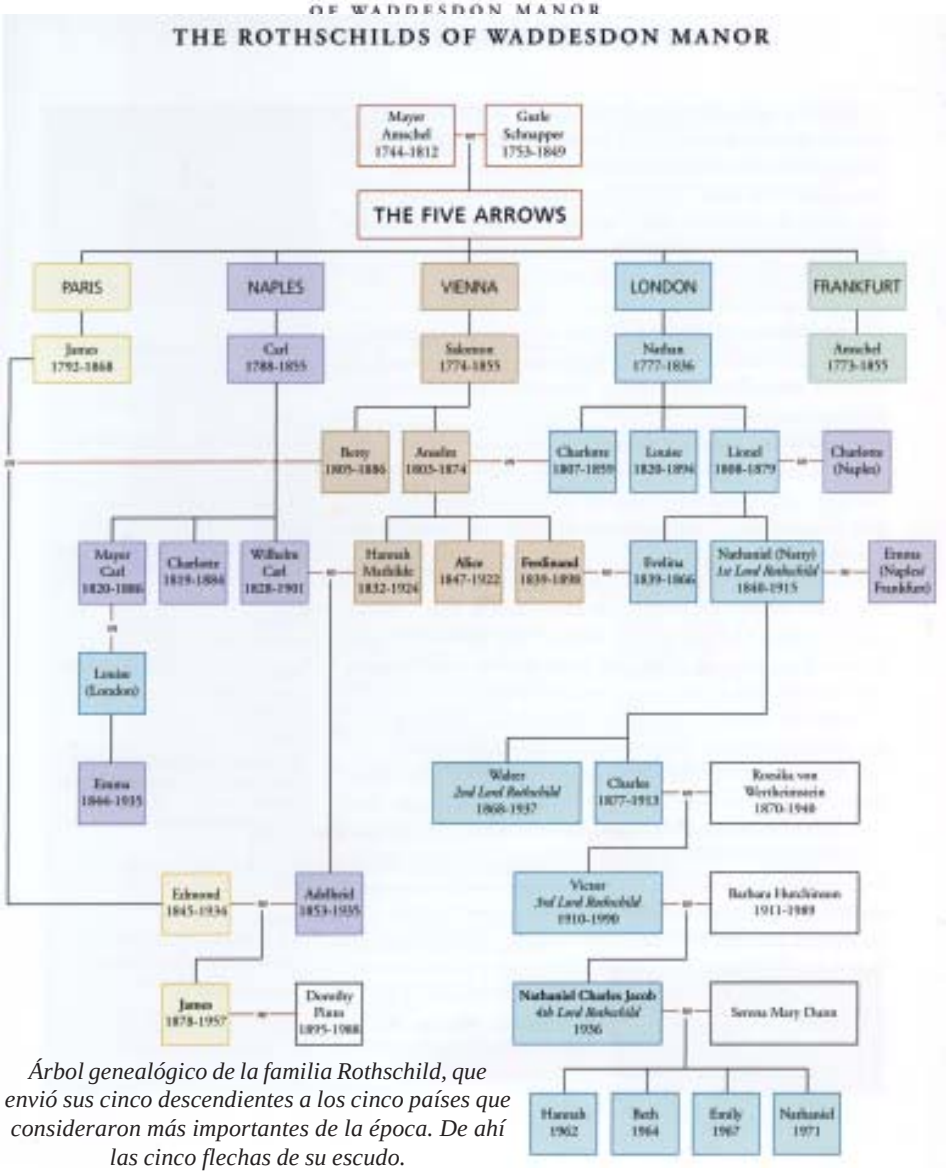
mejorar la idea que la mayoría de los ingleses tenían de Galicia y de nuestras gentes. No cabe la menor duda que nuestra mejor recomendación eran nuestras tortillas, guisos y el aire alegre y la jovialidad que generábamos haciendo nuestro trabajo.

¡Mi previa experiencia como *footman* y como mayordomo no me preparó muy bien para los rigores y la dureza del ramo de la construcción británica! Lo peor fue que mi correcto, cortés y rimbombante acento y comportamiento no cuajaba con la aspereza del vocabulario de albañiles, peones y demás nuevos compañeros de trabajo ¡Tampoco ayudó mucho el presentarme con cuello almidonado, y casi con pajarita, el primer día de trabajo! Como consecuencia inmediata, el «título» de Vizconde Vicos tardaría muchos años en perderlo.

El mundo del servicio doméstico no preparaba a uno muy bien para trabajar y vivir en el «verdadero mundo» de la vida inglesa de 1962. Que uno siga levantando el dedo meñique de la mano derecha cuando bebe una taza de té, se puede perdonar, con el tiempo, pero aquel acento «oxfordiense» y aquellas maneras de extremo refinamiento me dieron bastantes problemas en mis futuros empleos en el mundo de la construcción y en mi vida social.

Para suplementar mi sueldo como electricista, había conseguido un trabajo de *waiter* (camarero) en el famoso y antiquísimo «The Kings Arms Hotel» en Amersham. Dicho hotel, aparte del servicio del restaurante, servicio de plata, naturalmente, también ofrecía los renombrados *afternoon teas* los sábados y domingos por las tardes. Dos datos curiosos: este hotel anunciaba en la prensa local que se necesitaban «*waitresses*», lo que yo erróneamente creía que solicitaban camareros (era el plural, pero femenino). Fui a la entrevista y conseguí el trabajo anunciado para «camareras», sin tener que vestir jamás el uniforme y atuendo de camarera. Durante mucho tiempo este error gramatical mío causó enorme placer entre amigos y familiares (uno puede imaginar las «viñetas» de mofa y burla, cofia incluida).

THE ROTHSCHILDS
OF WADDESDON MANOR



Árbol genealógico de la familia Rothschild, que envió sus cinco descendientes a los cinco países que consideraron más importantes de la época. De ahí las cinco flechas de su escudo.

Una boda entre emigrantes (Chesham Bois, 1975). Isabel Couceiro Vicos, su esposo Joaquín López Berenguer (con brazo izquierdo levantado), el «bet man» Basil Turner y los sobrinos de los contrayentes.

Lo que sí es cierto es que asistía al trabajo de servir los tes de la tarde en este respetuoso y vetusto establecimiento enfrascado en mi antiguo uniforme de mayordomo, que aun guardaba desde mis tiempos en Hundridge Manor. Ni que decir tiene que el prestigio del Kings Arms de Amersham ganó aun más enteros, pues no sólo el hotel/restaurante databa de los tiempos de Enrique VII, sino que además ahora servían unos tes por un mayordomo en *full uniform*. Indudablemente causaba muy buena impresión entre la clientela de las típicas damas inglesas y sus consortes. Esta ceremonia y mi buena experiencia adquirida sirviendo a la aristocracia británica eran muy valoradas por la clientela y especialmente por el propietario Mr. Peter Watson.

No sólo conservé mi empleo en este hotel, sino que además conseguí empleo en las cocinas del mismo para mis hermanos *Necho y Eddie* (Antonio y Eduardo) y, con el tiempo, en este mismo hotel conocí a la mujer con quien he compartido mi vida en los últimos cuarenta y pico de años. Tengo que resaltar que debido a este bautizo de fogones tanto Necho como Eduardo trabajaron muchos años como muy buenos cocineros. Lo cierto es que nuestro hermano Eduardo, después de los primeros cuatro años en la lavandería del hospital, siempre ha trabajado como *chef* y en los distintos restaurantes siempre fue muy valorado, tanto por los propietarios como por los clientes.

Grupo de folklore gallego de Guilford (condado de Surrey), actuando en el Club Español de High Wycombe en Buckinghamshire

Los Hospitales de la Salud Pública

Uno de los lugares de más empleo para los betanceiros era en los hospitales de la salud pública británica. Existían también los hoteles y restaurantes y los clubes que tanto proliferan en la zona de St. James. Esta zona de Londres fue así bautizada porque era en este lugar donde tenía su residencia el primer embajador español: San Jaime o San Yago (*outro galego de adopción*). Pero era en los departamentos de la limpieza y las cocinas de los enormes hospitales donde trabajaban, por lo menos inicialmente, la mayoría de nuestros conciudadanos.

Recuerdo betanceiros como Marcial Folgueiras, Manuel Vicos Fernández, José Vicos Seoane, Eduardo Lage Porto, Manuel Teijo Porto, así como la mayoría de sus esposas, trabajando varios años en los hospitales de Londres, Epsom y condados cercanos a la metrópoli. En el caso de nuestra familia más cercana, el Amersham General Hospital fue el lugar donde trabajaron varios miembros de los Couceiro Vicos, particularmente en la lavandería industrial de dicho hospital. Allí empezó trabajando primeramente Necho, también Eduardo e incluso nuestro padre trabajó allí durante 10 años. Todos ellos compartían sus trabajos con otros españoles: leoneses, asturianos también con italianos, polacos y de otras nacionalidades.

Recuerdo una anécdota que contaba Sergio Casas Fernández (hoy profesor de Química Inorgánica de la Universidad de Santiago), que estuvo una corta estancia veraniega entre nosotros, trabajando en lavandería. Un día se había entablado una verdadera «lucha laboral» entre los polacos y los betanceiros. Mis hermanos y Sergio estaban en el departamento de

doblar y empaquetar la ropa y las polacas (eran todas mujeres) en la sección de planchado. Súbitamente las polacas aceleraron el ritmo de las máquinas de planchar con lo que esto ocasionaba grandes atascos en la zona de doblado y empaquetado… Nuestros «primos» asturianos y vecinos leoneses se percataron de la maniobra de las polacas e inmediatamente ellos a su vez incrementaron el ritmo de la sección del lavado, creando con ello un enorme atasco en la zona controlada por las mujeres polacas. Así se encontraban nuestros trabajadores bajo montañas de ropa seca que se les iba amontonando y sin poder hacer nada ante este atropello en la cadena de producción de toda la lavandería. Esta verdadera viñeta chaplinesca, sacada de la vida real y no de la película *Modern Times*, vivida por nuestra familia y amigos no se volvería a repetir. Después de esta muestra de solidaridad española nunca más las polacas de la lavandería tratarían de dejar en ridículo a nuestros trabajadores.

Ya antes de la llegada de la Sra Thatcher se habían privatizado algunos contratos para la limpieza de algunos hospitales. Con la llegada de la «dama de hierro» todos los servicios secundarios de los hospitales, aquellos que no estaban directamente relacionados con el paciente, fueron cedidos a empresas privadas (*contracted out*) y, aunque inicialmente los puestos de trabajo fueron respetados por la nueva empresa contratante, pronto empezaron los famosos recortes de horas, de gastos e incluso se demandaba más trabajo por menor renumeración, y en peores condiciones. Ante esta situación comenzó el éxodo de nuestros paisanos de este tipo de trabajo con el resultado de que muchos regresaron a España y otros buscaron otros empleos más seguros y mejor remunerados. El gran daño causado por los recortes presupuestarios de la era Thatcher aun hoy se pueden apreciar en el presente sistema del NHS (*National Health Service*) británico y su deficiente funcionamiento, cuando anteriormente era todo un modelo y un ejemplo internacional.

La Segregación de Familias

Existieron grandes problemas creados por la emigración a Londres. El total desconocimiento del país de acogida, la lengua, cultura, costumbres y el peculiar trabajo ofertado, servicio doméstico (inicialmente) en hoteles, hospitales y, finalmente, catering (restaurantes, pubs etc), hacía difícil acostumbrarse a esta nueva vida para el emigrante betanceiro.

Como ocurre siempre, los primeros, las primeras en este caso, fueron las peor tratadas y las incomprendidas. Los permisos de trabajo afirmaban que el personal contratado tenía que vivir en la misma residencia del empleador (*living-in*) con su dormitorio, baño y con uso de todos los servicios y costes de manutención incluidas y sin deducciones para uniformes, comidas o calefacción. Pero la triste realidad era otra cosa. Se les cerraban las despensas y frigoríficos con candado. En algunas ocasiones conocimos casos en que no sólo se cuidaba y limpiaba el hogar residencial de la familia, sino también la clínica (si eran doctores) privada, o las oficinas donde trabajaba el «señor» (un lugar geográficamente aislado de la residencia familiar). Y todo por el mísero sueldo de 4 o 5 libras por semana. Conocimos algún caso de chicas españolas que se les otorgaba dos tardes libres, en vez de un día, para no tener que darles de comer y de cenar esos dos medios días. En muchos casos los lugares de trabajo estaban muy «aislados» de las céntricas ciudades e incluso de comercios, cines o de cualquier lugar donde distraerse.

Hoy mucha gente trata de reivindicar «nuestra memoria histórica». La memoria histórica que hoy quiero narrar no consiste en ningún «paseo» ni fusilamiento; sólo tiene que ver

con aquellas mujeres y esposas betanceiras que fueron las verdaderas heroínas de la emigración brigantina a Londres y al Reino Unido. Sean estas modestas líneas un merecido canto a esa dedicación, a ese tesón, a ese amor, que todas estas mujeres, y algún que otro hombre y esposo, demostraron con su trabajo: el deseo de mejorar su situación económica y la de sus familias a cambio de mucha soledad, incomprensión y tristezas.

Muchas fueron las esposas y madres que dejaron sus hijos en Betanzos. Las «abuelas-madrinas» volvieron a ser «madres» para sus nietos mientras sus hijas buscaban en la emigración no sólo el pan y los ahorros para las familias, sino también cómo pagar las futuras carreras universitarias para sus hijos.

Creo que fue sólo posible esta dura separación familiar en muchos casos filial, porque detrás de todo este deseo de mejoría económica estaba la abuela que era quien volvía a ser una verdadera «madre» para los hijos de su hija o nuera. Grande fue el sacrificio de estas madres emigrantes separadas de sus hijos pequeños. Grande también fue la aportación de estas señoras mayores al responsabilizarse, por muchos años, de la crianza y educación de sus «nietos-hijos».

Claramente este fue el caso de Maruxela Vázquez Lage y su suegra Amparo Cachaza. Esta buena y generosa mujer no sólo fue un buen ejemplo para su generación, sino que lo fue también para sus hijos y numerosos nietos. Nacida en el seno de una familia humilde, en Roibeira, la abuela Amparo siempre dispensó un ambiente de paz y cordialidad a todas las personas que la conocieron y trataron. Una buena prueba de su generosidad es que nunca pasó por delante de la puerta de su modesta casa de Roibeira ningún pobre o necesitado que no recibiese una taza de caldo de su mano.

Amparo Cachaza, que no tenía casi nada, lo poco que tenía lo compartía con otros aun más necesitados que ella y su familia. Eso sí que es generosidad. Eso sí que es hacer bien al necesitado. Yo siempre he reconocido que la verdadera generosidad y solidaridad emana siempre de los más pobres. Ellos valoran esas acciones, porque han vivido y pasado por esas mismas circunstancias. Ya el «buen libro» nos recuerda la generosidad de la pobre viuda: daba lo que tenía. Así también fue la generosidad de la «abuela» Amparo Cachaza de Roibeira.

Los Deportes y la Vida Social del Emigrante

Uno de los «beneficios» de emigrar tan joven a países como el Reino Unido, que tiene, entre otras muchas cosas, una actitud muy positiva para la participación de los jóvenes en multitud de todo tipo de deportes, fue que buena parte de los emigrantes formamos un núcleo importante en la composición de equipos de fútbol, natación, rugby e incluso cricket. Todos mis hermanos emigramos al cumplir los 18 años de edad, para evitar el servicio militar y mitigar la pobreza familiar. El mayor, Manolo, hizo pruebas y jugó algún partido para el Fulham Football Club de Londres. Antonio, «Necho», y Eduardo militaron algún tiempo en el equipo de liga regional de Chesham, Buckinghamshire, llamado «*Waterside Wonders*» (los maravillas de la Ribera) mientras que yo mismo, aunque poseía el más futbolístico de los apodos «Gaínza», nunca mis talentos futbolísticos me llevaron más allá de jugar algún que otro partido para la empresa donde trabajaba.

Creo que es de justicia mencionar que otros betanceiros participaron activamente, y por muchos años, en competiciones ligueras en Londres. Recuerdo que Remigio, *O Remache*, y su hermano, no sólo militaron en el equipo del Centro Gallego de Londres, sino que también formaron parte del «Mundialito de la Emigración», torneo internacional que un año celebraría la fase final en Betanzos con la organización del ayuntamiento. Aquel año de

1983, después de la guerra de las Malvinas, no fueron pocas las broncas verbales (creo que solo fueron de este tipo) entre los componentes del equipo de la Argentina y los del Centro Gallego de Londres. Nunca tan ciertamente se reflejó el famoso dicho «uno es de donde pace, no de donde nace». Los componentes de ambas selecciones se «sentían» ciertamente *británicos* o *argentinos* (los últimos indudablemente lo eran). Durante aquel conflicto bélico entre la Sra. Thatcher y los miembros de la Junta Argentina existía una posibilidad de enfrentamiento entre los nietos de lo emigrantes gallegos en la Argentina y los hijos de los emigrantes gallegos en Inglaterra. Paradojas de la emigración. Lo triste es que fue cierto y real.

En uno de los desplazamientos de nuestro equipo del Club Español de High Wycombe contra el equipo del Centro Casa de Belén (Londres), durante el partido mi hermano Eduardo, entonces ya todos le llamábamos «Eddie», lanzó el famoso dicho en inglés *«people paid to see me play»*. Efectivamente el más joven de los «Nicolases» (nombre con el que éramos conocidos todos los hermanos en Betanzos) se refería correctamente a las temporadas que había militado en el Brigantium C.F. en el cual se cobraba la entrada para ver los partidos en Betanzos, cosa que no se hacía en las ligas amateurs inglesas.

Durante mis años de juventud yo había jugado algún partido en el equipo de Acción Católica y mi amigo, vecino y compañero Benigno «Puga» me había bautizado con el apodo de «Gaínza». Hasta este día no sé si Benigno me dio ese nombre porque yo jugaba de extremo izquierdo (posición del famoso delantero vasco) o por mi parecido físico con aquel internacional. Lo verdaderamente cierto es que mis talentos futbolísticos eran mucho menores que mi fervor por el deporte del balompié.

Años más tarde, ya todos nosotros fomentamos en nuestros hijos la participación en todo tipo de actividades deportivas, como hacen todas las escuelas inglesas. Buena parte de nuestras horas eran empleadas en transportar a nuestros hijos para que participaran con sus amigos en múltiples competiciones deportivas. Hoy en día no es nada raro el ver apellidos gallegos en varios equipos ingleses de muy buena categoría, lo mismo ocurre con otras nacionalidades. Es grato recordar que todo esto tuvo sus inicios en la emigración.

Al principio de los años 60 frecuentábamos la famosa sala de baile Astoria, situada en Charing Cross Road, muy cerca de Soho, donde se tocaba música bailable de la «nuestra»: cha-cha-cha, mambo etc. y era el lugar frecuentado por la juventud italiana y española. Más tarde aparecieron la sala de fiestas «Costa Brava», el famoso Lyceum y el Hammersmith Palais en la zona del mismo nombre. El Hammersmith Palais fue una referencia musical durante más de 30 años. Allí acudían las mejores orquestas: Joe Loss y su Big Band con sus tres vocalistas (uno de estos vocalistas Ross MacManus era el padre de Elvis Costello, el músico y compositor). También había días de la semana que actuaban las bandas de jazz y de rock & roll en distintas noches. Aquello fue una grata y fantástica experiencia.

Mas tarde, llegarían las noches en el Rodney Scott jazz-club, por cierto lugar de regular asistencia de todos los amantes del jazz y donde ocasionalmente se podía uno encontrar con el músico betanceiro Antonio Cal *Purriños*, el cual años más tarde, ya regresado a Betanzos, sería el primer director de la re-fundada banda municipal. En este club de jazz era donde actuaban todos los grandes del jazz internacional. Luego, llegarían los grandes conciertos de los Rolling Stones, los Beatles y tantos otros que años atrás se podían escuchar en el modesto club de Carnaby Street llamado «The Marquee Club».

La dimensión internacional de los matrimonios

Con la llegada de tanta gente joven al crisol de razas que era Inglaterra en las décadas de los «60» y «70», fueron muchas las mujeres de Betanzos que contrajeron matrimonio en la emigración. Unas lo hicieron con españoles, otras con otros emigrantes europeos: italianos, franceses, portugueses, turcos etc. y un buen numero lo hicieron con ingleses nativos y con personas del País de Gales, Escocia y de la católica Irlanda. Estas mezclas fueron positivas para acercar actitudes hacia gentes de otras culturas y costumbres. En algunos casos existieron matrimonios entre betanceiras e hindús, paquistanis, turcos, antillanos y gentes de otras culturas exóticas. Esta mezcla imprimió nuevos colores y características a los descendientes de esos matrimonios. Lo mismo ocurría en los cuerpos de baile y folklore gallego. Ahora no sólo las mulatas de Cuba bailaban la *muiñeira*, también nosotros teníamos nuestras mulatas en Londres, bailando *muiñeiras* bajo la coreografía del ferrolano Rafael Porro y del *cascarilleiro* Nestor Eiroa. ¡Que símbolo de la universalidad de los gallegos!

No era nada raro ni sorprendente encontrarse con hijos de españolas en las clases de lengua y cultura española con los nombres y semblantes de muchos de los alumnos que asistían a estas clases. Representaban una riqueza de matices, nombres y fisonomías mucho mas variadas que las que se podían encontrar en Betanzos o incluso en A Coruña. Nuestra propia madre Nicolasa se sorprendía que ninguno de sus hijos se hubiera casado con gente gallega. Por razones de la emigración, todos nosotros salimos muy jóvenes para Inglaterra, encontramos nuestra media naranja en gentes de otras partes de España y de Europa. Por las venas de los nietos de la Nicolasa corre sangre castellana, valenciana, inglesa, italiana, francesa e incluso corsa. La aportación del cien por ciento de sangre gallega sólo la tenemos los hijos de «la Nicolasa».

***

Espero y confío que lo que se va perfilando a lo largo de este trabajo concluya en lo beneficiosa que ha sido la emigración betanceira para Inglaterra y también para Betanzos y Galicia. Lógicamente, beneficiosa también para la gran mayoría de los verdaderos protagonistas de este éxodo de emigrantes y sus familias. El resultado de esta bonanza económica no fue ningún «milagro» sino más bien el resultado de mucha dedicación y no poco sacrificio.

Ahora relataremos con un poco más de detalle un puñado de ejemplos de betanceiros que, como empresarios forjados en Inglaterra, nunca olvidaron sus bien plantadas raíces en las fértiles tierras de las *mariñas* brigantinas.

La aportación de los emigrantes a la economía betanceira

Antonio Couceiro Vicos, mi hermano «Necho» y su buen amigo y compadre Manolo Teijo Porto, habían llegado a Inglaterra en 1961. Necho había comenzado sus pinitos en el mundo laboral inglés, ocupando el cargo de *footman/valet* que yo previamente había abandonado en la familia de Lord Ednam. La enorme mansión que esa familia tenía en el campo ya empleaba entonces a nuestro hermano Manolo de mayordomo, y su esposa Eumenia era la *housemaid* de más experiencia. Nuestro buen amigo Andrés Picado Castro, *Nete O'Mariñeiro*, trabajaba por aquellos tiempos como jardinero y su esposa Amelia Brea fue compañera de Eumenia, y Manolo también lo sería de Necho en los trabajos domésticos de tan famosa residencia.

El primer trabajo de ManoloTeijo Porto fue como miembro del personal (*staff*) de un famoso colegio de internados cerca de Watford en el vecino condado de Hertfordshire. En sus respectivos días libres, tanto Manolo Teijo como Necho, se intercambiaban visitas y, de esa forma, prolongaban la buena amistad nacida años antes cuando ambos vivían en Betanzos. Después de algunos meses de su llegada a Inglaterra Necho cambió su trabajo en el servicio doméstico por uno que le había encontrado yo en la lavandería del hospital general de Amersham, y Manolo Teijo pronto empezó a trabajar de cocinero en los fogones del famoso Harefield Hospital. Por cierto, en este famoso hospital fue donde se realizó el primer transplante de corazón del Reino Unido, y su departamento de cirugía cardio-vascular sigue siendo una referencia mundial. Para complementar el modesto sueldo de la lavandería yo encontré un hueco para Necho en las cocinas del Kings Arms Hotel, en el cual yo trabajaba los fines de semana, en el mismo pueblo de Amersham donde estaba la lavandería. En poco tiempo, Necho adquirió una magnifica experiencia culinaria y lo mismo haría su amigo compadre y futuro socio Manolo Teijo Porto en las cocinas del Harefield Hospital.

Por su buena mano para las cocinas, Necho se había dedicado a tiempo completo a cocinar y era *chef* de un restaurante/hotel familiar llamado «The Red Lion Hotel» en el cercano pueblo de Great Missenden. Era el mismo hotel-restaurante en el que algún tiempo después trabajarían nuestros hermanos Eduardo e Isabel y donde esta conocería a su futuro marido, el alicantino Joaquín López, que trabajaba allí de camarero. Años más tarde, este matrimonio montaría la zapatería infantil «Zoquiños» en la Rúa Travesa brigantina.

No es por casualidad que la acertada decoración de la cafetería Zoki de Betanzos nos recuerda a los famosos *Theme Pub* británicos, pues no sólo Pablo López Couceiro (Zoki) ha nacido en Inglaterra, igual que antes lo hiciera su hermana Silvia, sino que además, tanto sus padres como todos sus tíos, trabajaron durante muchos años en Inglaterra en el ajetreado mundo de la hostelería.

Necho y Manolo anhelaban su regreso a Betanzos. Ambos se habían casado y tenían familia. Manolo y su esposa Elisa Maceiras habían comprado una pequeña y encantadora «cottage» en la misma aldea (*village*) de Harefield, lindando con los terrenos del hospital donde trabajaban. Necho también había contraído matrimonio con su novia de varios años Dilia y vivían en la casa que algún tiempo antes de su boda había comprado Necho en el pueblo de Chesham.

Ambas familias hicieron varios viajes a Betanzos (la morriña era muy grande) y en uno de esos viajes entablaron negociaciones con la familia Barreiro, propietarias del hotel brigantino del mismo nombre y en muy poco tiempo ambos amigos se habían hecho socios empresariales y compraron el «establecimiento decano de la hostelería brigantina», como rezaba en la publicidad de la época. Dicho reclamo publicitario de los propietarios del hotel Barreiro debía de ser cierto pues recuerdo que era en este establecimiento donde se celebraban los grandes banquetes y las bodas de «alto copete» brigantino y que incluso este hotel tenía su mozo de cuerda llamado *O'Campanillero*, José Carneiro Vigo, a quien recuerdo con su flamante uniforme y distintiva gorra de plato embozada con el nombre «H.Barreiro» el cual esperaba a los huéspedes del hotel en la estación del Norte (Betanzos-Infesta) para recoger las maletas y recibir a los visitantes que llegaban en tren. En aquellos tiempos, el Hotel Barreiro no era sólo el edificio que daba frente a la calle del Rollo sino que tenía unos elegantes jardines en la parte trasera del edificio con su propia entrada y una hermosa verja metálica, con el nombre del hotel incrustado en las puertas de hierro forjado, donde ahora se encuentran el edificio que alberga la farmacia de Dña Amalia Leis Bugallo y

la casa de Reboredo (núms. 3 y 5 de la Avda. J. García Naveira). Se llegaba por aquí a estos jardines a través de una elegante escalera que salvaba el desnivel entre el jardín del hotel y la mencionada avenida.

Con la adquisición del antiguo y respetado Hotel Barreiro, los dos socios y sus familias desarrollaron una intensa actividad en el ramo del catering: indudablemente consiguieron una reputada y merecida fama para fiestas y banquetes y consiguieron un gran éxito en la promoción de «*outside catering*» con las funciones de banquetes en la Pista Brigo en todo tipo de actividades sociales de Betanzos y su comarca.

El restaurante-mesón «Los Arcos» que los dos socios habían montado y ampliado está ahora bajo la dirección de los hijos de Manolo y Elisa, Jacqueline, Jorge y Luisa, mientras que la cocina se encuentra en manos de la madre de estos tres jóvenes y viuda de Manuel Teijo Porto, Elisa Maceiras Cortés.

Mientras tanto, Necho cambió un tanto sus derroteros empresariales. No sólo se ha convertido en un competente empresario de la construcción en Betanzos, sino que además es el propietario de una afamada cafetería brigantina y asesor técnico de otro establecimiento del mismo ramo. Como voy demostrando a lo largo de este trabajo, no sólo fueron los «indianos» los que trajeron ideas y «plata» para Betanzos. Iremos comprobando cómo el emigrante europeo fue un buen emprendedor de negocios. De los duros años de la emigración brotaron ideas empresariales que crearon riqueza y patrimonio, no sólo para los protagonistas y sus familias, no faltaba más, sino que además transplantaron ideas que hicieron posible el cambio económico, laboral, social y educativo que hoy disfrutamos.

***

Mercedes Rey Ruanova fue una de las primeras españolas en montar un comercio de moda en la zona de Oxford St. Más tarde, continuaría en la vanguardia del «*London-look*» en unas instalaciones comerciales con el nombre de *Boutique Galicia* en el «*fashionable*» Covent Gardens con una bien ganada y merecida fama en el mundo *chic* de la moda y diseño londinense. «Chola» Rey siempre conservó una buena amistad con mi hermano Manolo y su esposa Eumenia. Por algún tiempo la hermana de Eumenia, Maruja, trabajó para Chola Rey cuidando de su hija (*mother's help*) y más tarde también trabajó en la *boutique* londinense con Chola.

La actitud y disposición empresarial de Chola ya le viene de familia, pues era la hermana menor de Manuel Rey Ruanova, el famoso, y casi mítico, empresario de la mecánica y del automovilismo en Betanzos. Como todos nosotros, Mercedes Rey también comenzó trabajando en el servicio doméstico. Los modestos empleos nunca son un freno para la gente emprendedora y con ideas. La mayoría de las veces estos modestos comienzos son la verdadera espuela que activa las ideas innovadoras. Mercedes no fue la única de los Rey Ruanova que trabajaron en Inglaterra. Años antes que Mercedes ya se encontraban trabajando allí su hermana Jesusa y varios de sus primos, todos ellos familiares de la zona de Caraña. De cualquier forma, Mercedes Rey lleva en Inglaterra más de 50 años desde aquel otoño de 1957.

***

José Sánchez Vázquez es más conocido en Betanzos por «*Ché*» y en el mundo empresarial y social inglés es conocido por «Joe Sánchez». En este trabajo, y dado que yo siempre lo traté come «Joe», usaré el nombre inglés al que estoy acostumbrado.

Joe Sánchez Vázquez había llegado a Inglaterra con sus cuatro hermanas: Carmen, Amparo, Teresa y Manola en 1964. El padre José Sánchez Maseda *O'Roxo* había llegado un año antes con su primo Alfredo Maseda para unirse a sus respectivas esposas que habían emigrado dos años antes que los maridos, en 1962. El primer trabajo de la madre de Joe en 1962 fue en un colegio de internado para niños y, después de seis meses, ocupó el lugar que su cuñada Amparo había abandonado como *housekeeper* (gobernanta) en una casa de refugiados/asilados políticos de la antigua Yugoslavia del dictador Tito. Después de este trabajo, Maruxela Vázquez Lage obtuvo un trabajo en el ayuntamiento de la zona de Walton on Thames en una residencia de la tercera edad, de propiedad municipal, muy cerca del famoso palacio de Hampton Court.

Creo recordar que los primeros años en Inglaterra de la familia Sánchez-Vázquez fueron bastante duros para todos ellos. Carmen, la mayor de las hermanas, acababa de cumplir 18 años y los otros cuatro eran todos menores de edad. Los más jóvenes, incluyendo Joe, fueron a la escuela inglesa y pronto empezaron a desenvolverse bien en inglés. El padre, su tío Alfredo, y Carlos Couceiro Cainzos trabajaban en una granja de plantaciones de vegetales y tenían como vivienda unas modernas caravanas en los mismos terrenos de la plantación. Poco tiempo después, Carlos Couceiro se casaría con Carmen Sánchez, la mayor de las hermanas, y Joe iría a vivir con ellos a la granja y comenzaría su interés por el mundo de los coches y la automoción. Muy pronto el matrimonio Che *O'Roxo* y Maruxela tendrían una vivienda social: después de todo, Maruxela Vázquez Lage era una empleada municipal y, desde muy joven, su hijo Joe Sánchez siempre tuvo una intensa relación con el mundo de los coches.

Después de 14 años, en 1977, debido a la frágil salud del padre de Joe, el matrimonio Sánchez-Vázquez regresó a Betanzos con la hija mayor, Carmen, ya casada con Carlos Couceiro Cainzos. Montaron su hogar en Roibeira, zona de donde procedían, y los cuatro hermanos continuaron viviendo y trabajando en Inglaterra. Algunos como Joe y su hermana Teresa aun continúan con su residencia en Inglaterra.

Aunque la educación de Joe Sanchez fue truncada por la emigración, había asistido a la escuela en Betanzos unos pocos años y el resto en Inglaterra. Pero esto nunca le ocasionó ningún problema. Joe es un hombre con un gran olfato para los negocios y un organizador nato e incansable: es un verdadero «*self-made business-man*». Desde muy joven trabajó por cuenta propia como proveedor de servicios al automovilista (*breakdown services*) las 24 horas del día. Pronto había montado su propio taller de reparación y, más tarde, lo amplió para ofrecer todos los servicios de mecánica y de chapa y pintura. No es ninguna exageración decir que el grupo de empresas de Joe Sánchez en Inglaterra goza de una merecida fama de profesionalidad y sus instalaciones son de las más modernas en su género. Varios betanceiros trabajan en estos talleres cerca del aeropuerto principal de Heathrow.

Aquellos modestos trabajos de mecánica de Joe Sánchez, primero en el lugar de Surrey, donde vivía con sus padres, y, más tarde, ya en los terrenos de la extensa granja de horticultura donde trabajaban su hermana Carmen y su cuñado Carlos Couceiro, germinaron en un amplio negocio de todo tipo de actividades relacionadas con la industria del automóvil. Recuerdo en una de mis visitas que yo le recordé que era la única granja que yo conocía que en vez de plantas, flores y vegetales, crecían coches, minibuses y todo-terrenos.

Otra faceta importante de la vida empresarial de Joe Sánchez fue la compra del famoso restaurante inglés «The Bull at Bisham» y la total renovación y ampliación de este antiguo establecimiento de más de 400 años de historia y situado a las orillas del rió Támesis a su

paso por el pueblo de Marlow. De la proximidad de este restaurante con las instalaciones deportivas de la selección nacional inglesa, «*The Bisham Abbey Training Centre*» nació la larga amistad entre Joe Sánchez y Bobby Robson (¡Sir Bobby Robson desde hace algunos años!) Cuando Bobby Robson era el seleccionador nacional de Inglaterra, era muy frecuente verlo disfrutar de lo que producían los fogones del prestigioso restaurante propiedad de Joe Sánchez. Esta amistad continúa entre estos dos grandes personajes y buenos amigos, y también entre sus respetivas familias, y frecuentemente se podía ver a Bobby Robson haciendo visitas a Betanzos en compañía de su buen amigo Joe y residiendo en el famoso chalet de Roibeira, el cual recientemente yo bauticé como «La Casa Grande de Roibeira». La última visita que yo recuerdo de Bobby Robson fue con motivo del 50 cumpleaños de Joe Sánchez, celebración que Sir Bobby no quiso perderse y que parte de ella tuvo lugar en el pazo de Santa Cruz de Mondoy, muy cercano a la casa de la familia Sánchez-Vázquez. Tanto la visita de Bobby Robson como las celebraciones tuvieron un amplio reportaje en las páginas de La Voz de Galicia de aquellos días. Creo que es importante decir que Sir Bobby Robson es uno de los hombres más queridos y respetados de Inglaterra. Su buen carácter y patriotismo es muy parecido al de nuestro querido paisano Isaac Díaz Pardo. En una reciente encuesta de la BBC, Bobby Robson salió como el hombre más popular del Reino Unido.

Todo el éxito empresarial de Joe Sánchez nunca hizo que él y su familia se olvidaran de Betanzos. Tanto la ampliación de los trabajos del restaurante «The Bull», como varios trabajos realizados en su amplia residencia de Gerrards Cross, llamada la «Hollywood inglesa» por su proximidad con los «Pinewood Film Studios», Joe siempre los realizó con personal de Betanzos, albañiles, canteros, incluso carpinteros y tallistas. En más de una ocasión hizo encargos de material a empresas de Betanzos, transportándolos luego al lugar de las obras en Inglaterra. Ya había recordado yo en más de una ocasión que no sólo los García Hermanos trajeron dinero y bienestar para Betanzos. En las próximas líneas se verán algunas de las empresas creadas por Joe Sánchez y la posible repercusión económica, los beneficios y ventajas técnicas que sus inversiones y su cariño hacia Betanzos significaron.

La primera empresa creada por Joe Sánchez en Betanzos fue la de Construcciones Fraga S.L. Esta empresa rápidamente comenzó a levantar los magníficos edificios de viviendas de la calle Rosalía Castro con ladrillo «cara-vista» tipo de construcción muy novedosa para Betanzos en aquellos tiempos, pero bien conocida durante cientos de años en Inglaterra y los Países Bajos. También esta empresa edificaría las dos naves industriales en la avenida Fraga Iribarne, donde actualmente se encuentra la ferretería Tocho, y también comenzaría el diseño de los terrenos del antiguo Asilo García Hermanos.

Después de Construcciones Fraga S.L. saldría la empresa Líder Inmobiliaria S.L. para la promoción y venta de todo tipo de propiedades y negocios. En los últimos años Joe crearía el grupo Premier Promociones Inmobiliarias S.L. y las señales de su nueva actividad empresarial se puede observar en varias construcciones de Betanzos.

Estas líneas con las cuales trato de resaltar el perfil empresarial de Joe Sánchez, tanto en Inglaterra como en Betanzos, son mis apreciaciones meramente personales, y no entro en los cambios de accionariado de dichas empresas ni en su presente ni pasada gestión administrativa; primero porque lo desconozco, y porque no es el motivo de este trabajo. Solamente quiero demostrar que con empresarios como Joe Sánchez y bajo su iniciativa, con su dinero y tutelaje, se crearon empresas, muchos aprendieron nuevas formas de negocios y, naturalmente, el pueblo de Betanzos fue receptor y beneficiario de las inversiones y del *know-how* (el buen-hacer) y forma de hacer negocios que redundó en beneficio de bastante gente.

THE RT. HON. NORMAN FOWLER M.P.
Secretary of State for Employment

requests the pleasure of the company of

Sr. D José Luís Couceiro

at an exhibition of Spanish prints
on the theme Art & Work to be opened by
Sr. DON MANUEL CHAVES
Secretary of State for Labour and Social Security, Spain,
held at the Department of Employment,
Caxton House, Tothill Street, London SW1
on Monday, 27th February, 1989

R.S.V.P.
Jane Cooper
Social Secretary
Department of Employment
Caxton House,Tothill Street
London SW1H 9NF
Telephone: 01-273 5013

EMPLOYMENT DEPARTMENT GROUP

Drinks / Informal
6 for 6.15 pm

Invitación del ministro de Trabajo británico con motivo de una exposición de trabajadores españoles, que sería presentada por Manuel Chaves, ministro de Trabajo del Gobierno de España.

Naturalmente, Joe Sánchez y su familia no fueron los únicos inversores como emigrantes betanceiros en Inglaterra. Existen muchos negocios de restaurantes, bares y todo tipo de academias que también aportaron, y siguen aportando, inversiones y riqueza hacia Betanzos. En las próximas líneas veremos algunos. Joe Sánchez fue el caso más destacado dentro de la moderna emigración betanceira. Como bien decía nuestro amigo, paisano, y también empresario en Londres, Eduardo Lage Porto, Joe Sánchez fue «nuestro» primer millonario emigrante en Londres. Millonario de libras. Pues ser millonario de pesetas ya hacía tiempo que no tenía ningún «cachet» social.Frecuentemente se puede ver en Betanzos a Joe con su flamante Rolls-Royce personalizado y en más de una ocasión usó las facilidades de algún avión jet privado para hacer alguna rápida visita.

Quiero terminar este apartado recordando mi primer encuentro con Joe Sánchez. Se celebraban las finales del campeonato de tute con una fiesta de nuestra federación A.C.A.D.E. (Agrupación de Centros y Asociaciones de Españoles) en el pueblo de Slough, y Joe Sánchez en compañía de su cuñado Rafa Faraldo fueron los ganadores del trofeo de nuestra federación en dicho campeonato. Como presidente hice entrega en los salones del centro social de Slough a la pareja de ganadores y, ni corto ni perezoso, Joe Sánchez mandó llenar la enorme copa de plata de Champagne (¡sí, sí, del de Francia!) varias veces e invitó a todos y a cada uno de los allí presentes. Siempre tuvo estilo en su generosidad nuestro estimado

Inauguración de la exposición de trabajadores españoles en Londres (1989). De izquierda a derecha: José Luis Couceiro, Javier Casas (agregado laboral), Manuel Chaves, ministro de Trabajo y Emilio Fuentes (enlace sindical).

amigo.Mi deseo es que tanto él como su familia sigan disfrutando de esa bonanza económica y empresarial que tan buenos resultados dio a Betanzos y a muchas de sus gentes.

***

Eduardo Lage Porto es un betanceiro que de bastante joven también emigró a Londres, en 1965. Eduardo y su esposa Mercedes Pérez Estrada, también de Betanzos, comenzaron a vivir y a trabajar en la zona de Notting Hill y Kensington.

Después de trabajar los primeros cuatro años en hospitales y hostelería, Eduardo Lage Porto creó su empresa de construcción y decoración. Durante su juventud había aprendido talla y carpintería en la «Mueblera Gallega» que estaba en la calle de la Ribera brigantina, allí donde ahora se encuentra Electronica César, y bajo la supervisión de la familia Mancera: Evaristo y Juan, pues ya el Sr. López Mancera había fallecido. Eduardo se formó en el arte de la talla y de la carpintería general. Poco tiempo después de crear su propia empresa en Londres, montó un comercio de exposición y venta de cocinas, baños, azulejos y accesorios de calefacción. Fue la primera empresa en importar e instalar las famosas cocinas Santos de Santiago y también el primero en diseñar e instalar las encimeras de cocina de nuestro *rosa Porriño* en algunas de las mejores mansiones londinenses.

La empresa Lage y Nieto (su socio empresarial de toda la vida es el noyés José «Michael» Nieto, también emigrante) fue la primera de españoles que se contrató para pintar y decorar nuestra prestigiosa embajada de Londres, situada en la elegante zona de Mayfair. Más tarde, les seguirían empresas como Ferrovial y Dragados, pero primero fue la empresa del brigantino Eduardo Lage y de su socio la que obtuvo el prestigioso contrato de decoración.

Los «niños de la guerra» vascos en el campamento próximo a Southampton y en la casa residencia del sur de Londres. Fotos gentilmente cedidas por la Consejerúa Laboral de Londres.

En otro apartado hablaremos del tío de Eduardo Lage, Marcial Folgueiras, presidente-fundador del Centro Gallego de Londres. Tanto su tío Marcial como Eduardo, no sólo fueron hijos de Betanzos, sino también, buenos amigos míos, pero además vecinos de la estrecha *calexa* de la Travesía del Progreso.

Hace 20 años Eduardo Lage y su socio Nieto montaron con sus propias manos el famoso restaurante «Galicia» en Portobello Road, lugar de encuentro de gran parte de los betanceiros afincados en Londres y muy próximo al prestigioso colegio bilingüe español con el nombre de Vicente Cañada. No sólo la zona de Notting Hill es la más «in» actualmente de Londres, sino que el mismo restaurante «Galicia» es una buenísima referencia de nuestra gastronomía. Fue en este mismo restaurante donde todos nosotros los betanceiros residentes en Londres le ofrecimos un *xantar* a Manuel Lagares como alcalde betanceiro que nos visitaba y también lo hacían un grupo de concejales y empresarios de Betanzos. En otra ocasión tocaremos el tema de la visita institucional del entonces regidor municipal y su séquito de acompañantes.

***

Otro de los éxitos de nuestra emigración a Londres, que redundó en beneficio de Galicia, fue la del betanceiro Manuel García Gómez y su esposa Marina Cebeiro. Estos dos jóvenes se conocieron en la emigración, como tantos otros, y ya como matrimonio trabajaron para la familia Liberty, propietaria de los famosos almacenes que llevan su nombre en la Regent Street de la capital inglesa. La familia Stewart-Liberty tenía una enorme mansión en el

Los «niños de la guerra» vascos setenta años después (2007) junto a un grupo de scouts. Fotos publicadas en la revista Carta de España *del Ministerio de Asuntos Sociales, nº 628, junio 2007.*

frondoso condado de Buckinghamshire y, aparte del interés comercial en Regent Street, los antepasados de los Liberty eran propietarios de varios barcos que hacían grandes negocios con las antiguas colonias británicas en la Nueva Inglaterra. Se rumoreaba que estos antepasados lucharon en favor de la abolición de esclavos en el nuevo mundo y de esa lucha, «Libertas», tomaron el nombre familiar y comercial. Manolo García había sido contratado por Mr. Stewart-Liberty como chófer y asistente personal, pues el señor Stewart-Liberty había sufrido un serio accidente como jinete en una competición hípica (*point-to-point*) del cual había quedado paralizado de la cintura para bajo, y Manolo no sólo era su competente chófer y acompañante en todos los viajes comerciales, que no eran pocos, tanto nacionales como extranjeros. Marina había sido contratada como *house-keeper* (gobernanta) de la familia y del hogar de los Stewart-Liberty. Marina era responsable de la marcha del hogar y tenía bajo su autoridad varias empleadas, que eran contratadas entre las mujeres de la aldea de Lee Common y del cercano pueblo de Great Missenden. Después de algún tiempo, Marina y Manolo cambiarían de trabajo y Manolo comenzó una nueva etapa trabajando como guía e interprete de la compañía *Spanish Speaking Services (S.S.S.Ltd*) con su base en Kings Cross, una de las grandes estaciones ferroviarias de la capital londinense, y muy cerca de donde hoy se encuentra la nueva terminal del Eurostar tren (el AVE inglés/francés). Este nuevo trabajo de Manolo García consistía en acompañar a grupos de ejecutivos visitantes a Inglaterra, de habla hispana, que querían conocer, profundizar y explorar tanto en lo

histórico, como en lo artístico y lo gastronómico, lo que Inglaterra les podía ofertar: verdaderos tesoros que Inglaterra posee, los cuales no son de fácil acceso para turistas con limitados recursos económicos.

Manolo era el responsable de organizar las visitas de estos ejecutivos (mexicanos, venezolanos, argentinos, etc., y algún que otro español) a los mejores restaurantes de la capital y sus alrededores: Simpsons en la calle Strand, Savoy Grill en el famoso hotel del mismo nombre, el no menos famoso Claridges y el londinense Ritz con sus famosos *afternoon teas.* También organizaba visitas a los históricos Blenheim Palace (Churchill), Woburn Abbey (duque de Bedford), Windsor y Warwick Castle. Todos estos lugares que cualquier visitante con mucha «pasta» nunca debería dejar de visitar.

La enorme y exclusiva experiencia obtenida por Manolo García en estas actividades comerciales sentarían las buenas bases para empezar unos años más tarde con su propio restaurante español en el mismo corazón espiritual de Inglaterra y antiguo centro de peregrinaciones como es la ciudad de Canterbury. Histórica y bella ciudad, sede primada de Inglaterra. Famosa por ser la ciudad de los Cuentos de Canterbury, por San Agustin, San Anselmo y Santo Tomas O'Bequet: una verdadera joya como capital del condado-vergel como es conocido el condado de Kent – *The Garden of England*.

Después de varios años de endulzar y enriquecer los paladares de las gentes de esta ciudad, y sus numerosos visitantes y peregrinos, Marina y Manolo trasladarían todas sus experiencias y «know-how» de fogones, vinos y trato deferencial a Galicia y con los ahorros de sus años en la emigración son hoy propietarios del famoso Pazo de Galegos, antigua residencia del canónigo compostelano Antonio López Ferreiro (1837-1910), escritor, historiador y famoso autor de la *Historia de la A. Metropolitana Iglesia de Santiago de Compostela*. Dentro de muy poco tiempo, este matrimonio inaugurará una residencia-casa rural en las cercanías del mismo Santiago y casi en las laderas del mítico Pico Sacro. Llevan varios años mimando y cultivando unos famosos viñedos de los cuales producen unos excelentes albariños y mencías y un nada desdeñable aguardiente del Ulla.

Marina y Manolo, de aquellos años en la ciudad de peregrinaciones como es Canterbury, ganaron una merecida reputación con su restaurante español. Muy pronto en la también ciudad de peregrinación como es Santiago y su famosa Ruta Jacobea que pasa muy cerca de su propiedad, comenzarán una nueva etapa en el mundo de la hostelería.

***

Dos nombres más para cerrar este apartado de emigrantes betanceiros en Londres: Francisco Doldán Vázquez, gran profesional y dinámico dueño de una empresa de importación y distribución de frutas por todo el Reino Unido, y el artista Ángel Couceiro Cainzos, quien, como interiorista y diseñador, ha conseguido una merecida fama en el mundo del diseño para empresas como Habitat, y para los grandes grupos hoteleros de renombre internacional. Existen bastantes más miembros de nuestra «colonia betanceira» en Londres que han escalado unas cimas importantes en sus carreras, profesionales, académicas o artísticas, pero pido disculpas por no poder incluirlos a todos en este trabajo.

***

Llega el momento de añadir algo sobre el autor de estas páginas y sus más de 40 años trabajando y viviendo en Inglaterra. Creo que deben ser otros los que hablen de mí, pero

daré unas mínimas pinceladas para que no se diga que relato cosas y vidas de otros y que me callo las mías.

Desde mi llegada a Londres en mayo de 1959 y trabajando siempre entre ingleses, mis relaciones y vínculos con la colonia española, gallega o betanceira fueron durante muchos años cortos y distantes, aparte del entorno familiar y laboral ya descrito. Les quiero recordar que la mayoría de mis años laborables los pasé en el condado de Buckinghamshire, lejos del cosmopolitismo de la capital. Primeramente, trabajé de domestico para Lord Ednam y su familia. Tres años después, en 1962, comencé a trabajar de electricista con una empresa del ramo en el pequeño pueblo de Great Missenden mientras vivía en un pueblo bastante más grande llamado Chesham, pero bastante cercano a mi lugar de trabajo. Cinco años más tarde, en 1967, ya casado y viviendo en High Wycombe, comencé a trabajar para la empresa Y.J. Lovell de Gerrards Cross, como jefe de taller en su división de maquinaria para obras, que estaba situada en el mismo pueblo industrial de High Wycombe donde hacía dos años que vivíamos. Diez años después, en 1977, conjuntamente con mi esposa Nadine, formamos nuestra propia empresa, especializada en la venta y alquiler de maquinaria en la zona londinense de Richmond. Finalmente, de allí nos lanzamos en estos últimos años a pasar más tiempo observando las maravillosas vistas de la Ría de Betanzos y disfrutando de las espectaculares puestas de sol sobre el santuario de las Angustias y el castro de Ribalta, una de las seis monterías de nuestro Betanzos.

La nueva Banda Municipal de Música de Betanzos con su director Antonio Cal Purriños, quien estuvo muchos años como emigrante en Londres.

El Movimiento Asociativo

Con la llegada de nuestros tres hijos: Carmen, Miguel y Domingo, comencé a preocuparme de que mis descendientes no perdieran la oportunidad de ser bilingües y desde el día en que nacieron siempre hablé con ellos en español. Conjuntamente con otros padres españoles, trabajamos para la creación de las clases de lengua y cultura española, formando asociaciones de padres de alumnos, centros sociales de reunión y apoyo mutuo y también creando la federación de centros, de la cual fui presidente durante más de 25 años.

Mi inquietud para que mis hijos y tantos hijos de otros emigrantes no perdieron la oportunidad de aprender nuestra cultura y manejar nuestra lengua fue el motivo de mi primer contacto con D. Manuel Fraga cuando fuera nombrado embajador en Londres en 1973. En una grata y memorable (para nosotros, aunque creo que Manuel Fraga la recordó en uno de sus libros) visita que Manuel Fraga nos hizo a nuestro hogar de High Wycombe,

Visita institucional a Londres del Presidente del Gobierno español Felipe González. Saluda a José Luis Couceiro como miembro del CRE (Consejo de Residentes Españoles) en la Embajada de España (1990).

donde estaban también presentes otros padres españoles que vivían también en la misma zona, mostré mi inquietud a nuestro embajador y de ahí, de esa primera reunión con el embajador Fraga nació mi interés por dedicarle algún tiempo en beneficio de todos nosotros y para que nuestros hijos descubrieran las ventajas del bilingüismo y biculturalismo.

De esta primera reunión nació toda la actividad cultural y asociativa. Se crearon clases de baile y de folklore. Nacieron las primeras escuelas y centros sociales y celebramos famosas romerías para emigrantes en Aylesford (Kent) y en Reading (Berks). Las batallas con la administración española fueron largas y duras, pero, con tesón, mucho aguante y con la perdida de muchas horas de nuestra vida familiar, e incluso profesional, conseguimos crear las clases complementarias de lengua y cultura española a todo lo largo y ancho de Inglaterra. También batallamos para la creación de guarderías por parte del Ministerio de Trabajo. Conseguimos ampliar las actividades escolares del Colegio Español Vicente Cañada Blanch y su nueva ubicación en la zona de Portobello: antes se encontraba en las inmediaciones de Greenwich, por donde pasa el meridiano, y en las cercanías del famoso colegio naval y observatorio astronómico.

Visita institucional a la Cámara de Comercio de Londres de José María Aznar, entonces Jefe de la Oposición, con los miembros del Consejo de Residentes Españoles (CRE). De izquierda a derecha: Miguel Dols, Ramón Ansoaín (cónsul general), José María Aznar, Rafael Girón, José Luis Couceiro, Federico Trillo Figueroa y Emilio Fuentes.

Resumiendo, creo que mi labor, con otros muchos compañeros, en la creación de escuelas, centros sociales, guarderías y colegio bilingüe, fue lo más gratificante para mí. Hoy, mirando hacia atrás, todas aquellas horas «perdidas» en tantas reuniones y negociaciones con la administración española y con otros grupos de emigrantes fueron las más productivas y creadoras de mis años en Inglaterra.

Muchas de las batallas las libramos los miembros de la diáspora betanceira antes de la llegada de la democracia. Nosotros en Inglaterra ya la teníamos, y ejercitábamos, nuestros derechos democráticos, y demandábamos la misma libertad y derechos de nuestros representantes consulares y diplomáticos. Pero no fue nada fácil.

Durante aquellos años de pre-democracia española, a nosotros «los hijos del dictador» como nos llamaban los republicanos exiliados en Londres, que nos miraban con recelo y desconfianza política, las autoridades consulares no nos prestaban ninguna asistencia ni ayuda. Finalmente, los grupos de republicanos, los socialistas, los anarquistas e incluso los comunistas, se dieron cuenta de nuestra importancia numérica y trataron de granjearse un poco más nuestras simpatías, con vistas al proselitismo partidista y para engordar sus raquíticas afiliaciones. Pensando ya en el día en que se restablecieran las libertades políticas tan ansiadas por todos estos grupos.

Creo que es importante recordar la buena labor realizada por los centros y asociaciones de emigrantes en todo el Reino Unido. La dispersión y fragmentación de la colonia gallega hizo la tarea de crear centros sociales muy difíciles y laboriosos. Partíamos de una base en la cual la mayoría de nosotros trabajábamos en pequeños hoteles, en hospitales aislados

de las grandes urbes, en casas particulares e incluso en restaurantes familiares. Conseguir todos el mismo «día libre» en el mismo día de la semana, para poder tener algo de vida social entre nosotros, era casi imposible. Alguien tenía que trabajar mientras otros libraban. Se daba la circunstancia de que muchos de los betanceiros teníamos otros trabajos por las tardes y noches. Se limpiaban oficinas, se servían cenas privadas en aquellas casas que no tenían personal pero inventaban o imaginaban que lo tenían, cuando nos contrataban por unas horas. Muchas fueron las familias que hicieron sus ahorros gracias a los trabajos «extras» (pluriempleo) que no se declaraban a la Agencia Tributaria (*Inland Revenue*) británica ni por los trabajadores ni por sus jefes. Eso que algunos eran respetados miembros del Parlamento e incluso jueces, artistas y personajes famosos.

Pero paulatinamente se fueron creando el Centro Gallego, la Peña Nuestra Andalucía, el Club Antonio Machado, el Blas Infante y tantos otros. También se crearon las asociaciones de padres en torno a las escuelas de lengua y cultura española en las zonas del gran Londres (*Greater London*) y lo mismo ocurría en los condados limítrofes y en las otras grandes ciudades: Manchester, Birmingham, Liverpool, Oxford, High Wycombe, Epsom y Guildford. Estos centros sociales de los emigrantes eran la válvula de escape, la tabla de salvación, que hacía posible sobrevivir en aquellos duros años.

El asociacionismo de la emigración europea fue totalmente distinto al de ultramar. Sirvan estas líneas y este trabajo como un merecido tributo y un canto de agradecimiento a todos mis amigos y compañeros que, gracias a su apoyo y solidaridad, fue posible conseguir «algo» de nuestras autoridades para beneficio de todos los hijos de los emigrantes: al betanceiro Carlos Rivas y su también betanceira esposa Pilar Alonso López quienes siempre fueron un sólido apoyo desde el centro que presidía Carlos *O'Santestevo* Rivas, llamados «Los Españoles de Enfield». También en este mismo centro agradecer el trabajo del matrimonio de Benjamín Vázquez y su esposa Conchita, que siempre me ayudaron durante mis años de presidente de la Federación A.C.A.D.E; Benjamín Vázquez fue el presidente fundador de este centro y su esposa Conchita la tesorera durante muchos años. A Marcial Garaban y su esposa Pilar Delgado por la ayuda prestada durante tantos años por este matrimonio *«cascarilleiro»* desde su «Asociación Española de Stockwell», a José Antonio Blanco Nuche y su esposa María del Pilar Suárez Rodríguez, por la fiel colaboración de tantos años como tesorero de A.C.A.D.E. y por la noble colaboración de la Asociación de Padres de Alumnos de Slough; a Ramón Blasco y su esposa Ángeles Bisa Carreto, por tantas veces arrimar el hombro y por tantos años como secretario de A.C.A.D.E. y como presidente del centro «Casa de Belén». A la memoria del ya fallecido Marcial Folgueiras y su sobrino Eduardo Lage Porto quienes, con otros muchos, no sólo crearon el primer Centro Gallego de Londres, sino que, juntamente con Rafael Porro, Néstor Eiroa y tantos otros, crearon los primeros cuerpos de baile y de folklore gallego en Inglaterra.

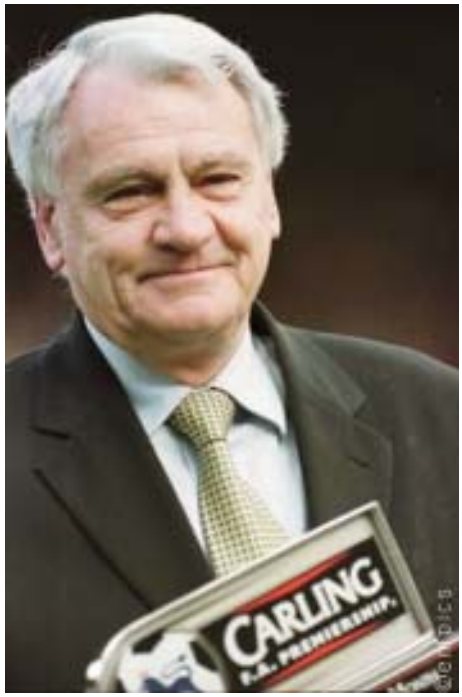
Aquí no hacia falta mutualidades de seguros, ni hospitales privados. Todo estaba cubierto por el *Welfare State* y el *NHS* (estado de bienestar y el Sergas británico). Los motivos para crear nuestros centros y asociaciones fueron para no perder nuestra identidad como pueblo y como cultura. Eso dignifica mucho a la emigración gallega en Europa, especialmente la gallega del Reino Unido.

***

Aparte de los éxitos y triunfos empresariales, tanto en Inglaterra como en Betanzos, de ese puñado de familias, yo creo que lo que tiene más importancia es la liberación económica

que tantas familias obtuvieron gracias a haber trabajado en el Reino Unido. Se adquirió una vivienda, se pagaron estudios académicos y universitarios para los hijos y se consiguió un más que razonable patrimonio. Patrimonio que benefició enormemente el desarrollo económico, social y educativo de esas mismas familias y sus allegados.

Lo mismo ocurrió en el entorno financiero, comercial y empresarial de Betanzos. Naturalmente, las entidades bancarias establecidas en Betanzos fueron las que recibieron las remesas que regularmente se enviaban desde Inglaterra. Tanto las cajas de ahorro, especialmente la más cercana, como los bancos, siempre estuvieron presentes en Londres. Esta representación, tanto directa como por vía de la C.E.C.A. (Confederación Española de Cajas de Ahorro), no era para promover las actividades sociales y culturales de los emigrantes, aunque algunas sí lo hicieron, sino que su presencia era para la captación de divisas y ahorros de los emigrantes.



Sir Bobby Robson, gran amigo del betanceiro José («Che») Sánchez Vázquez.

Muchas empresas españolas usaron los centros sociales de los emigrantes como lanzadera de sus productos y servicios al Reino Unido: Patatas Bonilla, Cerveza San Miguel, Estrella Galicia, chorizos gallegos y lo mismo compañías de seguros como Ocaso y empresas constructoras de viviendas de Betanzos que fueron beneficiarias de la bonanza económica que emanaba desde Inglaterra.

Frecuentemente se habla de la gran deuda que Galicia tiene con la emigración. Creo que muchos de los que así hablan lo dicen sin de verdad haber vivido ni conocido, yo diría sufrido, las consecuencias y el sacrificio realizado por el colectivo de la emigración europea. Queda bastante claro que este trabajo trata de demostrar varias facetas de la emigración y sus ventajas y secuelas.

Otro beneficio económico para Betanzos que procedía directamente de la emigración europea fueron las periódicas y regulares visitas que hacíamos todos los años, bien por navidad, carnavales o durante el verano, con «dinero fresco» para la economía: rara era la vez que no se *mercaba* algún piso o *leira* por el emigrante en sus visitas vacacionales. Alguna pequeña aportación llevada a cabo por los emigrantes fue el ser portadores de algunos de los «inventos» que ya existían en Inglaterra: diminutos aparatos de radio, magnetofones de bolsillo, calculadoras e incluso el primer ordenador portátil, Sinclair, que existían en Londres mucho antes que en España.

Recuerdo que mi hermana Carmen le enviaba a D. José Veiga Roel el revelador Kodak que no existía en el mercado español. Mari-Carmen Candelas Núñez también había conseguido para su cuñado el Dr. Pando el primer respirador de oxigeno portátil que se usó

en Betanzos. Naturalmente, estos dos señores conocían estos aparatos de técnica avanzada por las revistas especializadas. Pero fueron los emigrantes los portadores de estos avances tecnológicos.

Me viene a la memoria que en otra ocasión yo había conseguido unas resistencias para una plancha eléctrica que tenían las «Venturitas» (las de Miño). Una de estas hermanas era modista, creo que era Ignacia, y su hermano Julio Fernández cuando era capitán de carabineros en la frontera portuguesa había conseguido la plancha eléctrica Morphy Richards inglesa y necesitaban recambios para ella, recambios que yo envié desde Londres. La buena amistad y vecindad de Manuel Rey Ruanova y Julio Fernández (los dos eran vecinos en la betanceira calle de La Torre) durante sus años como oficial de carabineros dio muchos y buenos frutos. Las hijas de ambos fueron muy buenas amigas.

***

¡Cómo ha cambiado todo en los últimos 40 años! Aquellos años de optimismo juvenil y de fragilidad económica. Muchos de aquellos betanceiros nunca se conformaron con los años de la miseria y la pobreza imperante en nuestro pueblo, nos embarcamos en esa aventura llamada emigración que nos cambió a todos nosotros. La emigración nos cambió. Nosotros ayudamos a cambiar España y hoy nadie piensa en hacer lo que nosotros antes hicimos, por muy mal que estén las cosas, las casas y las hipotecas. ¡Todos anhelan ser funcionarios! Pero nadie quiere ser emigrante como los de antes. Tienen razón, pero desconocen el motivo de ese rechazo.

***

Un rasgo muy característico de todo emigrante es esa dualidad de amor y cariño que siente por el terruño donde nació, especialmente los gallegos, y con los años, también por el país de acogida en donde muchos vivimos y trabajamos durante tanto tiempo. Mucho se ha escrito y publicado del amor a las raíces y la morriña del emigrante. Muy pocos estudios se han hecho sobre el emigrante retornado, sobre la composición de esas familias, muchas veces internacionales, y particularmente sobre los sentimientos de esos retornados y de sus descendientes que ahora se encuentran en «su» país y el que antes fue el país de acogida de los padres.

En otro lugar ya había mencionado que el trauma de la emigración casi nunca termina. La primera generación, joven, entusiasta y llena de aspiraciones, busca su mejoría en diáspora, frecuentemente dejando hijos y otros seres queridos, como el caso del Reino Unido. Se casa, forma familia y frecuentemente sus raíces tiran hacia la tierra de nacimiento. Esto es bastante natural y lógico entre parejas que proceden del mismo lugar, e incluso nación. Otras complicaciones y consideraciones se presentan cuando el matrimonio está formado por cónyuges de diferentes nacionalidades y además con los hijos nacidos y establecidos en el nuevo país, que es el de esos hijos: no quieren, no pueden, ni les es posible venir a vivir y a trabajar en el país del padre/madre del retornado/a.

La fragmentación familiar continúa, e incluso aumenta, con las nuevas familias de los retornados. Primeramente sufrimos al emigrar, sufrimos como emigrantes y ahora continúa el sufrimiento con la separación y fragmentación de tantas familias. Creo que Betanzos puede ser un buen lugar para profundizar en este novedoso tema. Especialmente, si sumamos las nostalgias y las añoranzas que el mismo trabajador retornado aun siente por las instituciones y por la forma de trabajo y de vida que le formó y condicionó durante sus años como emigrante. Dejo este campo para que otros lo cultiven y algún día nos muestren sus conclusiones.

Farewell to Folgueiras [6]

José Luís Couceiro Vicos
Presidente A.C.A.D.E. Londres-Betanzos. Agosto 1999

Por mediación de mi hermano Manolo me acabo de enterar de que hace unos días hemos perdido a Marcial Folgueiras en la alicantina villa de Torrevieja.

Muchos de los betanceiros de nuestra generación conocían bien a Marcial Folgueiras, «el protestante», un hombre que aunque no había nacido en Betanzos llevaba nuestra ciudad en su corazón y siempre fue un comprometido gallego al cien por cien.

Hoy que está tan de moda la «galeguidade» y los nacionalismos, quiero esbozar algunos recuerdos de Marcial para quien el ser gallego y betanceiro fue siempre su único santo y seña. Compartí con él muchas conversaciones y bastantes jornadas de trabajo, las primeras inicialmente en mis años juveniles de Betanzos y las otras en el mundo asociativo de la emigración gallega y española de Londres.

Yo nací y los dos vivíamos en una de las más típicas «calexas» de Betanzos y, aunque me llevaba varios años, recuerdo unas interesantes y variadas conversaciones, sobre todo referidas a la Biblia y concretamente a los Evangelios. Folgueiras siempre fue un hombre bastante polémico, buen luchador dialéctico y mejor orador. Sus años de juventud en Betanzos no fueron nada fáciles para él ni para su familia.

Como muchos otros de su generación que ahora tratan de olvidar, él había militado en el Frente de Juventudes y muy pronto tuvo que abandonar esa militancia por presiones de las «fuerzas vivas» de aquél Betanzos y alguna que otra presión clerical cuando Marcial comenzaba a expresar sus ideas evangélicas en un Betanzos no muy ecuménico en aquellos tiempos del franquismo duro.

Pasó el tiempo y me volví a encontrar con Marcial en Londres en agosto de 1959. Recuerdo muy bien que era el día de San Roque, una fecha nunca olvidada por los betanceiros de la diáspora. Pasáramos el día en compañía de la familia y parientes del betanceiro Manuel Rey, y mi hermano Manolo «Coppi» nos conducía en un flamante Rolls Royce, propiedad del lord donde trabajamos, y recuerdo que nosotros dos íbamos sentados detrás y charlando animadamente al pasar por la céntrica calle de Piccadilly. Marcial me recuerda todo serio que estábamos sentados en un Rolls, que me acomodara bien, que aquello no era un carro de vacas. Ya entonces tenía estilo y «panache» nuestro Marcial.

En aquellos tiempos Marcial estudiaba para pastor evangélico en Bélgica y consiguió unos días libres para pasarlos con nosotros en Londres. Reanudamos nuestras charlas y diálogos como si aun estuviéramos en la Travesia del Progreso. Después de algunos años de formación pastoral en Bélgica se marchó para el Canadá como pastor y orador: ya entonces dominaba bien el francés y de allí pasó por los Estados Unidos.

Años después, me informó que se encontraba en Buenos Aires y que había contactado con la nutrida multitud de betanceiros que vivían en la más gallega de las capitales de América. Como las cosas no le marchaban muy bien, cruzó el charco y reapareció una vez más en Londres, el otro gran eje de la emigración brigantina. Con otros compañeros que ya habían estado con él en Buenos Aires, se empiezan a mover fichas y se piensa en crear el Centro Gallego de Londres, enriquecido por la experiencia que Marcial había adquirido

de otros centros gallegos de América, pero muy particularmente en el Centro Betanzos de Buenos Aires.

Durante las postrimerías de franquismo existía en Londres un gran fermento democrático de los políticos españoles en el exilio. Coexistíamos todo tipo de ideologías políticas pero democráticas. Republicanos como Luís Portillo, padre de Michael, Nicolás Cantal, ex gobernador de Málaga, Libertarios/anarquistas como Manuel Manrique y Martín Artajo, hijo del ministro, algún que otro grupo monárquico-liberal y un buen puñado de socialistas. De toda esta actividad creativa salió el Centro Gallego de Londres y Marcial Folgueiras como su Presidente Fundador. Existían unas precariedades económicas tremendas en torno a todas las familias gallegas, pero con mucho trabajo y buena solidaridad se hicieron cosas maravillosas. Algún día se plasmará el verdadero sacrificio e historia de la emigración.

Igual que la mayoría de todos nosotros, Marcial fue durante varios años un activo miembro de la federación A.C.A.D.E. (Agrupación de Centros y Asociaciones de Españoles). Él, como delegado del Centro Pablo Iglesias de Londres, y yo, como presidente del Club Español. Conjuntamente con otros muchos compañeros fundamos centros y escuelas de lengua y cultura española. Participamos en demostraciones reivindicativas ante la Embajada de España y mantuvimos entrevistas con el Embajador Sta. Cruz, Fraga, de Pinies, Perinat y muchos más, solicitando las ayudas y apoyo para la creación del complejo escolar de Portobello, las guarderías infantiles y el Club de Jubilados de Londres. Metas que conseguimos con las ayudas de algunos de nuestros embajadores y muy especialmente la del Sr. Fraga.

Más tarde, cuando yo fui elegido presidente de la federación y Marcial aún continuaba representando el centro Pablo Iglesias con otros compañeros, participamos en congresos de emigración y en intensas jornadas de trabajo por varias ciudades de Europa y España. Varias veces compartimos habitación y continuamos nuestras charlas y discusiones. Después, por razones que desconozco, Marcial se separó de la política y del movimiento asociativo. Alguna que otra vez nos encontramos por Betanzos y, por vía de mi hermano Manolo, sabía que estaban de vecinos en Torrevieja.

Marcial fue un verdadero trotamundos, un hombre que durante su agitada vida adquirió una cultura y formación muy superior a su clase social. Fue un hombre que hablaba cuatro idiomas con un vocabulario y fluidez impresionante. Vivió una vida muy variada e intensa; Frente de Juventudes, iglesias evangélicas, movimiento asociativo, consejo escolar, actividad política en el Pablo Iglesias, U.G.T., y la Federación A.C.A.DE. Miembro de la fraternidad liberal y un librepensador y orador por antonomasia.

No, no olvidaremos fácilmente a Marcial. Fue un hombre inquieto y muy comprometido con su entorno. Con estas modestas líneas quiero recordar a un vecino, compañero y amigo con quien los tiempos, la iglesia y la política no fueron sus mejores aliados.

Deseo que Marcial encontrase su paz y reposo en el seno de su familia entre el perfume del jazmín y el dulce sonido de los conciertos de habaneras, ambos predominantes en la villa de Torrevieja, y admiro su último deseo de que sus cenizas sean esparcidas por tierras de Armea y Chelo para así poder bajar lentamente las tranquilas aguas del placido Mandeo que el tanto amaba.

Marcial: ahora que ya estarás con tu creador y tu GADU, Goodbye.

Esta lista está formada por gente de Betanzos que vivió la emigración durante algunos años. Muchos de estos aún continúan viviendo en Inglaterra. Expresamente no están incluidos sus hijos nacidos en Betanzos o en el Reino Unido, pues al no ser emigrantes no entran en este cómputo. De todas formas, esta lista no representa ni la cuarta parte de nuestros emigrantes pero son los nombres que he conseguido durante mis años como presidente de la federación A.C.A.D.E., durante mi trabajo como Miembro del Consejo de Residentes (C.R.E.) de Londres, y con mis indagaciones entre los emigrantes retornados. Pido disculpas por lo incompleto de la lista y por algún error cometido en su preparación.

Jesusa Rey Ruanova
Juana Rey Ruanova
Antonia Vicos Fagil
Lourdes Buyo Otero
Maruja Buyo Otero
Manuel Rey Vilar
Carmen Vicos Fagil
Maria C. Candelas Núñez
Manuel Couceiro Vicos
Mercedes Rey Ruanova
Josefina Codesal
José Luís Couceiro Vicos
Antonio Couceiro Vicos
Eduardo Couceiro Vicos
Isabel Couceiro Vicos
Manuel Couceiro Sánchez
Nicolasa Vicos Fagil
Mercedes Vicos Fernández (*Bernabé*)
Manuel Vicos Fernández (*Bernabé*)
Purificación Doldán Vázquez
Josefina Doldán Vázquez
Concepción Doldán Vázquez
Francisco Doldán Vázquez
Inmaculada Espiñeira Cortés
José Vicos Becerra (*Bernabé*)
José Vicos Sánchez (*Bernabé*)
Maria C *«Maruxela»* Vázquez Lage
José Sánchez Maseda *(O'Roxo)*
Alfredo Maseda
Carmen Maseda
Ángel J. Suárez Vidal
Aquilino Tejera Roza
Maruja Carro Miramontes
Lino Miramontes Lago
Manuela Miramontes Lago
Carmen Miramontes Lago
José Allegue Bujía
Jesús Allegue Bujía
Antonio Vázquez *(Canalejas)*
Luís Bujía Salgado
Agustín Maceiras *(Turritos)*
Maruja Pardo
Ramón Castelos Pérez *(Chiquilin)*
Maruja Combeiro Barral
Antonio Castelos Pérez *(Chiquilin)*
Avelino Castelos Pérez *(Chiquilin)*
Manolo Castelos Pérez *(Chiquilin)*
Rosario Ois
Adela Cortés Rey
Berta Cortés Rey
Rafael Faraldo Gómez
Josefina *(Finuca)* Lagoa
Carmen Lagoa
Julio Fernández *(Pataqueiro)*
Francisca Fernández Campos
Manuel García Soñora *(choufer)*
«Chiruca» García Soñora *(choufera)*
José Fraga García *(Cuquito)*
M. Elvira Fraga García *(Cuquita)*
F. Bernardina Fraga García *(Cuquita)*
José Vidal López *(Parrandero)*
Antonio Cal *(Purriños)*
Raúl Carneiro Seoane
Josefa Medín Platas
Rita Costa Ferreira
Mercedes Pintor Suárez
Marisa Pintor Suárez
Marisa Pariente Vila
José Luís Pariente Vila
Manuel *(Xurelo)*Yánez
José (*Xurelo*) Yánez
Manuel Gómez Bujía

María del Carmen Túñez
Carmen *(Mucha)*Faraldo Pérez
Manuel García López *(Churrasco)*
María del Carmen García Medín
Isabel García Medín
José Casal Cagiao
Manuel García Gómez
Manuel Casanova Souto
Maruja Vázquez
Maruja Edreira Rey
Manuel López Martínez
Maria P. López Seijas
Herminia Medal López
María C. Medín Teijo
José Mellid Castro
Paz Moreno Feliú
Manuel Muiño Gómez
José Noya Fernández
Antonia Rico Gómez
Manuela Sánchez Domínguez
María Dolores Suárez
José Vázquez Faraldo
Remigio *(Remache)* Rey Espada
Benjamín Rey Espada
José A. Rey Espada
Carmen Sánchez Vázquez
Amparo Sánchez Vázquez
José Sánchez Vázquez
Teresa Sánchez Vázquez
Manuela Sánchez Vázquez
Andrés Picado Castro (*Mariñeiro*)
Amelia Brea Cortés
Celia Maceiras Cortés
Manuel Teijo Porto
Elisa Maceiras Cortés
«Lula» Faraldo Gómez
Pilar Faraldo Gómez
Antonio Pérez Balado
José Pérez Balado
Maruja Rey Prieto
Lourdes Rey Prieto
Luís Cagiao Méndez
Manuel Cachaza Maseda
María Sanjuán Fernández
José M. Sanjuán Fernández
Marcelino Vázquez Vicos
Dolores Mosquera García
Francisco «Chuco» Vázquez
Carmen Vázquez Mosquera
Elvira Vázquez Mosquera
Dolores Vázquez Mosquera
Ángel Couceiro Amor
María Cainzos Martínez (*Mariñeira)*
Carlos Couceiro Cainzos
Jesús Couceiro Cainzos
Ángel Couceiro Cainzos
Manuel Couceiro Cainzos
Pilar Ares Couceiro
José Lousa Muiño
Otilia Fernández Pérez
Francisco Fernández *(Poceiro)*
Dolores Ferreira
Purificación Torres Loureda *(Baraxeira)*
Luís Doldán Ramos
José Villaverde Crespo
Emilia Teijo Domínguez
Domingo Salgado Sánchez
Virtudes Edreira Veiga
Isabel Sánchez Edreira
Antonio Fraga Maceiras *(Tito)*
Marcial Folgueiras *(O Protestante)*
Eduardo Lage Porto
Mercedes Pérez Estrada
Elvira Espada Crespo
Carlos Rivas Vicente
Pilar Alonso
«Chiruca» Vázquez
Eduardo Golpe
Manuel Fernández Uría
Virtudes Carro Varela
Esperanza Gómez Yánez
Dolores Beade Dopico
Consuelo Beade Dopico
Carmen Beade Dopico
María Rey Espada
José Luís Vietes Maceiras
Carmen M. Anido Suárez
María J. Arcay Sánchez
Josefa Barral Maceiras
Susana Barral Moras
José Blanco Nogueira
María D. Barreiro Morigosa

Asunción Campelo Barbeito
Manuela Cao Barreiros
Carmen Carro Cotos
Antonio Carro Purriños
José M. Carro Vidal
José Casal Pazo
José M Castro Martínez
María T. Castro Martínez
María C. Ceán Martínez
Carlos Cernadas Suárez
María Olga Corral
Angelita Cotos Bahamonde
José Luís Esporas Sas
Manuel Faraldo Buyo
Isolina Fernández Estrada
César Folla Carro
Margarita Lata Quintana
Estrella Fernández Pena
Santiago Folla Carro
María Gabín Doporto
María Germade Muiño
Belén Gómez Sánchez
María J. Gómez Sánchez
Manuel Naveira Naveira
José Ramón Cal Pico
Carmen Gómez Pardo
Manuela Sánchez García
José Varela Veiga
María Luisa Maceiras Ares
América Teijo Martín
Carmen Teijo Martín
Consuelo Teijo Bujía
Dolores Teijo Bujía
...

Agradecimientos

Mi más sincero agradecimiento a todos aquellos amigos, vecinos y compañeros en la emigración que tan valiosa ayuda me han prestado en la preparación de este trabajo. A Jesús Ramos Montero por toda la informaron facilitada durante sus años con la Compañía Trasatlántica Española y particularmente sus experiencias como *liaison officer* en el «Montserrat». A Alfredo Erias por su valioso trabajo en la preparación, presentación y corrección de este trabajo. Al Concello de Betanzos, y muy particularmente a nuestra Alcaldesa María Faraldo Botana por el apoyo y entusiasmo por la idea de mostrar estas experiencias vividas por tantos betanceiros de la diáspora. Finalmente, agradecer la impagable labor realizada por mi esposa Nadine ante el teclado del ordenador y quien siempre me anima a que dejemos «algo» de nuestras experiencias para mostrar a nuestros hijos y nietos. *To you all, thank you very much.*

NOTAS

1 VEIGA FERREIRA, Xosé María, 1992, «Historia dun automóbil». Anuario Brigantino 1991, Concello de Betanzos.

2 CHURCHILL, Sir Winston S. *The Second World War*. London, Cassell & Co, 1948.

3 CURROS ENRÍQUEZ, M. «Unha noite na eira do trigo». Madrid, Ediciones Aguilar, Obras Escogidas, 1956.

4 CASAS, Javier (Agregado Laboral en Londres), 1988, Los Españoles en Reino Unido. Londres, Instituto Español de emigración.

5 CUNS LOUSA, Xulio e VEIGA FERREIRA, Xosé María, 2006, «Orquestas Populares das Mariñas». Concello de Betanzos.

6 Trabajo publicado en el programa de las Fiestas de San Roque, - Agosto 1999, pero incluido aquí por la aportación que hizo Marcial Folgueiras como betanceiro y presidente-fundador del Centro Gallego de Londres.

Llegada de emigrantes desde Southampton al puerto de A Coruña en los años 60 del s. XX.
Fotos: Alberto Martí.

El buque Montserrat en el que viajamos muchos betanceiros desde el puerto de A Coruña al de Southampton (aprox. 1964) (foto, Alberto Martí).